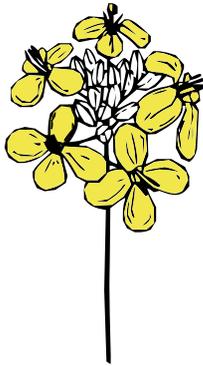


GRANITO DE MOSTAZA II
AÑO LITÚRGICO B

**TEXTOS PARA ACOMPAÑAR A
A LAS CEBS
EN EL NORTE DE MORAZÁN**



Padre Rogelio Poncele

copyright©2023 Rogelio Ponsele

Primera edición: agosto, 2023

Equipo editorial:

Rogelio Ponsele
Carmen Elena Hernández Morán
Edson James Santiago Vásquez
David Antionio Gómez Vásquez
Daniel Martin Ferguson

CEBES Perquín editores.

Dedicado a los mártires, los y las que murieron durante la pandemia de COVID-19 y personas que no debemos olvidar:

P. Octavio, Hermana Silvia, Los mártires de Aguacatal y de Raíces, Monseñor Romero, Alfonso Acevedo, Miguel Cavada, P. Luís Coto, Monseñor Urioste, P. Roberto Vandenhende, P. Pedro Declerck, Hermana Ivonne Windels, Raquel y Santiago, los mártires de Agua Blanca, los mártires de La UCA, los sacerdotes diocesanos mártires etc.

PROLOGO



DANIEL FERGUSON

Nació en 2016 la idea de ir recopilando las homilías de Padre Rogelio. Fueron grabadas durante las celebraciones dominicales en la comunidad de La Ladrillera en Meanguera, Norte de Morazán. Empezó como un susurro ni siquiera le dije al padre que grababa las Misas. A través del tiempo íbamos transcribiendo las grabaciones y sistematizándolas.

Con la entrada de la pandemia empezamos con la grabación semanal de la homilía dominical. Se iba formalizando el proceso de sistematizar las homilías del padre Rogelio y, como consecuencia, su publicación en redes sociales para dar palabras de aliento en los momentos más difíciles de la pandemia. De allí surgió la idea del primer tomo de Granito de Mostaza, que era una colección de las homilías de todos los años litúrgicos y anécdotas para marcar la ocasión del 50 aniversario de la llegada del padre a tierras salvadoreñas (2020).

Con el tomo II sembramos otro granito para la cosecha de futuras generaciones, esta vez recopilando todas las homilías del año litúrgico B. Con las vivencias de toda una vida comprometida en servicio del pueblo Dios, el padre Rogelio ha logrado desarrollar una sabiduría poco común. Semana tras semana nos lleva de la mano tras los tropiezos de la vida guiado por una visión del evangelio que siempre tiene la comunidad en el centro y una visión esperanzadora.

Luego de hojear estas páginas, entre reflexiones y homilías, se da cuenta que el trabajo del equipo pastoral de CEBES Perquín es un esfuerzo inserto en la vida diaria de la gente que servimos. Atiende a las necesidades tanto materiales como espirituales de la comunidad. No se trata de un trabajo por separado, es un trabajo integral e imprescindible.

Les dejo con esta cita del escritor Irlandés George Bernard Shaw, que creo que capta la esencia del trabajo que pretendemos hacer:

“La verdadera alegría de la vida es ser usado por un propósito reconocido por uno mismo como poderoso. Ser una fuerza de la naturaleza en lugar de un coágulo de achaques y agravios, febril y egoísta, quejándose de que el mundo no se dedica a hacerle feliz.

Soy de la opinión de que mi vida pertenece a la comunidad y, mientras viva, es un privilegio hacer por ella lo que pueda. Quiero estar minuciosamente agotado cuando muera, porque mientras más trabajo, más vivo.

Me regocijo en la vida por sí misma. La vida no

es para mí una “llama breve”. Es como una espléndida antorcha que sostengo por el momento y quiero hacerla arder tan brillantemente como sea posible, antes de entregarla a las futuras generaciones.”

¡Que así sea!

Daniel Ferguson, agosto de 2023

Índice general

	PROLOGO	I
I	Reflexiones	1
	INTRODUCCIÓN - REFLEXIONES	5
1.	UNA JORNADA SOBRE LAS CEBS	7
2.	PLAN PASTORAL 2023	25
3.	UN PROYECTO EXITOSO	35
4.	LAS CEBS Y SINODALIDAD	43
5.	MONSEÑOR ROMERO	51
6.	LA TRAGEDIA DE EL MOZOTE	69

II	Homilías - Año Litúrgico B	77
	INTRODUCCIÓN - HOMILÍAS	81
7.	ADVIENTO	83
8.	NAVIDAD	103
9.	CUARESMA	129
10.	PASCUA	149
11.	TIEMPO ORDINARIO	193

Índice de Homilías

01. 1° Domingo de Adviento, 83
02. 2° Domingo de Adviento, 89
03. 3° Domingo de Adviento, 96
04. 4° Domingo de Adviento, 100
05. Navidad, 103
06. La Sagrada Familia, 110
07. Santa María, Madre de Dios , 116
08. Epifanía del Señor, 120
09. El bautismo de Jesús, 124
10. 1° Domingo de Cuaresma, 129
11. 2° Domingo de Cuaresma, 133
12. 3° Domingo de Cuaresma, 138
13. 4° Domingo de Cuaresma, 141
14. 5° Domingo de Cuaresma, 145
15. Domingo de Ramos, 149
16. Jueves Santo , 153
17. Viernes Santo, 161
18. Vigilia Pascual y Domingo de resurrección , 162
19. 2° Domingo de Pascua, 164
20. 3° Domingo de Pascua, 168
21. 4° Domingo de Pascua, 172
22. 5° Domingo de Pascua, 177
23. 6° Domingo de Pascua, 181
24. Ascensión del señor, 184

25. Fiestas de Pentecostés, 187
26. La santísima Trinidad, 193
27. Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, 197
28. 2° Domingo del Tiempo Ordinario, 201
29. 3° Domingo del Tiempo Ordinario, 205
30. 4° Domingo del Tiempo Ordinario, 208
31. 5° Domingo del Tiempo Ordinario, 214
32. 6° Domingo del Tiempo Ordinario, 220
33. 7° Domingo del Tiempo Ordinario, 225
34. 8° Domingo del Tiempo Ordinario, 229
35. 9° Domingo del Tiempo Ordinario, 234
36. 10° Domingo del Tiempo Ordinario, 240
37. 11° Domingo del Tiempo Ordinario, 245
38. 12° Domingo del Tiempo Ordinario, 249
39. 13° Domingo del Tiempo Ordinario, 254
40. 14° Domingo del Tiempo Ordinario, 259
41. 15° Domingo del Tiempo Ordinario, 264
42. 16° Domingo del Tiempo Ordinario, 268
43. 17° Domingo del Tiempo Ordinario, 273
44. 18° Domingo del Tiempo Ordinario, 278
45. 19° Domingo del Tiempo Ordinario, 283
46. 20° Domingo del Tiempo Ordinario, 286
47. 21° Domingo del Tiempo Ordinario, 291
48. 22° Domingo del Tiempo Ordinario, 295
49. 23° Domingo del Tiempo Ordinario, 299
50. 24° Domingo del Tiempo Ordinario, 304
51. 25° Domingo del Tiempo Ordinario, 308
52. 26° Domingo del Tiempo Ordinario, 313
53. 27° Domingo del Tiempo Ordinario, 317
54. 28° Domingo del Tiempo

- po Ordinario, 321
55. 29° Domingo del Tiempo Ordinario, 326
56. 30° Domingo del Tiempo Ordinario, 331
57. 31° Domingo del Tiempo Ordinario, 335
58. 32° Domingo del Tiempo Ordinario, 340
59. 33° Domingo del Tiempo Ordinario, 343
60. Solemnidad de Cristo Rey, 351

Parte I

Reflexiones



ICO QU
RO, AUN
LADO
FOR



NA
RA

Romero
El Pueblo ya te hizo santo...

INTRODUCCIÓN - REFLEXIONES



Antes de presentar las homilías, colocamos algunas reflexiones. Con ellas queda claro, desde el inicio, que el libro “granito de mostaza”, no es más que un fruto de tantos años de labor pastoral.

Las reflexiones destacan algunos aspectos fundamentales:

1. Pretendemos ser comunidades eclesiales de base y cómo quisiéramos que esta manera de ser iglesia sea asumida por toda la iglesia. (una jornada sobre las Ceb's)
2. Elaboramos, cada año, un plan pastoral. Si queremos tener algunos resultados es mejor planificar que improvisar. (plan pastoral 2023)

3. El contexto social, en el que vive nuestra gente, requiere una pastoral social que puede aliviar un tanto, la precaria situación de la población, con la cual trabajamos. (un proyecto exitoso)
4. Estamos totalmente de acuerdo con el Papa Francisco en su intento por transformar la iglesia en una iglesia sinodal. Lamentablemente a nivel de la diócesis no se ve un esfuerzo, en este sentido. (Las Cebías y la sinodalidad)
5. Nuestro punto principal de referencia es M. Romero, nuestro Santo. (M. Romero)
6. La masacre de El Mozote sigue preocupándonos. Sigue adelante la lucha por la justicia y un pueblo plenamente reconciliado. (La tragedia del Mozote)

Ojalá a los lectores y lectoras les sirva este material a fin de definir y de mejorar la realización de sus propios propósitos.

Capítulo 1

UNA JORNADA SOBRE LAS CEBS



INTRODUCCIÓN:

Se presenta un texto de base para la comprensión de lo que son las Comunidades Eclesiales de Base.

Habrà exposición de algunos aspectos, de parte del facilitador y otros momentos de intercambio (diálogo). Cualquier aspecto se podrá ampliar o reducir al parecer del facilitador

Un aspecto que no se trata y que tal vez se tendría que tratar es, sobre la valoración

que se hace en la diócesis de las comunidades eclesiales de base e igualmente sobre nuestra valoración de los demás métodos pastorales en uso.

Lo que sigue a continuación es un pequeño esfuerzo que, a lo mejor, debe ser corregido, ampliado y mejorado.

“En nuestro continente, millones se encuentran marginados en la sociedad e impedidos de alcanzar la plena dimensión de su destino sea por la vigencia de estructuras inadecuadas e injustas, sea por otros factores como el egoísmo y la insensibilidad. Por otra parte, se está imponiendo la conciencia de que es necesario poner en marcha o activar un proceso de integración a todos los niveles, desde la integración de los marginados a los beneficios de la vida social, hasta la integración económica y cultural de nuestros países.

La iglesia debe afrontar esta situación con estructuras pastorales aptas, es decir obviamente marcadas con el signo de organicidad y de la unidad”.

(La Conferencia Episcopal de Medellín)

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Son Iglesia, en esencia comunidades (relativamente pequeñas), que desde su inspiración de fe (biblia, teología de la liberación) y desde una clara opción por los pobres, se insertan en la realidad de un pueblo, queriendo contribuir al bienestar integral de todos y todas y a la vez a la instauración del reino de dios.

Aspectos a tratar:

1. La comunidad
2. La Biblia
3. La teología de la liberación
4. La opción por los pobres
5. El reino de Dios
6. La realidad actual

1. LA COMUNIDAD

Se reúnen permanentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común. En la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes Y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

(He. 2, 42-47)

La multitud de creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sin que todo lo tenían en común. Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y eran muy estimados. No había entre ellos ningún necesitado, porque los que tenían campos o casas los vendían y entregaban el dinero a los apóstoles, quienes repartían a cada uno según su necesidad.

(He. 4,32-35)

(a) De las dos versiones juntas, ¿CUÁL ES EL ASPECTO MÁS SOBRESALIENTE?

1. El aspecto formativo
2. La espiritualidad
3. La vivencia humana
4. La relación de los apóstoles
5. La acción social (el compartir)

(b) ¿Cuándo podemos hablar de comunidad?

2. LA BIBLIA

- El pueblo de las comunidades redescubre la Biblia.

Desde el Concilio Vaticano II comenzó la devoción de la Biblia al pueblo. En su Constitución sobre la Divina Revelación se dice que los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura, pues, La Palabra de Dios tiene que estar disponible en todas las edades.

Al comienzo se situaba a la Biblia en el pasado, o sea, solo en el contexto histórico y literario en el que nació. Con ello se hacía de la Biblia un libro antiguo.

Pero una vez puesta la Biblia en manos del pueblo creyente, éste comienza pronto a ver en ella no solo el relato de una historia del pasado, sino el espejo de su propia historia de hoy. Y mirándose en el espejo de la biblia, el pueblo va descubriendo su propia cara de ser humano y su misión en medio del mundo, su identidad del pueblo de Dios. Al descubrir en la Biblia el espejo de su vida, el pueblo de las comunidades consigue que la biblia llegue a ocupar el lugar que ella quiso tener siempre en la vida y en la historia. La “carta de Dios” llega a la casa del destinatario, Así la

biblia queda situada en condiciones óptimas para producir frutos abundantes. (José Luis Caravias)

- La biblia una historia que no oculta nada.
Lo cuenta todo, lo bueno y lo malo, los momentos de fidelidad a Dios, como los momentos de infidelidad, las maravillas vividas e igualmente las desgracias. En esto concuerda con la vida de nosotros y nosotras, también en ella hay de todo,
- Advertencia: El cristianismo, dice Víctor Codina, no ha hecho más que comenzar. Fundamenta esta afirmación, citando una serie de problemas que están todavía por resolver. Entre estos problemas que deben ser resueltos, menciona la lectura fundamentalista de la Biblia, incompatible con el pensamiento científico y humanista moderno y con la juventud.

Ejercicio

- ¿Cómo opinan?
- ¿Creen ustedes que la lectura de la biblia, redactada desde hace siglos, pueda ser útil para nosotros y nosotras que vivimos hoy en circunstancias totalmente diferentes a las de aquel entonces?
- ¿Cómo valoran ustedes en relación con nuestra lectura bíblica las siguientes palabras: imitar, aplicar, interpretar, dialogar, escuchar, ignorar, rechazar, y valorar?

- Lectura de algunos pasajes bíblicos relacionándolos con nuestra vida.

Aconseja el teólogo José María Castillo: “Las comunidades de cristianos deberían centrar sus reuniones en el estudio del evangelio que corresponde a cada semana, siguiendo el orden de estas lecturas que actualmente tiene la iglesia.”



Escuela de Agentes Pastorales

3. LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, AYER Y HOY

1. No es que, de repente, se nos presentó la teología de la liberación, sino que desde los años '60 fuimos preparados para, poco a poco ir descubriendo, valorando y practicando esta nueva teología.

Habría que mencionar al menos tres cosas que nos impresionaban, en aquella época en que todavía éramos estudiantes, seminaristas:

(a) El concilio Vaticano II (1962-1965): un pensamiento novedoso que nos preparaba para ir abriéndonos a una teología diferente a la teología dogmática clásica; había una diferencia notoria entre nuestra generación y la anterior; felizmente tuvimos en el seminario unos profesores que día a día nos iban explicando, lo que estaba pasando en el concilio.

(b) La experiencia de los sacerdotes obreros en la década de '50. Impactante.

Todavía me acuerdo que en la escuela normal (católica) nos presentaron un teatro sobre esta experiencia y la polémica que suscitó en la iglesia.

(c) Y sobre todo el movimiento de “la juventud obrera cristiana” y el famoso método: “ver, juzgar y actuar”

En mi pueblo (en Bélgica) un porcentaje mayoritario de la gente era seguidora del Cardenal José Cardijn, fundador y animador de este movimiento.

No se puede menos que mencionar también “la revolución cultural” en Europa durante el año '68. Ya era sacerdote y oía hablar de Medellín y de toda la problemática social en América Latina. Nosotros llegamos al continente para liberarle a la gente pobre. Esta fue nuestra motivación principal.

2. Estando en El Salvador optamos por las comunidades eclesiales de base, un método pastoral que se apoyaba en la teología de la Liberación. La experiencia de San Miguelito (Panamá) nos motivó para esto. (pasamos por ahí, antes de ir a El Salvador)

En toda esa época de 1970 hasta 1992, y aún muchos años después, la teología de la liberación en su forma original fue el fundamento de nuestra acción pastoral.

Durante todos estos años compartimos la reflexión siguiente, si bien me acuerdo de Ion Sobrino:

“En gran medida la miseria de la realidad depende del comportamiento de grupos hegemónicos, multinacionales, BM, FMI, el G8 países del bloque llamado democrático. A esa miseria que tenemos hoy y que hemos tenido durante mucho tiempo, hay que seguir llamándola opresión por mucho que hay que precisar sus formas y sus causas en la actualidad.

Ahora se habla de exclusión, y es que excluidos no acaba de soñar tan mal como oprimidos o esclavizados, aunque si se la piensa a fondo, exclusión es algo más inhumano. Significa no solo oprimir y esclavizar, sino privar, de antemano, de existencia, declarar irreales, inexistentes a centenares y miles de millones de seres humanos.

Sea exclusión, opresión, crueldad o esclavitud, inmensas mayorías en el mundo de hoy siguen siendo oprimidas en su posibilidad de vida (pobres), en su libertad(esclavizados), en su dignidad (despreciados) y en su mera existencia (excluidos). Por todo ello HABLAR DE LIBERACIÓN ME PARECE ABSOLUTAMENTE NECESARIO".

En nuestras reflexiones manejamos las realidades de la fe, tal como nos enseñaba la teología de la liberación:

- La Biblia = un libro sobre y para los pobres.
- Dios = liberador y parcial.
- El Espíritu Santo es Aquel que lleva la historia a su plenitud.
- Jesucristo vino a dar vida y vida en abundancia y se identifica plenamente con los pobres.
- El pecado no es solo personal sino también social y estructural.

- El reino de Dios se realiza acá y tendrá su pleno desarrollo en el más allá.
- La iglesia no es sino la servidora del reino.
- Creer en Jesús es seguir a Jesús.
- Ser cristiano es estar ahí donde se construye la verdad y la vida.

En nuestra vivencia de la teología de la liberación y en nuestra práctica pastoral en las comunidades eclesiales de base, sí se han puesto algunos acentos diferentes, ya entrando a la etapa posterior al conflicto...

- (a) Vemos ahora la liberación no solo en el sentido socioeconómico sino más integral. Hay muchos factores sociales y culturales a nivel personal y colectivo que dificultan nuestra plena liberación.

Nos gusta ahora decir que “Dios quiere que todos y todas podamos crecer y desarrollarnos plenamente como humanos y como cristianos”. Para alcanzar esto, no solo vamos a tener que liberarnos de las estructuras socioeconómicas que oprimen, sino también de muchas cosas que son parte de nuestra cultura y de nuestra condición humana en general.

- (b) Nuestros mayores esfuerzos se centran en la comunidad y no exclusivamente en la sociedad.

Es decir, la nueva sociedad se construye desde la comunidad. La comunidad no se entiende ya como un pequeño grupo de base sino como caserío, cantón, pueblo (=la realidad rural).

- (c) La opción por los pobres sigue vigente y ellos siguen siendo sujeto de su historia. Difícil avanzar sin la ayuda solidaria. No obstante, estamos alertas ante una solidaridad que sustituye a los que deben ser los protagonistas, la misma gente. Solidaridad entendemos como la mano que viene a potenciar lo que la gente ya está haciendo.
- (d) Cuando durante el conflicto insistimos en la valentía, la entrega, la audacia, la renuncia como los valores indispensables para avanzar, hoy ponemos de nuevo el acento sobre la necesidad de debatir las ideas, de dialogar, de negociar, de sacar consensos.
- (e) Conocimos la época en que todo se hizo bajo el amparo de la iglesia oficial (tiempos de Chávez y González, Romero, Rivera y Damas). Muy luego hemos tenido que quedar solos, sin ese apoyo. Estamos trabajando desde dentro y desde fuera de la iglesia oficial, con una actitud muy crítica hacia ella.

¿Hay algunas cosas importantes que ustedes quisieran comentar?

4. LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Me gusta que, junto con los pobres, Puebla dice que este signo también es de los jóvenes. Queridos jóvenes ustedes son como los pobres en América Latina, los signos de la presencia de Dios. Los pobres y los jóvenes constituyen la riqueza y la esperanza de la iglesia en América Latina y Su evangelización es por tanto prioritaria. Es decir, nuestra iglesia siente un cariño especial, una responsabilidad especial por la mayoría pobre y por los jóvenes. Jóvenes y pobres van a reconstruir nuestra patria. Confiemos de verdad que así ha de ser que si nos disponemos como pueblo pobre y como pueblo joven que lo es en su mayoría. No desesperemos si esta es la esperanza de América Latina, en El Salvador hay mucha esperanza porque hay muchos pobres y muchos jóvenes (Monseñor Romero)

Siempre ha confiado en las clases oligárquicas, burguesas y adineradas como destinadas a dirigir la sociedad y se ha llevado mal con los movimientos revolucionarios, con los levantamientos por los pobres (fueran los esclavos, los campesinos, los movimientos populares, la teología de la liberación) Su opción ha sido claramente por los ricos y no por los pobres. Por eso ha combatido esforzadamente contra la opción por los pobres tratando de reducirla a una simple prioridad de beneficencia. (José María Vigil)

- ¿Qué observaciones tienen respecto a los dos tex-

tos?

- ¿Qué significa para nosotros, tomar una opción por los pobres?

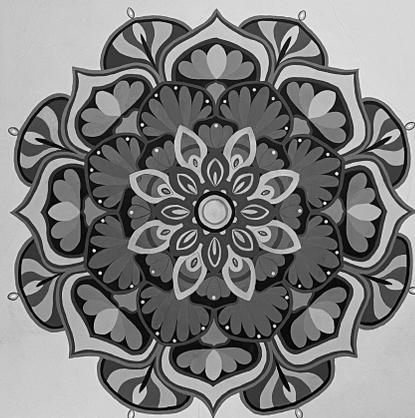
5. DEFINICIÓN DEL REINO DE DIOS

Discurso de Monseñor Romero, pronunciado en Lovaina con motivo del Doctorado Honoris Causa, que le fue conferido en la Universidad de Lovaina, el 2 de febrero de 1980. Por su importancia y su claridad, un fragmento de ese discurso:

“En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias y no se reduce al ámbito de lo socio-político. Sabemos muy bien que la plenitud de vida solo se alcanza en el reino definitivo del padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y en el fondo la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida que comienza con el pan, el techo y el trabajo. Donde el pobre comienza a vivir, donde el pobre comienza a liberarse, donde los hombres son capaces de sentarse alrededor de una mesa común para compartir, ahí está el Dios de la Vida. (ahí se hace presente el reino)”



*Enciende con fe, cada mañana
la lámpara tenaz de nuestras esperanzas*



Por siempre hna Silvia Maribel Arriola

Mural en honor a la Hermana Silvia Maribel Arriola

6. LA REALIDAD NACIONAL

■ Oigamos a Monseñor Romero

“Ante un mundo que necesita transformaciones evidentes, ¿cómo no le vamos a pedir a los cristianos que encarnen la justicia del cristianismo,

que la vivan en sus hogares y en su vida, que traten de ser agentes de cambio, que traten de ser hombres nuevos? Porque como dice Medellín: de nada sirve cambiar estructuras, si no tenemos hombres nuevos que manejen estas estructuras. Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos. . . Si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas, con la misma mente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. En esto el cristianismo insiste y en esto he insistido yo. Por favor entiéndanme que el cambio que predica la iglesia es a partir del corazón del hombre. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva”.

- El método que se nos impone para un análisis de la realidad

En materia de DSI es bien conocido que el método, VER – JUZGAR – ACTUAR ha tenido su origen en la primera mitad del Siglo XX, en la década de los años treinta, en el contexto europeo, fundamentalmente en Bélgica. De la mano de la acción pastoral de la juventud obrera católica (JOC) y bajo el impulso del sacerdote Joseph Cardijn el método surge como una manera de llevar la acción a las propuestas eclesiales, o cómo un modo pastoral que parte de la misma situación que necesita ser transformada.

Ejercicio

Se entabla una conversación con los participantes sobre algunos de estos aspectos de la realidad salvadoreña, aplicando el método:

- LA INFLACIÓN
- LA REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE EL MOZOTE
- LA CENTRALIZACIÓN DEL PODER
- LA REDUCCIÓN DE LOS MUNICIPIOS Y EL NÚMERO DE DIPUTADOS
- LA DEMOCRACIA
- EI RÉGIMEN DE EXCEPCIÓN
- BITCOIN
- LA MIGRACIÓN
- EI EMPLEO

Una reflexión como trasfondo de nuestra reflexión.

Nuestro maestro de economía Francisco Javier Ibisate S.J. nos decía hace algunos años que, en El Salvador, lo más escandaloso no es el salario mínimo, sino el salario máximo. Mientras seamos una sociedad en la que algunos piensan que lo merecen todo y otros sean

completamente invisibilizados será muy difícil desterrar por completo las violencias. Será imposible que la vida digna sea un derecho para todos, Por eso en el cierre de este 2022 que ya contabiliza nueve meses de un régimen de excepción que nos ha despojado de distintas garantías y libertades, mientras el costo de la vida sigue subiendo, mientras jóvenes y niños cruzando la frontera de nuestro país en busca de una mejor vida, queremos dejar como consigna, que es al mismo tiempo una esperanza y un compromiso, sigamos construyendo puentes, redes, sigamos creyendo los unos en los otros, salvándonos , hasta que la dignidad, en verdad, se haga costumbre.

Capítulo 2

PLAN PASTORAL 2023



Acatando la sugerencia de la diócesis, se divide los diferentes esfuerzos pastorales en tres apartados: la pastoral profética (evangelización), la pastoral litúrgica y la pastoral social. Esto responde al triple ministerio de Jesús: profeta, sacerdote y pastor.

Pastoral profética

1. Los círculos bíblicos

Incluyen a hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas; se lee el evangelio del domingo próximo, de acuerdo al calendario litúrgico; hay alguien que facilita la plática; aunque no es un curso bíblico se le ayuda a

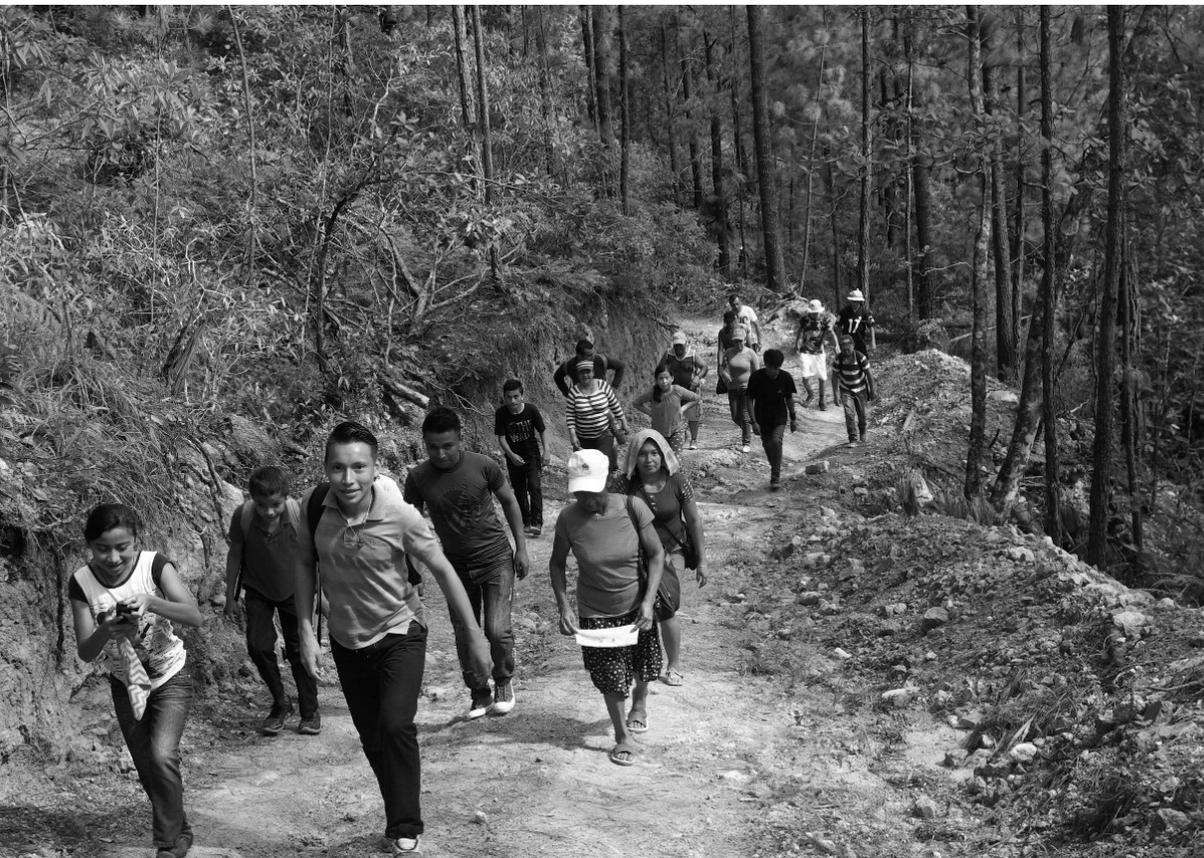
los participantes a interpretar correctamente la lectura; se atiende cualquier opinión u observación de cualquiera de los participantes, aún en el caso que no tuviera relación directa con la lectura; al final él o ella que facilita la plática sintetiza la conversación que se ha tenido.

Se programa al final del año una convivencia con todos y todas que han participado.

2. **La pastoral juvenil**

La pastoral juvenil se apoya en diez jóvenes becados.

Se les involucran en reuniones mensuales para su propia formación, y para que se capaciten, para formar en su comunidad un pequeño grupo.



Caminata a El Mozote con jovenes

Nos hemos planteado los siguientes objetivos para el trabajo pastoral juvenil:

Objetivo general

Acompañar a jóvenes en su afán de desarrollo personal y profesional, mediante procesos de formación, para que luego, puedan ocupar un lugar digno dentro de la sociedad.

Objetivos específicos

- (a) Intercambiar y descubrir conjuntamente cuál es la realidad local, nacional, y mundial en la que nos movemos y queremos realizar un trabajo orientado hacia el sector juvenil.
- (b) Orientar a los y las jóvenes a que sean portadores y practicantes de valores en su familia, en su comunidad y sirviendo a su pueblo.
- (c) Celebrar jornadas de formación para capacitar a los y las jóvenes universitarios, a que puedan lograr un mejor desenvolvimiento en la universidad.
- (d) Mejorar y consolidar el esfuerzo formativo de adolescentes y jóvenes en nuestras comunidades, que se realiza a través de los jóvenes universitarios.
- (e) Hacer más efectiva nuestra participación en actividades referentes a la memoria histórica: M. Romero, Festival, Mozote.
- (f) En pequeños colectivos promover algunos proyectos que tienen que ver con los estudios que están haciendo en la universidad.
Jornadas de salud mental (psicólogos), huerto de hortalizas (agrónomo) dibujo y pintura (arquitecto).

- (g) Identificar los riesgos que enfrentan los y las jóvenes y ayudarles a resistir ante situaciones que puedan tener para él o la joven graves consecuencias.
- (h) Tomar en cuenta en todo este proceso educativo a la familia, siendo ella la responsable principal de la formación de sus hijos e hijas.

3. **La pastoral de la mujer**

Se va detectando a las lideresas de cada comunidad y con ellas se constituye una coordinadora del trabajo pastoral de la mujer, en toda la zona. Periódicamente hay una reunión en la que hablan y analizan la delicada situación de la mujer en la familia, la comunidad y la sociedad.

Con ellas, las que integran la coordinación, no se quedan en mera teoría. Conjuntamente buscan como enfrentar, con pequeños proyectos e iniciativas, las situaciones, a veces difíciles, que se les presentan.

Se les anima a que, tanto lo uno (la formación), como lo otro (las cosas prácticas) compartan con las mujeres de su comunidad.

Hay dos días que son sagrados para nuestras mujeres:

- (a) El día internacional de la mujer (marzo)
- (b) Y el día de la mujer rural (octubre)

Dos oportunidades para celebrar en torno a la mujer y destacar su heroísmo, en la práctica de sus valores humanos y cristianos.

4. **Asambleas comunitarias**

Estamos experimentando un nuevo modelo de reunión. Aprovechando algunos días especiales del año, por ejemplo, el día del fogón (diciembre), el día de la familia, el día de la cruz (mayo), la identidad cultural (sept) etc. Se convoca a toda la vecindad, no importando su modo de pensar o la iglesia a la cual pertenecen. Lo más importante es convivir (hay canto, teatrillo, juegos recreativos, y comidita). Pero, a la vez no falta una reflexión que a todos y todas podría interesar (p. ej.: ¿qué hacemos para que nuestros jóvenes puedan resistir ante el acoso de las pandillas?)

5. **Homilía semanal**

Se escribe la homilía semanal para publicarla en Facebook, YouTube y la biblioteca virtual.



Día internacional de la mujer

Pastoral Litúrgica

Hay una demanda enorme de celebraciones. Respondemos a esta demanda lo más que podemos. Es una manera de estar con la gente en momentos que, para ellos, ellas, son importantes.

1. **Celebraciones dominicales:** incluyendo la semana santa. (La Ladrillera, Segundo Montes)

2. **Celebraciones de mártires y personas para no olvidar:** P. Octavio, Hermana Silvia, Los mártires de Aguacatal y de Raíces, Monseñor Romero, Alfonso Acevedo, Miguel Cabada, P. Luís Coto, Monseñor Urioste, P. Roberto Vandenhende, P. Pedro Declerck, Hermana Ivonne Windels, Raquel y Santiago, los mártires de Agua Blanca, de La UCA, los sacerdotes diocesanos mártires etc.
3. **Celebraciones en fechas históricas:** Retorno de la comunidad de Segundo Montes, Aniversario de la ofensiva inicial, aniversario de la ofensiva final, Aniversario de las Ceb's, desde la Zacamil, Los Acuerdos de Paz.
4. **Celebraciones en fechas litúrgicas importantes:** miércoles de ceniza, semana Santa, 2 de noviembre, día de los difuntos, etc.
5. **Celebraciones ocasionales:** difuntos, cumpleaños, etc...

Pastoral Social

1. **Cajas comunitarias:** un esfuerzo para dar pequeños créditos a base de lo que han ahorrado. (Vea: un proyecto exitoso)
2. **Programa de becas:** para posibilitar a algunos hacer estudios universitarios.

3. **Memoria histórica:** es imposible estar de espaldas a la historia
 - El Mozote (masacre)
 - Festival de Invierno (fin del conflicto armado)
 - Monseñor Romero
 - Nuestros mártires
 - Vida de P. Octavio Ortiz: libro (positio super virtutibus - posición sobre las virtudes) y una versión popular
4. **Coordinadora interinstitucional de Torola:** apoyando los esfuerzos sociales en este municipio.
5. **Iniciativas Económicas**
 - Artesanías: bolsas, prendas, mantas, bordados
 - Floristería (venta en noviembre)
 - Gastronomía: comidas típicas.
 - Talleres de reciclaje
6. **Atención a los adultos mayores:** 12 jornadas de diversas actividades y acceso a la fisioterapia para alguna gente que necesita esa clase de tratamiento.

7. **Salud mental (trauma y sanación)**

8. **Tecnología**

- Clases para despertar creatividad con el manejo de una impresora 3-D: 20 jornadas con cuatro grupos.
- Clases de informática: niños, jóvenes, estudiantes, mujeres.

9. **Biblioteca física y virtual:** para el acceso a información de diversa índole.

Capítulo 3

UN PROYECTO EXITOSO



Cajas de ahorro de crédito comunitario

En el 2004 nacieron las cajas de ahorro y crédito comunitario, en Torola, San Fernando, Perquín y en la Villa el Rosario de Morazán.

Su propósito principal es ayudar a resolver los problemas económicos a las mujeres, aunque en estas también participan niños/as de diferentes edades, jóvenes, mujeres y hombres. Al fijarnos en las mujeres de manera particular es porque históricamente no son sujetas de préstamos en la banca formal. Pues muchas de ellas por el machismo existente en nuestra sociedad, no tienen a su nombre escrituras de propiedad u otro valor

económico; ni un empleo formal. No existe un comprobante para respaldar su solicitud de préstamos.

Las distintas cajas funcionan de manera diferente, pero con un mismo principio; ayudar al que lo necesita a resolver sus necesidades de manera rápida sin mucha burocracia; donde la confianza en la palabra, es una base principal. La mayoría que solicitan préstamos son miembros o conocidos por las personas de la comunidad.

Otro elemento no menos importante sino el más importante es el ahorro. Esto no es común en nuestro medio, ahorrar. En este espacio todos/as están comprometidos con el ahorro mensual. Es una regla de las cajas. Además, los ahorros sirven para otorgar créditos a ellos/as mismos y a quienes lo solicitan.

Existe en las cajas, miembros que solo son ahorrantes, estos pueden ser cualquier persona de sus comunidades, familiares o conocidos. Ellos/as reciben un porcentaje mensual por sus ahorros.



Jugando el amigo secreto con la caja de ahorro y crédito comunitario de Perquín

A continuación, mostraremos la estructura de la caja de ahorros y crédito de Perquín - ACOPER (reservamos nombres y montos de sus créditos o ahorros por motivos de confiabilidad):

JUNTA DIRECTIVA

Cuenta con los siguientes cargos: presidente/a, vicepresidente/a, secretario/a, tesorero/a. protesorero/a.

MISIÓN

Somos una caja comunitaria de ahorro y crédito que facilita pequeños créditos que solventen necesidades de inversión a corto plazo

VISIÓN

Ser una institución formal optando por una figura legal para obtener la personalidad jurídica, facilitadora de microcréditos para inversión local

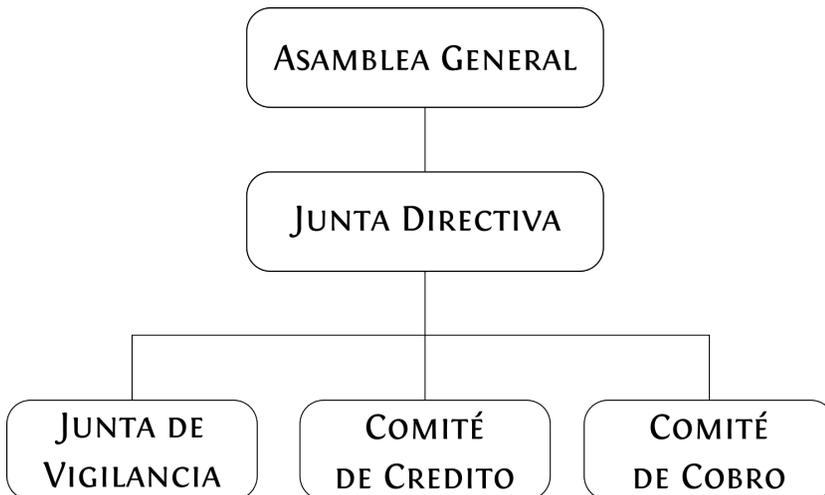
VALORES

- **Responsabilidad:** Es un valor que está en la conciencia de la persona, que le permite reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de sus actos, siempre en el plano de lo moral.
- **Honestidad:** Es una cualidad de calidad humana que consiste en comportarse y expresarse con

coherencia y sinceridad, y de acuerdo con los valores de verdad y justicia

- **Respeto:** Es el reconocimiento de que algo o alguien tiene valor. En las relaciones interpersonales comienza en el individuo, en el reconocimiento del mismo como entidad única que necesita que se comprenda al otro. Consiste en saber valorar los intereses y necesidades de otro individuo en una reunión.
- **Humildad:** Es la característica que define a una persona modesta, alguien que no se cree mejor o más importante que los demás en ningún aspecto. Es la ausencia de soberbia.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA



INVERSIONES TEMPORARIAS (ACCIONES)

Las acciones tienen tres funcionalidades la primera como una fuente de rentabilidad para el capital financiero para poder otorgar créditos, la segunda como un ahorro extra por parte de la asociado/a y la tercera para formar parte de la asamblea general y así poder tener voz y voto en la toma de decisiones en los acuerdos que se toman dentro de la caja; una vez que se quiera retirar de la caja se le devolverán en su totalidad el monto de las acciones compradas.

CUENTAS DE AHORROS

Este rubro se divide en dos categorías la primera en ahorro de asociados/as y la segunda como parte de ir creciendo la caja en ahorros de Particulares.

APORTACIONES

Las aportaciones tienen el objetivo de ayudar o de contribuir a una causa, este aporte puede ser material o económico; si al final y durante el año financiero no se presentara ninguna contribución este dinero será reembolsado en forma de beneficios para los mismos asociados/as.

FONDO DE EMERGENCIA

El fondo de emergencia tiene el objetivo de ayudar y apoyar a aquellos familiares de las socios/as, si estos presentaran problemas de salud, este aporte puede ser material o económico; si al final y durante el año financiero no se presentara ninguna contribución este dinero será reembolsado en forma de beneficios para los mismos asociados/as.

ADMINISTRACION

Las salidas de carácter administrativo consisten en: papelería y utensilios de oficina más un incentivo económico a quienes elaboran el informe económico mensual y el balance general anual.

Cada miembro cuenta con una cartilla o tarjeta personal, donde mes a mes va viendo reflejados sus ahorros. De igual manera, al solicitar un préstamo y ser otorgado por la asamblea de socios, recibe un plan de pago. El cual consiste en saber la cuota que se espera recibir cada mes y como va disminuyendo su préstamo. Hay cuotas diferenciadas: para los/las socios el porcentaje de préstamos es: 18% anual y 24% para los/las particulares.

RELEVO GENERACIONAL

Adentro de la caja el relevo generacional se va concretando con los miembros/as e hijos/as de socios/as. Adentro de cuales hay jóvenes profesionales en las ramas de economía, contaduría, administración y dere-

cho. Ellos/as asesoran con sus conocimientos en trabajo colaborativo con los adultos mayores.

Capítulo 4

LAS CEBS Y SINODALIDAD



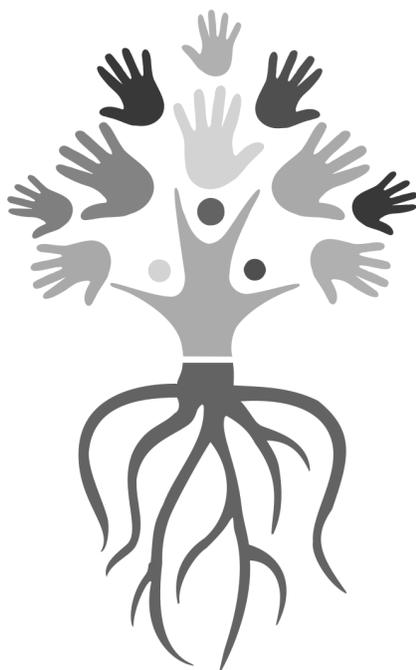
En las comunidades eclesiales de base hemos aprendido, compartido y puesto en práctica las siguientes ideas que, viéndolo bien, nos han puesto en el camino de la sinodalidad, aun cuando no se mencionaba esta palabra.

Las ideas surgen de una observación innegable: la iglesia y el evangelio se han venido distanciando cada vez más:

1. La iglesia se ha venido, cada vez más, presentando como un poder en permanente competencia con otros poderes del mundo; a cambio, el evangelio nos invita a servir sin ansia de poder alguno.

2. La iglesia acentúa su estructura jerárquica: hay un jefe máximo (el Papa) y hay jefes menores (obispos y sacerdotes) y muy abajo una multitud de feligreses sumisos. El evangelio, al contrario, ve la iglesia como una comunidad de hermanos y hermanas, donde todos y todas estamos al mismo nivel. Ellos o ellas que tienen una función específica son igualmente parte de la comunidad y deben servirla lo mejor que puedan.
3. La iglesia nos presenta una doctrina y cuidado el que se atreve apartarse de ella. El evangelio no es una doctrina sino una buena nueva, es decir, hay un Dios que se ha revelado en Jesús y quiere que cada uno de nosotros y nosotras podamos, personal y colectivamente realizarse plenamente.
4. La iglesia nos impone una serie de leyes, y normas. El evangelio resume toda la práctica cristiana en el amor que debemos tener a Dios y a nuestros hermanos
5. La iglesia es muy preocupada por mantener su gloria o prestigio. El evangelio pide que estemos atentos a los demás, a la comunidad y al mundo. Hacer de la Humanidad una unión fraterna donde todos y todas podamos tener una vida digna es nuestra tarea. Si esto no está entre nuestros quehaceres difícilmente podemos llamarnos cristianos.

Las CEBS, volviendo a sus raíces para discernir la ruta a seguir



50
años
desde
la Zacamil

Comunidades Eclesiales de Base en El Salvador 1969 - 2019

50 años de las CEBS en El Salvador

Manteniendo a la base de nuestro trabajo pastoral, a lo largo de estos años que incluye una época de guerra y de postguerra, las propuestas del evangelio, hemos últimamente definido seis esfuerzos pastorales: la pastoral

juvenil, la pastoral de la mujer, las asambleas comunitarias, los círculos bíblicos y la pastoral social. No falta el espíritu sinodal en ninguno de estos esfuerzos:

- Con los y las jóvenes buscamos conjuntamente que podemos hacer, para que cada uno y cada una pueda conseguir un lugar digno dentro de la sociedad, ayudándole a su transformación
- Con las mujeres se dialoga sobre la enorme problemática que les aqueja y se busca, cuál sería la mejor manera de enfrentar esta situación tan lamentable.
- Las asambleas comunitarias reúnen a todos los habitantes de la comunidad. Se hace una convivencia con música, teatrillo, refrigerio, participación artística etc. Y siempre hay un tema a tratar entre todos y todas. Por ejemplo: ¿qué hacer para que nuestros jóvenes no sean absorbidos por las pandillas? Aquí aprendemos a caminar juntos y juntas, aunque seamos de una iglesia u otra, creyente o no creyente.
- Los círculos bíblicos son como reuniones familiares. Participan hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas. Se comenta la palabra de Dios que se confronta con nuestra vida familiar, nuestra vida comunitaria y la realidad de nuestro país. Los que participan se apoyan mutuamente ante los problemas que se presentan en el camino. No está

prohibido salir del tema si algo urgente hay que platicar.

- La pastoral social. Entre los esfuerzos destacamos: cajas comunitarias, iniciativas económicas, programa de becas, clases de reciclaje y de informática, biblioteca física y virtual, convivencias con adultos mayores, memoria histórica (entre otros El Mozote), sesiones para contribuir a la salud mental. El objetivo es contribuir a que todos y todas puedan tener la suficiente capacidad para desenvolverse en la vida que para algunos y algunas se vuelve a veces tan extremadamente difícil.

Tres cosas faltan que decir:

1. En todos estos espacios de la pastoral no hay censura. Tampoco cuando tocamos temas eminentemente políticos o temas eminentemente religiosos. Toda opinión es digna de ser escuchada y valorada. Vamos caminando sinodalmente, de consenso a consenso, uniéndonos, para juntos y juntas ir contribuyendo a la buena convivencia entre todos y todas.
2. No estamos pensando que estamos aportando un gran trabajo, tiene sus límites, y a lo mejor también sus deficiencias y vacíos, pero si estamos convencidos que estamos en la línea sinodal. Como comunidades eclesiales de base damos toda

la importancia a la formación de comunidades, la inserción en la realidad, y el carácter eclesial, asumiendo la continuidad de la construcción del reino que Jesús anunció e hizo presente.

3. No solo está la pastoral profética y la pastoral social, está también la pastoral litúrgica. Son los momentos en que nos animamos para juntos y juntas seguir caminando, pese a las dificultades que se nos presentan.

¿Cómo se ha visto y acogido este trabajo?

Los que se han integrado a este trabajo lo han experimentado como algo novedoso: menos dogma, más búsqueda; menos doctrina, más práctica; menos jerarquía, más compañerismo; menos liturgia y más compromiso, menos “yo” y más atención a la comunidad y la sociedad.

En cuanto a los Sacerdotes y los Obispos, nosotros que venimos de San Salvador, añoramos los tiempos de Monseñor Chávez y Gonzales, Rivera y Damas y Romero. En la arquidiócesis todo se pudo hacer con el visto bueno y el apoyo de ellos. En la diócesis de San Miguel encontramos desacuerdo o en el mejor de los casos tolerancia.

Sin embargo, aunque teníamos que esperar hasta '98, debemos señalar que uno de los obispos (Monseñor Astorga), del que menos lo esperábamos nos integró a la diócesis y nos dio todo su apoyo. Incluso dijo, al Padre Rogelio, algo muy sinodal: “yo tengo mi ideología

y usted tiene la suya, pero esto no quita que, en mucho, podemos caminar y trabajar juntos.”

Entre los sacerdotes nombrados en la zona de Morazán hemos encontrado de todo: oposición, tolerancia y en la mayoría mucha simpatía.

De parte de nosotros hemos tratado de comprender estas actitudes, procurando evitar todo conflicto.

Capítulo 5

MONSEÑOR ROMERO



La espiritualidad de Monseñor Romero

La espiritualidad no está desligada de la realidad. Al hablar del Espíritu Santo, el Patriarca Ignacio IV de Antioquia, en una asamblea ecuménica en el año 1968, establece esa relación con la realidad en la que estamos inmersos y que necesita ser transformada: dice,

“Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, el evangelio es letra muerta, la iglesia es pura organización, la autoridad es tiranía, la misión es propaganda, la vida cristiana una moral de esclavos.

Pero en él, en una indisociable unidad, el mundo es liberado y gime en el alumbramiento del Reino, el hombre está en lucha contra la carne, Dios está aquí, Cristo Resucitado está presente, el evangelio es una fuerza vivificadora, la iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, la acción humana es divinizada”.

Estas palabras resaltan, una vez más, que no se puede hablar del Espíritu Santo y por consiguiente ni de espiritualidad separándola de la realidad.

En este sentido acostumbramos a decir que no puede haber vida cristiana sin espiritualidad; y que tampoco puede haber vida cristiana sin compromiso social. Espiritualidad y compromiso social, ambos son aspectos esenciales de una vida auténticamente cristiana.

Preguntar por la espiritualidad de Monseñor Romero es preguntar por aquellas cosas que le movían y que le hicieron perseverar hasta la entrega de vida, es decir, su amor a Dios, su amor al pueblo y su amor a la iglesia.

1. Su fe y amor a Dios: siempre he tratado de decir a los compañeros y compañeras, durante estos años del conflicto que no podemos hablar de Monseñor como líder religioso, social, político si no antes hacemos referencia a su amor y su fe profunda y firme en Dios.

Para eso encontré apoyo en lo que afirma el teólogo Padre Ion Sobrino en un artículo recogido en

el libro “La Voz de los sin Voz”. Por lo que, para mí, han significado estas palabras, quiero transmitirles todo este fragmento, aunque sea un poco largo:

“Monseñor se ha convertido en una figura excepcional a nivel social y eclesial, en América Latina. Para comprender su figura, sin embargo, queremos empezar analizando algo más profundo en él, de lo cual lo eclesial y lo social fue expresión y vehículo.

Quizás pueda parecer muy poco y extremadamente simple comenzar a hablar de M. Romero que fue un hombre que creyó en Dios. Se ha trivializado tanto a “Dios”, se da tan fácilmente por supuesto, que creemos en Dios o, por el contrario, se le ignora con tanta facilidad, que no parece ser un especial homenaje a su figura, ni una adecuada pista teológica, comenzar diciendo que creyó en Dios.

Para un cristiano, sin embargo “Dios” lejos de ser un vocablo vacío, lejos de ser una realidad abstracta, lejana e inoperante, es el origen primero y el horizonte último de la vida, la justicia, el amor y la verdad; es la exigencia absoluta a que esta vida nuestra sea de verdad digna de hombres, y la exigencia a humanizar siempre más todo lo humano y a eliminar siempre cada vez más lo que nos deshumaniza.

Pues bien, lo primero que queremos decir de M.

Romero es que tuvo una profunda fe en Dios. Conocemos la unción sentida, no fingida con lo que de Él hablaba en sus homilías, su oración solitaria, sus rezos sencillos y populares. Comunicarse con Dios fue para él algo tan sencillo y normal como la vida misma. Y queremos decir, sobre todo, que Monseñor Romero creyó en Dios, a la manera de Jesús” .

Evidentemente el Dios de Monseñor era el Dios de Jesús, es decir, de los pequeños, de los humildes, de los pobres.

En una homilía, y de manera muy elocuente decía: “Piensen ustedes los marginados, ustedes los que sienten que no son nada en la historia: sé que en Dios soy un pensamiento.

Ojalá mi voz llegara a los encarcelados como un rayito de luz, de esperanza. Para decirles también a ustedes, los enfermos del hospital y de los hospitales, a ustedes los ancianitos del asilo Sara, a ustedes los de las champas y barrancas, a ustedes los cortadores del café y que están tratando de recoger su único ingreso para todo el año, a ustedes los torturados, que en todos ustedes ha pensado el consejo eterno de Dios. Nos ama y pensó en nosotros” .

Monseñor amó a Dios, al Dios de Jesús. Y en Él encontró la inspiración, la motivación y el ánimo para acompañar al pueblo en estos años muy difíciles.

2. M. Romero amó a su pueblo.

Se suele decir que Monseñor fue un salvadoreño de corazón. Como arzobispo en medio de una vida agitada encontró el tiempo suficiente para visitar a las comunidades campesinas y también a los tugurios. Pudimos acompañarle en su visita a la Tutunichapa. Pasaba saludando por las champas y celebró la Misa. En este ambiente propio de un tugurio celebró con la misma devoción como en catedral.

Tenía el don de escucha: con la mayor atención escuchaba a la gente que llegaba al arzobispado a contar su miseria, su pobreza, y su experiencia dolorosa durante el paso por sus lugares, de los cuerpos de (in) seguridad.

Leía y estudiaba, en especial los documentos de la iglesia, para tener una idea más exacta de la problemática que enfrentaba el pueblo.

Y además de esto, reconoce que, después de sus estudios, entonces muy sumido entre papeles, comienza a redescubrir a sus orígenes: conoció la situación de su pueblo en carne propia. Así lo dice en un testimonio que recogió el Padre César Jerez, entonces provincial de los jesuitas.

“Yo nací en una familia pobre. Yo he aguantado hambre, yo sé lo que es trabajar de cipote. . . Ya sabe Padre, carbón que ha sido brasa con nada que sople prende. Cambié sí, pero también es que

volví a mis orígenes” .

Estimaba a su pueblo. En una de las tantas entrevistas que le hicieron, decía: “La situación me alarma, pero la lucha de la oligarquía, por defender lo indefendible no tiene perspectiva. Y menos si se tiene en consideración el espíritu de combate de nuestro pueblo. Inclusive pudiera registrarse un triunfo efímero de las Fuerzas al servicio de la oligarquía, pero la voz de la justicia de nuestro pueblo volvería a escucharse y más temprano que tarde, vencerá. La nueva sociedad viene y viene con prisa.

La paz de los cementerios es consecuencia, mejor dicho, se debe a que en las tumbas solo hay muertos. Y esa paz no la puede obtener la oligarquía, frente a un pueblo como el salvadoreño” .

Su amor, su simpatía, su identificación con el pueblo le inspiraba a alentarlo aún en momentos más difíciles, la esperanza. En una homilía decía: “Como nos va a llenar de esperanza, hermanos y hermanas, cuando miramos que nuestras fuerzas humanas ya no pueden; cuando miramos a la patria como un callejón sin salida; cuando decimos: aquí, la política, la diplomacia no puede, aquí todo es un destrozo, un desastre; y negarlo es ser loco. Es necesario una salvación trascendente. Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor. De ahí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperan-

za. No estar esperando como algo ilusorio, como que nos adormezcamos para no ver la realidad. Sino al contrario, mirando esta realidad que de si no puede dar nada, mirar que, si puede dar mucho, pero si apelamos a esa redención trascendente”. Monseñor se vio motivado, animado por un profundo amor a su pueblo.

3. El amor a la iglesia. Acercándonos a la vida eclesial de aquel tiempo, está fuera de duda que Monseñor, antes de ser un líder, un profeta, un incansable defensor de los derechos humanos etc. fue un hombre de iglesia. La iglesia tal como surgió en aquellos años, en la arquidiócesis, fue su mayor satisfacción y el servicio al pueblo fue desde y con la iglesia y con la herramienta de la que la iglesia dispone.

Decía: “Me alegro de ser Obispo en esta hora en que la iglesia se va definiendo tan auténticamente, sin odios, perdonando, siendo la iglesia del amor, la que se apoya en su Dios y por eso está tan superior a todos los oleajes miserables que los hombres le pueden levantar”.

Al estudiar el proceder de M. Romero junto a su iglesia arquidiocesana se nos imponen las siguientes conclusiones:

- (a) Es notoria la insistencia de M. Romero en la unión con el magisterio eclesiástico (concilio vat. II, la conferencia episcopal de Medellín

y Puebla, Evangelii nuntiandi). Asimiló sus diferentes mensajes, a través del estudio. Y no tenía otro propósito de llevarlos y concretarlos en la realidad salvadoreña.

- (b) Monseñor amaba la verdad, buscaba la veracidad de su acción y de su palabra en el evangelio y el magisterio por consiguiente, se hace junto a su pueblo, profeta. Estaba consciente que esto le iba a traer persecución a la iglesia. Decía: “la verdad siempre será perseguida”.

Actualmente hay una queja generalizada: el profetismo en la iglesia se ha debilitado. La responsabilidad la tienen todos sus miembros, pues, a todo cristiano/a le compete hacer su análisis, con la mayor objetividad posible, y después unir su voz al justo clamor de su pueblo.

- (c) Monseñor valoraba como una práctica legítima y necesaria la crítica hacia fuera, como hacia adentro, el que denuncia debe estar dispuesto a ser denunciado. Abogaba, a través de su ejemplo, por una crítica siempre constructiva. Decía, sean críticos y no criticones
- (d) Un verdadero pastor tiene una percepción propia.

Por ejemplo. La toma de las iglesias por las organizaciones populares. Como los demás sacerdotes y feligreses rechazaba estas tomas. “Que se dejen los templos para lo que la iglesia los ha construido”, decía.

Pero luego rectificó su postura al respecto y decía “No estamos en tiempos normales. En tiempos normales sería, bajo todo punto de vista, repudiable. En tiempos actuales (anormales) el tomarse una catedral, una iglesia es también porque se necesita un signo que no es el lenguaje normal, para expresar una angustia. En esto se presenta como un pastor que se rebusca para responder a las angustias del pueblo”.

- (e) Monseñor veía la unidad siempre superior al conflicto. Lograr y mantener la unidad ha sido siempre, para él, un objetivo prioritario.
- (f) Sería injusto no mencionar la oración, tan esencial en la vida de Monseñor. Veía la oración como aquella apertura a Dios tan necesaria para no equivocarse al querer enrumbar a la iglesia y al pueblo por buen camino. La oración bien entendida no es sino colocarse en presencia de Dios y sintonizar con lo que se va descubriendo, como su voluntad.

Su profundo amor a la iglesia le ayudó bastante para desenvolverse como un verdadero pastor en esa

compleja y difícil situación por la cual atravesaba la nación salvadoreña.

No es extraño que el pueblo, con mucho cariño, se dirigía a Monseñor como su pastor.

M. Romero encontraba motivación y animación en su amor a DIOS, al PUEBLO y la IGLESIA.



Monseñor Romero celebrando en la comunidad

¡Hay que mantener la memoria de Monseñor Romero viva!

Iniciemos con una biografía muy sintetizada a modo de recordar algunas cosas de la vida de quién es ahora San Romero de América:

- “Nació en ciudad Barrios del departamento de San Miguel, el 15 de agosto de 1917. Su padre se llamaba Santos Romero y su madre Guadalupe de Jesús Galdámez.
- Fue de una familia humilde, modesta y numerosa como suelen ser muchas familias salvadoreñas.
- Su papá fue empleado del correo. Llevaba cartas y también era telegrafista. Su mamá trabajaba en los oficios domésticos del hogar.
- Su papá quería que aprendiera un oficio, para poder defenderse en la vida. Lo puso de aprendiz de carpintero.
- A la edad de 11 años entró en el seminario menor. Por enfermedad de su madre Oscar Arnulfo tuvo que interrumpir sus estudios en el seminario, para ir a trabajar junto a su hermano mayor en la mina de oro de Potosí, donde ganaba apenas 0.50 centavos de colón al día, para poder aportar a la economía de la familia. Después pudo dar continuidad a sus estudios,

- En 1937 ingresa al seminario mayor. Completó sus estudios en Roma y en 1942 fue ordenado sacerdote.
- Al regresar fue nombrado párroco en Anamorós (La unión) y posteriormente en Santo Domingo y San Francisco (S. Miguel).
- En 1966, fue elegido secretario de la Conferencia Episcopal.
- En 1970 lo nombran Obispo Auxiliar de Monseñor Luís Chávez y González.
- En 1974 lo nombran Obispo de Santiago de María.
- En 1977 arzobispo de la diócesis de San Salvador.
- En 1970 fue nombrado obispo auxiliar.
- En 1977 fue nombrado arzobispo de San Salvador.
- El 24 de marzo de 1980, fue asesinado durante la Misa que celebraba en la capilla del hospitalito de la Divina Providencia.

Monseñor estaba concluyendo su homilía, haciendo referencia a la muerte de Jesús, diciendo: que este cuerpo inmolado y esta sangre sacrificada por los hombres, nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo; no para sí, sino para dar

conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por la difunta y por nosotros. En este momento sonó el disparo...

- En 2018 (38 años después de su martirio) fue canonizado por el Papa Francisco. Es el primer santo de El Salvador.

Quisiera compartir una inquietud que yo tengo. Ni han pasado cinco años de su canonización y, por lo que se ve, el entusiasmo en torno a Monseñor se ha reducido bastante.

En las esferas gubernamentales ni se menciona, ni para bien, ni para mal. Hay un silencio total al respecto.

A nivel de la cúpula de la iglesia no se ve mayor entusiasmo alrededor de Monseñor Romero. Para la mayoría de los obispos, haciendo excepción de algunos y especialmente del cardenal Rosa Chávez, Monseñor les es poco o nada relevante.

Y la feligresía o el pueblo en general, una parte, creo que sí, mantiene su entusiasmo y para la otra parte Monseñor ya pertenece al listado de los olvidados.

Ante esta situación poco alentadora es necesario plantearnos a mantener viva la memoria de Monseñor. ¿Por qué? Porque representa valores que no podemos perder,

Quisiera ilustrar esto con algunos ejemplos:

1. Para mí es doloroso encontrar un compa o una compa que cree que todo lo que hizo a lo largo

de esta década de lucha fue de balde. Que han mal gastado diez años de su vida.

Esto no va con Monseñor. Según él no podemos perder ese orgullo legítimo por haber participado en esta lucha, dando lo mejor de nosotros.

Decía Monseñor: la situación me alarma, pero la lucha de la oligarquía por defender lo indefendible no tiene perspectiva. Y menos si se tiene en consideración el espíritu de combate de nuestro pueblo. Inclusive, pudiera registrarse, un triunfo efímero de las fuerzas al servicio de la oligarquía, pero la voz de la justicia de nuestro pueblo volvería a escucharse, y más temprano que tarde, vencerá.

Nada ha sido de balde. Ningún tiempo se ha perdido. Más temprano que tarde vendrá la nueva sociedad. Mantengamos aquel orgullo legítimo.

2. Amigos que trabajan en esta área, lamentan que el sentido organizativo se ha debilitado enormemente. Muchos prefieren hacer las cosas de manera individual y no colectivo.

Oiga lo que dice M. Romero: “Yo quisiera hacer un llamamiento a los cristianos. No les está prohibido organizarse. Es un derecho y en ciertos momentos, como el de hoy, es también un deber. Porque las reivindicaciones sociales, políticas, tienen que ser no de hombres aislados, sino la fuerza

de un pueblo que clama unido por sus justos derechos”.

3. En uno de nuestros municipios se hace un destrozo ambiental, el alcalde se hace presente para parar esa obra. Le responden que lamentan pero que de todos modos van a continuar porque tienen los permisos de autoridades de un nivel superior al alcalde. Qué decía M. Romero: “Hay un compromiso con Dios, que sea la naturaleza cuidada por el hombre. Cuidemos, queridos hermanos, salvadoreños, por un sentido de religiosidad también, que no se siga empobreciendo y muriendo nuestra naturaleza”.
4. Los analistas lo tienen bien claro el régimen gubernamental salvadoreño deja de ser democrático y se está volviendo autoritario.
M. Romero decía: “Si un hombre por la necesidad es elegido para ministro, para presidente de la república, para arzobispo, para servidor, es servidor del pueblo de Dios. La actitud que hay que tomar en estos cargos, no, es decir: yo mando aquí. Se hace despóticamente lo que yo quiero. Pues uno no es más que un servidor . . .”
5. Y frente a una situación difícil, compleja, confusa, más de alguno podría perder la esperanza. M. Romero, nunca la perdió. Decía: “muchas veces me lo han preguntado aquí en El Salvador, ¿qué podemos hacer ¿No hay salida para la situación

de El Salvador? Y yo lleno de esperanza y de fe, no solo con una fe divina. Sino con una fe humana, creyendo también en los hombres, digo sí, hay salida.”

Son solo cinco ejemplos. Suficientes para darnos cuenta de que borrar la memoria de M. Romero sería borrar una página, tal vez la más heroica, de nuestra historia.

Hagamos esfuerzos para mantener o si necesario recuperar la memoria de M. Romero para, entre todos y todas, seguir forjando una patria en la que habitará para siempre la justicia y la paz.

¡Qué viva Monseñor Romero!

Capítulo 6

LA TRAGEDIA DE EL MOZOTE



Lo que a continuación presentamos es un escrito elaborado después del 39^o aniversario de la masacre (12 de diciembre de 2020) y la visita del presidente Nayib Bukele pocos días después (el 16 del mismo mes).

El interés de publicarlo en la 2^a toma del “granito de mostaza” es, porque describe muy bien cómo está la situación en el Mozote hasta hoy en día: una división que debilita a la comunidad víctima, una interferencia de la esfera gubernamental (presidente, DOM) totalmente negativa, y una búsqueda de justicia no respondida, para nada, por las instancias competentes.

JARDIN DE REFLEXION
LOS INOCENTES



Y por otro lado el escrito define cuál es la postura asumida por las CEBES del Norte de Morazán: continuar, a pesar de todo, la búsqueda de la justicia, replantear cómo hacerlo, si es necesario, y todo esto, sin perder de vista el objetivo planteado: un pueblo totalmente reconciliado.

La masacre de El Mozote, con razón se califica como una masacre de lesa humanidad. La humanidad entera debe avergonzarse ante la crueldad, el cinismo y la magnitud del acontecimiento delictivo.

Por consiguiente, la masacre no puede quedarse impune.

Perquín, junio 2023

El Mozote - diciembre - 2020

El 12 de diciembre celebramos el 39^o aniversario de la Masacre de El Mozote y Lugares Aledaños.

Todo fue, antes que nada, un homenaje a la memoria de los y las que fueron vilmente asesinados por el Batallón Atlacatl y Las Fuerzas Armadas. Entre ellos y ellas: 448 niños y niñas, 65 adolescentes de ambos sexos, 345 adultos entre hombres y mujeres, 58 ancianos, 17 personas de edades no identificadas de ambos sexos.

El acto contó con la presencia (limitada a causa de la pandemia) de víctimas, de representantes nacionales e internacionales de diferentes instancias para la defensa de Los Derechos humanos, y de miembros del Cuerpo Diplomático.

Todos los que tomaron la palabra, insistieron y animaron a seguir haciendo los esfuerzos necesarios, a pesar de las muchas trabas que ponen en el camino, a fin de rescatar la dignidad de las víctimas, tan pisoteada en aquella masacre. Seguir luchando, así lo dijo el mismo Procurador, licenciado José Apolonio Tobar, con y desde las víctimas.

De manera muy grata fueron recibidas por los asistentes, las palabras del licenciado David Morales que, en el mismo sentido, animó a todos y a todas.

En su breve intervención recorrió los esfuerzos realizados junto a las víctimas por La tutela Legal del Arzobispado y su directora María Julia Hernández y las organizaciones sociales de la zona norte del departamento de Morazán.

El mismo fue parte activa de estos esfuerzos y aún después continuó su labor, a favor de las víctimas, hasta hoy en día.

A los asistentes, les daba gusto escuchar y sentirse animados por alguien que desde muchos años atrás y de la manera más consecuente, se identificó con la causa de las víctimas.

Un momento muy emotivo dentro del acto, fue la ofrenda floral. Se cubrió el monumento de coronas y de flores, a ejemplo de lo que el pueblo hace cada año, el día de los difuntos, cuando se acerca al cementerio para enflorar a sus muertos.

Cuando esto sucedía, el artista local, Gustavo Mejía, entonó el Canto titulado El Mozote, una elaboración musical del grupo Morazán.

Nos despedimos, agradecidos por haber podido realizar esta conmemoración, pese a las circunstancias de la pandemia y animados para seguir nuestros esfuerzos.

Fue un acto decente sin ánimos de ofender o de insultar a nadie; un verdadero homenaje a quienes tuvieron que entregar su vida.

No hubo intento alguno, vale destacarlo, para manipular el acto en un sentido u otro sentido, conscientes de que lo que estábamos celebrando, ha sido tan serio, tan grave, tan lesivo a la humanidad, que no puede ser nunca objeto de manipulación.

De sorpresa, se anunciaba para el miércoles 16, la visita a El Mozote, del Señor Nayib Bukele, presidente de la república. Había alguna expectativa. Desde la mañana se notaba en la zona, una presencia mayor de Policías. Hasta las cinco de la tarde tuvo que esperar la gente para recibirlo.

Para el Señor presidente era una oportunidad para solidarizarse con el dolor de las víctimas. Sin embargo, en la medida que iba desarrollándose el acto nos dimos cuenta de que se trataba de un acto más dentro de su campaña electoral. A su estilo ya conocido fue dando su opinión sobre la historia reciente y del conflicto armado. Por cierto, una opinión totalmente negativa, pasando por encima de tantas cosas lindas que también sucedieron a lo largo de estos años. Y siguió, cantando la misma canción de siempre: los que estuvieron en el poder durante los años anteriores no hicieron nada por la gente, o lo hicieron mal, o lo hicieron movidos por intereses personales o de grupo.

Fue un acto que contrastó bastante con el acto sereno, decente y ajeno a la campaña electoral que se celebró unos días antes.

A modo de conclusión, algunos pensamientos a partir de lo que acabamos de narrar. . .

1. La historia, como es una historia de humanos, presenta tanto cosas negativas, como cosas positivas. Sobre acentuar lo negativo es faltar a la objetividad, como también lo es, mencionar y resaltar exclusivamente lo bueno.

Todo rescate de la memoria histórica, por cierto, indispensable, debe tener como objetivo señalar lo negativo con el objetivo de ya no repetirlo e igualmente señalar lo bueno para potenciarlo y que sea parte de nuestra historia actual.

Este equilibrio, nos parece, debería reflejar el Señor presidente, aun cuando no ha vivido en carne propia esa historia.

2. Lamentablemente, pero así es, pocas veces nos han enseñado a pensar sino a ser fanáticos. Como antes fuimos fanáticos, ahora seguimos siendo fanáticos, aunque hemos cambiado de grupo.

Lo que sucedió en El Mozote en esas dos fechas y lo que sucede cada día en nuestro país nos invita a pensar. Hagamos nuestro análisis con la mayor objetividad posible y tomemos entonces, con toda libertad nuestra opción, buscando siempre unirnos al justo clamor de nuestro pueblo.

3. Cualquiera que observa la situación del país, nota el alto grado de confrontación, irrespeto, ofensa que existe desde el presidente hasta el último ciudadano. ¿Sería posible que estos días vivimos y cantamos “La Dulce Navidad” sin que esta confrontación vaya bajando significativamente?

Hagamos todos y todo un enorme esfuerzo para recoger el espíritu de la Navidad y para volvernos a ser hermanos y hermanas, de verdad.

Parte II

Homilías - Año Litúrgico B



INTRODUCCIÓN - HOMILÍAS



La segunda toma del libro “granito de mostaza” les ofrece las homilías, elaboradas a base de los evangelios, señalados en el ciclo B.

Es saludable, me parece, para el lector o la lectora, estar siempre en sintonía, con los acontecimientos y las fiestas que la iglesia, semana tras semana, celebra, de acuerdo con el calendario litúrgico.

La idea de escribir y publicar las homilías surgió en los días más terribles de la pandemia, cuando se dificultó bastante la celebración de la Misa dominical y el contacto personal con la gente. Lo seguimos haciendo, en espera que sea de ayuda espiritual para mucha gente, alguna viviendo aún más allá de nuestras fronteras.

Al escribir las homilías no tengo las pretensiones de un exégeta, ni de un teólogo porque no soy ni una,

ni otra cosa. La motivación es más bien pastoral. Intento descubrir en el evangelio elementos que pueden ayudarnos a clarificar y fortalecer nuestra fe y asemejar nuestra práctica a la de Jesús.

Entre la gente experta (teólogos) que me inspiran están Ion Sobrino, José Comblin, José María Castillo y aquel que a menudo voy citando, José Antonio Pagola. Admiro la sencillez y la profundidad de sus escritos.

Uno de ellos, José María Castillo a la edad de 94 años, acaba de publicar un libro, titulado "Declive de la Religión, y futuro del evangelio". Entre las recomendaciones que va dando al final del libro, leemos: "Las comunidades de cristianos deberían centrar sus reuniones en el estudio del Evangelio que corresponde a cada semana, siguiendo el orden de estas lecturas que actualmente tiene la iglesia".

Al cumplimiento de esta recomendación queremos contribuir.

Ojalá los lectores encuentran en este librito, la inspiración y la motivación que buscan.

Capítulo 7

ADVIENTO



La hora menos pensada, la segunda venida de Jesús

1° Domingo de Adviento

Evangelio: San Marcos - 13, 33-37

Homilía

Muchas cosas no las sabemos. Las sospechamos, las intuimos, o esperamos o tenemos fe que así van a suceder.

A nivel religioso hablamos de “la segunda venida de Jesús”. Al proyectar este acontecimiento afirmamos que esa historia apasionante de la humanidad llegará a

su fin. Y cuando esto sucede ahí estará Dios, no cualquier Dios, sino el Dios revelado en Jesucristo. Un Dios que quiere la vida, la dignidad, la dicha plena del ser humano. Todo quedará en sus manos. El tendrá la última palabra. Un día cesarán los llantos y el terror y reinará la paz y el amor. Esta es la firme esperanza de todo cristiano arraigada en la promesa de Jesús: el cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

Ahora, sobre el cómo y el cuándo sucederá esto, poco o nada sabemos. Para hacer referencia a este acontecimiento la biblia se vale de imágenes del género literario apocalíptico: el sol se hará tinieblas, la luna ya no dará su resplandor, las estrellas se irán cayendo, las fuerzas de los cielos temblarán. Este mundo que parece tan seguro, estable y eterno se hundirá. Son no más que imágenes que, para nada deben ser interpretadas literalmente.

Y respecto al cuando sucederá esto, Marcos, de manera tajante, dice que nadie lo sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre.

Desde el inicio de la era cristiana, se ha venido especulando referente a la segunda venida de Jesús. El evangelio, sin embargo, no propone esto, sino propone asumir una actitud más práctica y razonable.

Las primeras generaciones de cristianos, tan deseosos de encontrarse con Jesús, pusieron este encuentro en una fecha muy próxima. Pero no fue así, el tiempo pasaba y la venida del Señor se demoraba. Los cristianos comenzaron a perder el entusiasmo del inicio y bajaron la guardia.

Es algo que nosotros, a menudo, experimentamos, con el tiempo perdemos el entusiasmo del inicio, nuestra vida se vuelve una rutina, nos vamos acomodando a lo que es común y hasta nos volvemos negligentes en cosas que siempre nos parecían importantes.

Viendo que esto está sucediendo en las comunidades, a causa de la tardanza de la segunda venida, el evangelista hace un llamado a la vigilancia, a que se mantengan despiertos, en que no vayan a bajar la guardia.

El evangelista hace uso de un pequeño discurso de Jesús sobre este tema de la vigilancia dirigido a los discípulos y que tiene validez para sus seguidores de todos los tiempos.

Un hombre fue de viaje, dejó la casa al cuidado de sus criados, y les animó a estar siempre vigilantes, pues, en cualquier momento estaría de regreso y no quería, entonces, encontrarlos, dormidos.

Qué estén vigilantes y despiertos siempre para no fallar a la hora de su regreso y poder darle una bienvenida como debe ser.

Así todos los cristianos, de todos los tiempos, debemos mantenernos vigilantes, despiertos, activos siempre para estar preparados para la hora, desconocida, del encuentro definitivo. Ya lo he sugerido anteriormente. El evangelio no nos invita a especular en cuanto a la segunda venida sino a asumir una actitud práctica y razonable que no nos inmiscuye en cosas que no sabemos, pero que igual o mejor nos prepara para la hora definitiva.

Se trata de mantenernos despiertos, descubrir los retos que se nos van presentando, y dar generosamente nuestro aporte para lograr un mundo mejor y una buena convivencia entre todos y todas.

Estamos en tiempos de la pandemia y acabamos de sufrir los estragos de unas tormentas.

Como cristianos despiertos, debemos hacernos algunas preguntas, en relación con nuestra comunidad, para ir elaborando un pequeño diagnóstico de la situación, después de lo sucedido:

¿Se ha detectado lugares vulnerables que ameritan una atención inmediata?

¿Hay personas y sectores más vulnerables que otros y que han caído en una pobreza mayor?

¿Hay mayor conciencia de la necesidad de cuidar el universo, nuestra casa común?

¿Ha habido casos de coronavirus?

¿La gente cumple con los protocolos?

¿El sistema de salud ha sabido responder a la emergencia? ¿Podrá responder en caso que hubiera una presencia mayor del coronavirus?

¿Se le ha dado atención psicológica a alguna gente que la demanda?

¿El sistema educativo y la población estudiantil han logrado adaptarse a la nueva

forma de enseñar y de aprender, a consecuencia de la pandemia?

¿En qué medida para las cosechas han sido favorables o desfavorables las condiciones climatológicas de los últimos meses?

Las respuestas a estas y otras preguntas nos podrían dar elementos para un diagnóstico que nos indicaría hacia donde debemos orientar nuestros esfuerzos.

Cristianos despiertos analizan, hacen su diagnóstico y a partir de esto orientan sus esfuerzos para, de manera eficiente, contribuir a la realización del reino.

Hoy estamos celebrando el primer domingo del adviento.

El adviento es el tiempo que nos lleva a la Navidad que significa que Dios viene hacia nosotros. Una verdad que se extiende a todos los tiempos de la vida. Dios permanentemente viene hacia nosotros.

¿Qué cosas debemos aprovechar en tiempo de adviento?

1. Como, a la vez, es tiempo de fin de año, se hacen convivencias, a nivel laboral, a nivel comunitario, a nivel eclesial (posadas), a nivel familiar. A causa de la pandemia estaremos un tanto restringidos, en cuanto a las convivencias que suponen un mayor número de gente. Una oportunidad para

darles toda la importancia a las convivencias familiares que podremos celebrar. Uniéndonos como familia y fortaleciendo los lazos familiares estaremos aprovechando de la mejor manera, el tiempo de adviento. Evidentemente La Navidad, el nacimiento de un hijo, es antes que nada un asunto de familia.

2. El tiempo de adviento, litúrgicamente muy fuerte, nos invita a que mejoremos o intensifiquemos nuestra vida cristiana. Tradicionalmente, con Navidad, nos exhortan a que seamos solidarios con la gente más pobre que nos rodea. Y que esto se traduzca en algunos gestos concretos. Y qué bueno si los padres de familia logren involucrar en esto a sus hijos e hijas, a fin de que aprendan, desde pequeños, a compartir con las gentes más necesitadas.

Nos contaban veteranos de la guerra mundial de que, aprovechando un cese de fuego impuesto con motivo de Navidad, salieron unos y otros de sus trincheras para desearles mutuamente una feliz Navidad y convivir un rato, lo cual fue mal visto por los jefes mi-

litares de ambos bandos.

Manifestaron de esta manera, los sentimientos nobles que habían conservado en sus corazones, en medio de una guerra cruel. Alentar sentimientos nobles en los hijos y las hijas, es una tarea de todos los padres.

3. El hecho que Dios viene hacia nosotros, debe producir en nuestros corazones, alegría y esperanza.

Dios deja de ser un Dios distante e indiferente. Se hace uno de nosotros para, junto a nosotros y nosotras hacer historia, compartiendo nuestras luchas y esperanzas. Él nos acompaña para dar el verdadero rumbo a nuestra vida personal y colectiva. No estamos solos nos acompaña y nos guía la fuerza alentadora de Dios. Todo esto produce alegría y esperanza que deben prevalecer en nuestros corazones, a lo largo de estos días del adviento.

La Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios

2° Domingo de Adviento

Evangelio: San Marcos - 1, 1-8

Homilía

Marcos coloca en el primer versículo el título de su evangelio: “La Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios”.

A continuación, de manera abrupta, hace referencia a Juan Bautista, el precursor, anunciado por el profeta Isaías. A Juan le toca crear condiciones óptimas para la venida de Jesús, el Mesías.

¿Y cómo lo hace? Desarrollando todo un trabajo, en la cercanía del río Jordán, llamando a la conversión y bautizando. Su objetivo es evidente: contribuir a que haya hombres y mujeres capaces de acoger al que está por venir. Es conmovedor ver cuánta gente se acerca para atender su llamado a la conversión y hacerse bautizar: toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán (v.5).

Se presenta como un hombre totalmente entregado a su misión. Su vestuario y su comida no es para él, una prioridad. Se viste con un manto de pelo de camello y come langostas y miel silvestre.

Y aunque algunos de los que acudían a él le confunden con el mesías, él, con gran madurez, se ubica en el lugar que le corresponde y desde ahí da su aporte. No compete con nadie y mucho menos con el mesías que está por venir. No deja lugar a duda, él bautiza con agua, quien vendrá lo hará en el Espíritu Santo.

En esta presentación del precursor, hay un par de cosas que quisiéramos destacar aún más:

1. Mucha gente acude a él.

El tema de la conversión no es un tema para unos pocos sino para todos. Todos necesitamos momentos de conversión. Con el transcurrir del tiempo, nuestra vida cristiana se vuelve rutina, nos vamos acomodando a lo que, en nuestro medio, es lo más común y hasta nos volvemos negligentes en cosas que siempre hemos considerado importantes. Un momento de conversión nos puede ayudar para darle, un nuevo impulso a nuestra vida cristiana. Todos los momentos son buenos, oportunos para buscar un cambio de vida. El año litúrgico, para eso, privilegia dos momentos: La cuaresma y el adviento. Si hoy, la iglesia ha puesto en nuestro camino hacia La Navidad a Juan Bautista es precisamente para insistir en la conversión. Adviento es un tiempo privilegiado para entrar a un proceso de conversión a fin de que Dios pueda nacer en y entre nosotros, haciéndonos aptos para realizar y ser parte del reino de Dios.

2. Llama la atención en la figura de Juan Bautista, su modo de vestirse y su modo de alimentarse. A esto no daba más importancia que lo estrictamente necesario. Fue un hombre austero, 100

El ambiente en que vivimos nos ofrece mucha distracción. Muy fácilmente podemos caer en una vida superficial. Es importante definir los grandes objetivos hacia los que queremos encauzar

nuestra vida y nunca jamás perderlos de vista. Esto supone renovar y rectificar si necesario, una y otra vez, las opciones que hemos tomado en nuestra vida.

3. Juan bautista nos da una gran lección de madurez. Se coloca en el lugar donde Dios lo ha puesto y desde ahí da su aporte. No quiere protagonizar ningún esfuerzo, no quiere competir con nadie, ni mucho menos con el mesías. Dice: "Detrás de mi viene uno con más poder que yo. . . no soy digno de desatar la correa de sus sandalias."

Si algo atrasa la realización de los proyectos sociales, eclesiales y de todo tipo, es aquel afán de competir o de protagonizar. Hagamos, más bien, de la mejor manera, lo que nos corresponde y así estaremos dando un buen aporte para avanzar en la ejecución de nuestros nobles propósitos

4. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo. Habrá que entenderlo como dos etapas.

Con Juan Bautista estamos en la primera etapa. La gente que acude a él, escucha y acoge su llamado a la conversión y se hace bautizar por él, en las aguas del Jordán. Con esto demuestra su buena voluntad para no poner obstáculo alguno a que el mesías pueda entrar tanto a la historia colectiva como a la historia personal. Un primer paso, sumamente importante.

Después llegamos a la segunda etapa. Se ha convivido con Jesús, se ha escuchado sus mensajes, se ha visto como amaba y como atendía a la gente, especialmente a los más sufridos. . . etc.

Todo esto a título personal o dándose cuenta a través de los testimonios de unos y de otros. Entonces se hacen bautizar en el Espíritu, Aquel que movió a Jesús a lo largo de su vida. El bautismo fue el momento en que se dejaron empapar y transformar por el Espíritu de Jesús.

El bautismo que nosotros practicamos debería ser esto. Debería, digo yo, porque no se observa siempre el Espíritu de Jesús actuando en nuestros bautizados. Faltara que hacer un gran trabajo para que nuestro bautismo pueda recuperar su sentido original.

Ahora, ¿Qué nos diría Juan el Bautista a nosotros y nosotras, haciéndonos un llamado actualizado a la conversión? En este caso insistiría, pienso yo, en tres cosas que, dada la pandemia. no dejan de afectarnos:

1. La pandemia nos remite a la familia, a la casa. Estar el mayor tiempo posible en casa sería la mejor manera de evitar contagio y proteger a los demás miembros de nuestra familia. Aunque esto es cierto no podemos caer en el error de instalarnos en la familia y comenzar a vivir de espaldas a la comunidad.

Como cristianos no podemos desconectarnos de la comunidad. Debemos seguir pendientes de todo lo que sucede en nuestro alrededor y hasta donde es posible, mantenernos solidarios con los que más sufren. Esto no quita la oportunidad que ahora tenemos, por las mismas circunstancias, de estar más tiempo con la familia. Oportunidad que debemos aprovechar al máximo, aunque sin desatender a la comunidad. Encerrarnos del todo en nuestra familia, aún en estas circunstancias, sería un error.

2. La pandemia ha producido un cambio en la manera como debemos comunicarnos. Pasamos de lo presencial a lo digital. Esto es, me parece, muy notorio en la educación y no deja de plantear un serio problema que podría afectar a las nuevas generaciones. Es evidente que debe haber una estrecha colaboración entre el personal docente, los alumnos y los padres de familia para encontrar entre todos el mejor camino.

Lo más dañino sería asumir una actitud cerrada ante lo digital (lo nuevo), que, en las circunstancias actuales, se nos impone como única alternativa.

El cristiano no puede caer en esa resistencia ante lo nuevo. Abrirnos a lo nuevo es necesario para poder seguir incidiendo positivamente en la historia. A esa tarea no podemos renunciar. Ponernos al día, al menos lo más que podamos, es una

obligación cristiana.

3. Otra cosa que debemos evitar o corregir es, a causa de las circunstancias, caer en una especie de aburrimiento y de mal humor. El hecho que debemos evitar, mucho tiempo, en casa y que no podemos seguir haciendo lo que siempre hemos hecho, esto pueda producir aburrimiento o mal humor.

Sin duda esto nos afecta a nosotros mismos y a la vez a toda la gente que nos rodea. Aprendamos a no lamentar las cosas que ya no podemos hacer y a entusiasmarnos ante aquellas cosas que si podemos hacer.

El buen humor, aún en las circunstancias actuales, debe ser una característica de todo cristiano o cristiana.

Haciendo caso a estas tres observaciones estaríamos respondiendo a la exigencia del Adviento, la de intensificar nuestra vida cristiana.



*Clases de computación con los niños/as de Centro
Infantil Padre Rogelio Poncele*

En medio de ustedes hay uno que no conocen

3° Domingo de Adviento

Evangelio: San Marcos - 1, 6-8.19-28

Homilía

Con tres versículos del prólogo de su evangelio, el evangelista Juan define a Juan el Bautista como testigo, aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz.

En los versículos del 19 al 28, deja que Juan mismo se presenta.

Cuenta que una gente, enviada desde Jerusalén, es decir, desde el templo, había venido a indagar sobre quién era él. Juan respondió sin ocultar la verdad. Él no era, el mesías, anunciado desde siglos por los profetas; él no era el Profeta, sucesor de Moisés; él tampoco era Elías, el profeta más querido, de quien se esperaba su regreso del cielo para preparar la venida del mesías.

Entonces, preguntaba impacientemente aquella gente que había venido a interrogarle: ¿quién es usted? Si no es el Mesías, ni el Profeta, ni Elías. ¿Qué respuesta podremos dar a quienes nos enviaron?

Entonces Juan, el mismo, se define, apoyándose en palabras del profeta Isaías: Yo soy la voz que grita en el desierto: enderecen el camino del Señor.

En el grupo que había llegado habían algunos fariseos. Ellos le hacen otra pregunta, movidos por su preocupación por las leyes, normas... no de cualquier manera se hace el bautismo... no cualquiera puede bautizar... y entonces ¿cómo se explica que él, que no es el Mesías, ni El Profeta, ni Elías, bautiza?

Con mucha humildad responde: yo bautizo con agua. Y con esto no pretende competir con nadie. Y aprovecha para hacer referencia a Jesús, él ya está entre ustedes, dice, y ustedes no lo conocen y yo no soy digno de

soltarle la correa de su sandalia. Hasta este momento, la presencia de Jesús, pasaba totalmente desapercibida. Él estaba ahí como un oyente más, deseoso de hacerse bautizar.

La presentación del prólogo, del evangelista y la presentación que Juan Bautista hace de sí mismo coinciden perfectamente. Del que vino, Juan Bautista, toda su razón de ser está en Otro, en Jesús, Mesías. de quien será testigo y también voz que le prepara el camino.

Admirable esa capacidad para renunciar a todo proyecto propio para ponerse enteramente al servicio del proyecto de Dios. Una capacidad igual observamos también en María cuando dice al ángel Gabriel: Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí, lo que has dicho.”

Juan Bautista es, sin duda alguna, un testigo ejemplar: En menosprecio de los proyectos personales que podría tener, pone todo su empeño en el proyecto de Dios; la palabra, su herramienta principal, está plenamente respaldada por su testimonio de vida y no se acobarda ante las posibles consecuencias de su entrega.

A Juan Bautista podemos llamar un testigo cualificado. Pero todos y todas, como cristianos y cristianas y desde el lugar donde nos encontramos, estamos llamados a ser testigos, testigos de Jesús, testigos del reino.

Para eso, no hay necesidad de hacer cosas extraordinarias o heroicas, basta con vivir la vida ordinaria, dándole un sentido de amor y de libertad. . . Así lo dice M. Romero, comentando el evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto.

.El proyecto de Dios es la sencillez del hombre que por la fe y viviendo su vida ordinaria, se gana la voluntad de Dios, se aviene a Dios. No es necesario ser cosas ostentosas; no es necesaria y hace mucho mal una religión triunfalista, una política triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios. Ese es el proyecto de Dios: la vida sencilla, la vida ordinaria, pero dándole un sentido de amor, de libertad. Qué hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios. Cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie, simplemente ganándose y comiendo con justicia el pan que necesita su familia. No habría esta tremenda situación, que precisamente surge porque los hombres buscan un falso mesías, como él que proponía Satanás.”

Estamos en navidad, una época que nos invita a hermanarnos todos y todas, estableciendo relaciones cercanas, respetuosas y amables.

Ni porque estamos en una coyuntura electoral se nos permite faltar al respeto o decir cualquier cosa para denigrar al adversario político. Es repugnante lo que estamos presenciando entre unos y otros que participan en la contienda electoral.

Como cristianos y cristianas desliguémonos de este ambiente confrontativo y sigamos contribuyendo, más bien, a la buena convivencia entre todos y todas.

Anuncio del Nacimiento de Jesús

4° Domingo de Adviento

Evangelio: San Lucas - 1, 26-38

Homilía

El evangelio de hoy es un ejemplo de cómo Dios actúa para ir realizando sus planes:

1. Dios realiza sus planes desde la periferia y no desde el centro.

El nacimiento de Jesús se anuncia en Nazaret, un pueblo insignificante, en las montañas de Galilea y no desde Jerusalén, la ciudad capital y mucho menos desde el templo. Como sabemos, Jerusalén constituye el centro político y religioso de la nación judía.

Años más tarde, el pueblo sencillo de Galilea acogerá la persona y el mensaje de Jesús; en cambio Jerusalén lo rechazará.

Dios impulsa sus planes desde la periferia.

2. Dios, para realizar sus planes se vale de la gente más sencilla que, como María, sabe decir que sí.

El anuncio sucede en una casa humilde de Nazaret, donde habita María, mujer sencilla. Dios pondrá su morada no entre la gente pudiente ni entre la gente relacionada con el templo, sino ahí donde las gentes humildes viven, trabajan y sufren. Vive con ellos aliviando el sufrimiento y ofreciendo el perdón del Padre.

3. Dios, realizando sus planes, cuenta con el aporte del Espíritu Santo, cuya especialidad consiste en obrar en la historia, a fin de que los designios de Dios puedan cumplirse,

En el nacimiento de Jesús, El Espíritu Santo se hace presente para dejar claro que, en este niño más adelante adolescente, joven y adulto, Dios se encarnará y se nos revelará a plenitud.

De manera indirecta se nos ha dicho de que si queremos que Dios se valga de nosotros y nosotras para realizar sus planes, no nos puede faltar la sencillez y a la vez debemos estar abiertos siempre a que el Espíritu Santo pueda obrar en nosotros y nosotras.

Se suele afirmar, como en el concilio vaticano II, de que María es modelo de la iglesia. No cabe duda de que de María podemos aprender como ser más fieles a Jesús y su evangelio.

¿Qué rasgos, entre otros, inspirados en la figura de María, debe tener nuestra iglesia?

- Debe ser una iglesia que, por encima de todas las instancias del mundo, sepa, como María, obedecer a Dios, sin saber exactamente hasta donde le llevará esa obediencia; una iglesia libre de todo interés mundano.
- Una iglesia del magníficat que no se complace en los soberbios, potentados y ricos de este mundo, sino que busca pan y dignidad para los pobres y

hambrientos de la Tierra, sabiendo que Dios está de su parte.

- Una iglesia atenta al sufrimiento de todo ser humano, que sabe cómo María, olvidarse de sí misma y marchar de prisa para estar cerca de quien necesita ser ayudado.
- Una iglesia sencilla que no pretende ser la voz única y dominante sino siempre abierta al diálogo para buscar entre todos y todas, una solución a los grandes problemas de nuestro mundo.
- Y finalmente una iglesia que da a la mujer el lugar que se merece y que promueve con gozo su dignidad, responsabilidad y creatividad femenina.

Que la devoción a María tan presente en nuestro departamento y en la que hay tanta espiritualidad que recoger, nos ayude a ser cristianos como Dios manda.

Capítulo 8

NAVIDAD



Navidad

Navidad

Evangelio: San Lucas - 2, 1-14

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: estamos queriendo cambiar de año, hoy todavía estamos en el año del 2017 y ya vamos a entrar al año 2018. Hay una amenaza, para nuestro pequeño país; ustedes saben que el presidente Donald Trump, después de haber anunciado y de haber implementado tantas políticas nefastas que hasta podrían poner en peligro la paz mundial, ahora se está

enfrentando con los migrantes y tiene miles, millones de migrantes en su territorio. La idea de Donald Trump consiste en cancelar un programa que se llama, con las siglas en inglés, TPS. Tiene la idea de cancelar este programa, un programa que favorece a los indocumentados, para que, aun no teniendo los papeles, puedan seguir viviendo y trabajando en los Estados Unidos.

Debemos saber de que en los Estados Unidos hay 190 mil salvadoreños; 190 mil que están amenazados y esta amenaza no es solo para los que han emigrado, sino que es igualmente, una amenaza para nuestro pequeño país, que no sabrá que hacer como atender a tantos deportados.

Alrededor de esto hay una serie de preguntas, primera pregunta ¿Podría Donald Trump cambiar de idea? Dicen, algunos, que los salvadoreños no solo están ahí como una carga para el pueblo norteamericano, sino que muchos salvadoreños están ahí trabajando duramente y generan riqueza para el país norteamericano. Se habla de 75 mil millones de dólares que generan, al año, los salvadoreños en este país del Norte. Considerando esto, se piensa que Donald Trump podría cambiar de idea y no cancelar el programa TPS, sino, más bien, prolongarlo. No suele ser muy probable.

Otra pregunta ¿Y aquellos y aquellas que ya están inmersos en el país norteamericano, ahí han aprendido el idioma, ahí están trabajando, ahí están haciendo sus negocios, sus trabajos? Y ahora, de repente, con la decisión de Donald Trump, tendrán que regresar e iniciar de nuevo, la vida acá.

Y otra pregunta ¿Es posible que el país siga adelante sin o con menos de las remesas que siempre han enviado? Si deportan a 190 mil, son 190 mil que ya no van a enviar remesas ¿Podrá vivir, nuestro pueblo, sin estás remesas?, dicen que en 2016 los salvadoreños enviaron como remesas a 4,457 millones de dólares, es una cantidad muy apreciable.

Y la pregunta clave es todavía otra ¿Qué es lo que podrá hacer el país para reintegrar a la sociedad salvadoreña a tantos deportados? ¿Es posible que este país tan lleno de problemas, como pobreza, extrema pobreza, no aprobación del presupuesto, problema fiscal, violencia de pandillas, polarización política, etc., etc., con tanto problema será el país capaz de reintegrar a tantos que van a volver desde los Estado Unidos?

Por eso, no es ninguna exageración decir de que estamos amenazados, no solo aquellos y aquellas emigrantes que tendrían que volver al país, sino el país entero. Amenaza a causa de una decisión de Donald Trump de cancelar el T.P.S., una ley que protege y prolonga su estadía legal en los EE.UU. a los indocumentados.

¿Qué relación tiene esta problemática con la Navidad?

Navidad es Dios que se hace uno de nosotros, para compartir nuestras angustias, nuestras luchas y nuestras esperanzas. Él, en Navidad. se hace uno de nosotros.

El Padre Damián, misionero, decidió ir a trabajar en la isla Molokai, donde el gobierno colocaba a los

leprosos; una manera de separarlos de las poblaciones, tratándose de una enfermedad incurable y contagiosa.

Con el afán de humanizar un tanto la vida de los leprosos trabajaba con ellos, construyendo casas y una capilla y atendiéndoles en lo que fuera necesario.

Una mañana, al levantarse, descubre en su cuerpo los síntomas de la enfermedad. No por eso se entristeció. Corrió hasta la ermita. Y tocando las campanas reunió a toda su gente y con alegría les dijo: “me siento feliz, he descubierto en mi cuerpo los síntomas de la lepra, ya no tengo que decir, ustedes los leprosos, ya puedo decir, nosotros los leprosos, soy uno de ustedes. . .”

Esto es Navidad, es Dios que se hace uno de nosotros, para caminar con nosotros, para enfrentar los problemas junto a nosotros, para compartir nuestras luchas. Esto es Navidad. No estamos solos..

Nos han inculcado hasta la saciedad que Jesús es Dios. Ahora descubrimos que es mejor decir, que Dios es Jesús. A Dios no lo conocemos, a Jesús si lo conocemos, de alguna manera. a través de los evangelios. En este sentido es mejor decir Dios es Jesús. Jesús es la ventana por la cual podemos mirar a Dios.

Según Leonardo Boff (teólogo), Jesús es una persona muy cerca de toda la gente, muy cerca a todos los grupos de personas que necesitan atención especial. A este tema dedica una página en este libro y dice:” Jesús de Nazaret junto con Buda, es una de las figuras religiosas que más encarna el interés de cuidar a otros, cuidar a quienes necesitan atención. Jesús mostró un

cuidado especial para con los pobres, los hambrientos, los discriminados y los enfermos; se llenaba de compasión ante los enfermos y enfermas y curaba a muchos, muchas; y un hecho inusitado para la época: integró a varias mujeres como discípulas, cultivó un amor tierno para con sus amigas Martha y María; no esquivó los signos de amor erótico, manifestado por una pecadora pública que le besaba y ungía los pies con perfume; hizo de la misericordia el centro de su ética: la misericordia es el camino, por el que los seres humanos llegan al reino de la vida, sin misericordia no hay salvación para ninguno.

La parábola del buen samaritano que muestra compasión por el caído en camino y la del hijo prodigo acogido y perdonado por el padre son expresiones ejemplares de cuidado y de plena humanidad; clavado en la cruz antes de morir, cuida a los ladrones crucificados a su lado y cuida de su madre a quien les entrega a los cuidados de Juan, el discípulo predilecto. El evangelista Marcos dice con extrema finura, hizo bien todas las cosas, hizo oír a los sordos y hablar a los mudos; tuvo cuidado con la vida integral."

Así como es Jesús así es Dios, cercano. preocupado por nosotros, caminando con nosotros, ayudándonos cuando es necesario, compartiendo nuestras angustias, compartiendo nuestras luchas, así como es Jesús, así es Dios y es este Dios que nace en Belén.

Otra idea que deducimos del evangelio es: que Navidad nos ofrece la paz. Los ángeles se unen para dar la noticia a los pastores y dice el evangelio que cantaron,

“Gloria a Dios en cielo y paz a los hombres”. La paz es la oferta principal de la navidad.

Hay mucha discordia, hay mucha división entre nosotros, las religiones nos dividen, los partidos políticos nos dividen, los egoísmos que van invadiendo nuestros corazones nos dividen, las discriminaciones de todo tipo nos dividen, las injusticias sociales nos dividen y todo esto se convierte en conflicto e incluso también en guerra, conocemos, muy de cerca esta realidad.

Esta situación plantea 3 retos

1. Debemos saber respetar y valorar las ideas y las prácticas de otros, saber respetar y saber valorar, sencillamente porque nadie es superior a otro, todos somos iguales, todos somos hermanos y hermanas y como tal tenemos que tratarnos, nadie tiene que pensar que él tiene la mejor idea y que él tiene la única practica posible.
2. Cuando hay divergencias tenemos que hablar sino nos vamos a distanciar. Hay que hablar y hay que escuchar, son los dos componentes de un verdadero diálogo. Lo más importante y lo más difícil para nosotros es escuchar. Hay que escuchar bien, tratar de entender bien lo que el otro nos quiere decir y hasta entonces tenemos derecho también de hablar.

Tengo un amigo que hace su reflexión a partir de las figuras navideñas y señala al burro que se destaca por tener orejas grandes para escuchar y

una espalda amplia para soportar carga. Y dice, así como los burros debemos tener orejas grandes para escuchar. Si hacemos un diálogo así, escuchando y hasta después hablando, estaremos aportando a la reconciliación.

3. Aunque nosotros no estamos de acuerdo en todo, hay cosas en las que sí estamos de acuerdo. En estas cosas debemos empezar a trabajar juntos. Y así avanzaremos hacia la paz que buscamos; de consenso a consenso hasta alcanzar una paz completa.

Queridos hermanos y hermanas, si nosotros nos metemos a este camino, construyendo la paz, Dios se hará presente y Dios hará lo suyo también, y además de eso, Dios bendecirá todos los esfuerzos que nosotros estamos haciendo.

Y otra cosa importante que nos da a entender el evangelio: la paz será dada a los hombres y mujeres de buena voluntad. Nos referimos ,una vez más ,al canto de los ángeles: “Gloria a Dios en cielo y paz para los hombres, de buena voluntad. Eso quiere decir que no es invento de nosotros, está en el evangelio, paz para los hombres de buena voluntad. Es la exigencia mínima y a la vez, la exigencia máxima de Dios. Tenemos inclinaciones hacia el mal y tenemos inclinaciones hacia el bien. Tenemos que cultivar las inclinaciones hacia el bien y neutralizar las inclinaciones hacia el mal, y debemos llenar nuestros corazones de muy buena voluntad.

En conclusión

Hay angustia, por lo que está sucediendo con los emigrantes salvadoreños. Es una angustia que nos afecta a todos.

Navidad nos dice que no estamos solos, Dios está en medio de nosotros y nosotras.

Navidad está muy relacionada con la paz. La paz es don de Dios y fruto de nuestro trabajo. Esforcémonos para ir logrando entre nosotros y nosotras una buena convivencia, una convivencia en paz.

A la vez, Navidad insiste en algo que no nos puede faltar, es decir, la buena voluntad. Es importante preguntarnos: ¿Cuánta buena voluntad hay en mí y como puedo hacer más grande y más constante esa buena voluntad, para así poder contribuir a que este país sea un poquito mejor?

Jesús Presentado en el Templo

La Sagrada Familia

Evangelio: San Lucas - 2, 22-40

Homilía

En este domingo de la sagrada familia, la iglesia nos propone como lectura evangélica, la visita de José, María y el niño Jesús, al templo de Jerusalén. En esta visita, hay dos ritos diferentes que se unen: la purificación de María y la presentación del niño.

María, después del parto, según las creencias judías, estaba impura, de alguna manera se había dañado la relación con Dios. Por consiguiente, tenía que someterse a unos ritos para purificarse y de esta manera restablecer la estrecha unión con Dios

Y el niño, igualmente según las leyes judías tenía que ser, como primogénito, consagrado a Dios.

El evangelio recoge las dos tradiciones, enfatizando en la segunda, la presentación o la consagración del niño.

Resulta que al entrar al templo, María y José con el niño se encuentran con dos personas ancianas y profundamente religiosas: Simeón y la profetisa Ana.

Toda la vida habían compartido con el pueblo la esperanza en la llegada de un mesías que vendría para salvar al pueblo.

Al ver a María, José y el niño y movidos por el Espíritu de Dios sospechan, intuyen, creen que este niño podría ser el mesías.

Cuenta el evangelio que Simeón, tomando al niño en sus brazos, bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como te ha dicho, porque mis ojos han visto al Salvador...”

Y la profetisa Ana, igualmente alabó a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que ansiaban la liberación del pueblo.

En esta escena que cuenta el evangelio, hay un mensaje. Es de admirar como estos dos ancianos habían mantenido ,a lo largo de su vida la esperanza.

Seguramente tuvieron experiencias de todo tipo, buenas y malas, pero, en ningún momento perdieron la esperanza en que un día todo será distinto.

Muchos de nosotros y nosotras ya tenemos años de caminar junto al pueblo; hemos vivido muchas cosas buenas e igualmente muchas cosas malas. Actualmente no vemos con la claridad que deseáramos hacia donde nos estamos encaminando. Simeón y Ana nos están diciendo: no pierdan la esperanza, habrá un tiempo en que esa luz que apenas se observa hoy, alumbrará con todo esplendor.

El evangelio se concluye diciendo que volvieron a Nazaret y que ahí el niño crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría y la gracia de Dios permanecía con él.

Hoy es el domingo de la sagrada familia. Qué cosas buenas encontramos en ella que puedan servir de ejemplo para nuestras familias.

En primer lugar, podemos decir que Jesús tuvo esta gran suerte de haber tenido una mamá y un papá. Ambos (mamá y papá) estuvieron a su lado durante su niñez, adolescencia, juventud. Juntos supieron educarlo y formarlo para que después fuera capaz de asumir y de cumplir cabalmente la misión que Dios le encomendó.

Tuvo suerte Jesús pues no es cierto que una mamá sola, aunque hace heroicos esfuerzos, pueda suplir la ausencia del papá y viceversa. Para el cabal funcionamiento de una familia, tan importante es la mamá, como es igualmente importante el papá. Saquemos de esto las conclusiones para nosotros y nosotras.

En segundo lugar, algo que tiene alguna relación

con lo que acabamos de decir, Jesús nació en una familia, asentada en un pueblito de nombre Nazaret, sus papás eran María y José. A Jesús le conocían como originario de Nazaret, hijo del carpintero. Así lo decían sus paisanos.

Esa conciencia de tener uno sus raíces, de pertenecer a una familia determinada es importante. No somos individuos sueltos ambulando por el mundo, pertenecemos a una familia. Y podemos alejarnos durante mucho tiempo pero, cualquier día estaremos de regreso para encontrarnos con mucha alegría con los nuestros, con quienes tenemos vínculos familiares.

En tercer lugar, Jesús, como toda persona se educó en la familia. No solo en la familia se educa uno, aunque ella, en esto, es determinante. Muchos lo reconocen, son lo que son gracias a la familia.

Jesús igualmente se educó en la familia. En ella aprendió a trabajar, a convivir con el pueblo, a tener una fe auténtica. En relación con lo último, la fe que sus padres le transmitieron, José Maria Castillo hace un comentario:

“María creía en Dios. Pero en un Dios que llena de bienes a los que pasan hambre, y que despide a los ricos con las manos vacías. O sea, no creía en el mismo Dios en lo que creen los poderosos y los ricos. Su fe estaba puesta en el Dios de la gente humilde y pobre.

Por otra parte, José debió ser un hombre justo, amante de la justicia, de la liberación, diríamos hoy. Como veremos más adelante, Jesús no fue nunca un zelote (nacionalista violento). Pero revolucionario en

sus ideas y en su manera de vivir, sí lo fue. Y es que lo había aprendido en su casa.”

También es importante hoy, la educación que vamos dando a los hijos y las hijas no tanto a través de nuestras palabras sino, sobre todo, a través de nuestro ejemplo.

Y una cuarta cosa muy importante, María y José consagran a Dios a su primogénito. Con esto reconocen que no son los dueños de su hijo. El único dueño es Dios.

A consecuencia educar se debe entender como acompañar, no imponer, ni guiar a la fuerza por determinado camino, sino estar con ellos y ellas, ayudándoles a que puedan encontrar su propio camino. Una tarea sumamente difícil y muy delicado.

Que Dios ilumine a nuestros papás y colme de bendiciones a nuestras familias.



*Socios/as fundadores de la Asociación Promotora de
Desarrollo Local - CEBES Perquín*

Quedaron maravillados de lo que decían

Santa María, Madre de Dios

Evangelio: San Lucas - 2, 16-21

Homilía

El evangelio de hoy es breve, se limita a cinco versículos. Se pueda verlo como una foto que presenta a los personajes principales: los pastores, San José, Santa María y el niño Jesús. Cada uno de estos personajes ha tenido un papel específico.

La presencia de los pastores en todo aquel acontecimiento no es solo de ver como un dato histórico sino más bien como un elemento teológico. Deja bien claro, desde el comienzo del evangelio quiénes estuvieron cerca de Jesús, entre quienes nació y para quiénes vino aquel niño.

El pastor era un auténtico marginado en aquella sociedad. Se veía en él a un delincuente, a un ladrón o a un tramposo.

Que no haya duda: para salvar, liberar, a esta clase de gente vino Jesús.

Así lo entendían los mismos pastores. Había nacido para ellos un libertador. Y por eso como dice el evangelio se apresuraron para encontrarse con él.

San José ahí está, siempre atento, siempre dispuesto, cuidando y protegiendo a la familia. Lleva a María embarazada a su casa; es su mano derecha, durante el traslado a Belén; garantiza las condiciones mínimas

y necesarias, para el parto; se ubica con ella y el niño Jesús en el pueblo de Nazaret; ante la amenaza de Herodes lleva a María y al niño a Egipto; Al cambiar las condiciones en Nazaret vuelve a ubicarse ahí; con María asume la educación del niño, tarea que existe de ambos mucha dedicación y responsabilidad.

Nosotros diríamos tal vez: San José, hombre de pocas palabras, pero de una disponibilidad total.

Santa María resulta evidentemente la protagonista principal de todo el acontecimiento: ella dio su consentimiento ante la propuesta del ángel Gabriel, dio a luz al niño y asumió junto a José toda la responsabilidad de un hogar.

Una vez más quisiera hacer referencia a su canto. En él, manifiesta cómo ha sido ella.

En primer lugar: se reconoce como muy favorecida de Dios, dice “él miró la condición humilde de su esclava e hizo grandes cosas para mí”

No cabe duda que María ha sido muy relacionada y muy agradecida ante Dios.

En segundo lugar: se da a conocer como una mujer muy atenta a la presencia liberadora de Dios en su pueblo, señala en su canto las diferentes acciones de Dios a favor de su pueblo:

“Su brazo llevó a cabo hechos heroicos: arruinó a los soberbios con sus maquinaciones; sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes; repletó a los hambrientos de todo lo bueno y despidió vacíos a los ricos; de la mano tomó a Israel, su siervo, demostrándole así su misericordia.

En el canto, María hace la síntesis de toda auténtica vida cristiana que se resume en “amar a Dios y amar al pueblo”

María, en realidad, era una mujer muy de Dios y muy del pueblo.

Volviendo al evangelio de hoy, los pastores ante la presencia de María cuentan, con entusiasmo, todo lo que habían escuchado de parte de los mensajeros sobre este niño y dice el evangelio que María conservaba y meditaba todo en su corazón.

Da a entender que María no tenía todo totalmente claro desde el inicio. Por eso: oye, lo conserva y lo medita y en la medida que lo vaya entendiendo va dando pasos.

De esta manera, María nos da una lección: primero oír lo que unos y otros dicen, después conservarlo y meditarlo y en la medida que lo vayamos entendiendo dar pasos.

Por último, el niño está ahí, recién nacido y lo ponen por nombre Jesús.

Jesús quiere decir “Dios salva”.

Una buena manera de ordenar la labor pastoral es clasificar los esfuerzos en tres apartados: La pastoral de evangelización que reúne a todos los esfuerzos por dar a conocer y profundizar la buena nueva; la pastoral litúrgica que abarca toda clase de celebraciones y la pastoral social que promueve toda actividad que tiene el propósito de mejorar las condiciones de vida a nuestra gente.

La pastoral que, a nivel de la iglesia, más descuida-

mos es, demasiadas veces, la pastoral social. Es que nos hace falta un concepto integral de lo que es “salvar”, el término con qué se define la misión de Jesús y por consiguiente también nuestra misión.

Dice José Antonio Pagola: “Nuestra primera tarea también hoy es proclamar que Dios está cerca de nosotros, empeñado en salvar la felicidad de la humanidad. Pero este anuncio de un Dios salvador no se hace solo a través de discursos y palabras sugestivas. No se asegura solo con catequesis ni clases de religión. Jesús nos recuerda la manera de proclamar a Dios; trabajar gratuitamente por infundir a los hombres nueva vida”.

Hagamos también trabajo de una sólida pastoral social.

Hoy iniciamos un año nuevo. Quisiera hacerles llegar a todos y todas ustedes mis deseos para 2023 con estas palabras:

- Les deseo para las noches más oscuras, una media luz para pese a todo, seguir viendo las cosas buenas que suceden en nuestro mundo.
- Les deseo ver rodeados y rodeadas, a lo largo del año, por gente que infunde amor y convoca para caminar unidos, unidas.
- Les deseo, entre tantos días comunes, que puedan disfrutar también de algunos días espléndidos.

Feliz año nuevo a todos y a todas

Del Oriente vienen unos Magos

Epifanía del Señor

Evangelio: San Mateo - 2, 1-12

Homilía

Cuenta la sagrada escritura que el Faraón, advertido por una estrella de que había nacido el salvador de los hebreos, decidió a matar a los hijos varones. Felizmente el niño Moisés, el futuro liberador del pueblo se salvó.

Teniendo presente historias como éstas, San Mateo incluye en su evangelio una bella narración sobre unos magos que, guiados por una estrella, fueron en búsqueda del niño Jesús, y en la misma hace notar como Herodes, igual como el faraón, veía en el niño a un rival que debe, a su juicio, ser aniquilado.

A los lectores de hoy, la narración nos deja diversos mensajes.

En primer lugar, nos dice que uno igual como los magos debe dejarse guiar.

La lectura es insistente en decir que, a lo largo del camino, los magos se dejaron guiar por una estrella que habían descubierto en el firmamento y que les indicaba que el rey de los judíos había nacido. Cuenta la historia que, aún cuando la estrella se ocultó siguieron buscando camino y al reaparecer la estrella se llenaron de mucha alegría.

La vida es una larga peregrinación. Muchos (nuestros educadores, nuestros padres, familiares y amigos) nos quieren, con muy buenas intenciones, dar una mano. Hay que escuchar sus consejos, agradecer los apoyos que nos quieren brindar, agarrar la mano tendida. Es la mejor manera para seguir avanzando por buen camino.

Hay momentos en que, con mucha claridad, vemos por donde tenemos que en rumbo nuestra vida; igual hay momentos en que todo se vuelve oscuridad. Entonces son ellos (educadores, padres, familiares, amigos que nos pueden sacar adelante hasta que de nuevo nos aparece la estrella a seguir.

Como cristianos debemos estar conscientes de que Jesús es nuestro guía por excelencia. Sigamos su palabra y su ejemplo: es nuestra mejor opción.

En segundo lugar, evidentemente la actitud de los magos es muy superior a la actitud de Herodes.

Los magos demuestran sencillez y sinceridad.

Herodes con el afán de salvaguardar su poder, se volvió hipócrita hasta el extremo (también él, decía, quería adorar al niño)

Uno se vuelve hipócrita cuando, para no caer mal, le toca ocultar sus verdaderas intenciones. Esto es el caso de Herodes. En cambio, los magos no tienen nada que ocultar, sus intenciones son rectas y las dan a conocer con toda sencillez. Deben haberse extrañado bastante cuando el ángel se les avisó en sueños sobre las malas intenciones de Herodes.

El ejemplo a seguir es el de los magos. En todo caso, nuestras intenciones deben ser rectas. Incluso pueda

ser que nos equivocamos, pero entonces, al descubrirlo, está la posibilidad de rectificar.

Actuando así, con intenciones rectas, nos hacemos personas confiables; personas con quienes los y las demás, que caminan con nosotros, pueden contar.

En tercer lugar, la historia nos invita a tener un pensamiento abierto. La pequeña historia coloca en un lugar protagónico a unos magos de oriente. Para los judíos son unos paganos, no pertenecen al pueblo elegido, han nacido y crecido en una cultura muy diferente. Es verdad que no conocen la sagrada escritura, pero si conocen el lenguaje de las estrellas.

Dándole, en su historia, un lugar central a unos magos de oriente El evangelista Mateo rompe con el nacionalismo cerrado y sectario de su pueblo y da a entender que el amor de Dios que se nos ha revelado en Jesús no tiene límites; Jesús vino a salvar no solo a los judíos sino a la humanidad entera. Esto podría ser, tal vez el mensaje principal de la lectura de hoy.

Es un mensaje sumamente importante para nosotros y nosotras que vivimos en un mundo cada vez más multi-cultural. Ninguna cultura debe ser considerada superior a otra. Lo mejor es abrirnos al diálogo e integrar a nuestra propia cultura, lo razonable, lo bueno y lo noble que tienen las otras culturas. De esta manera estaríamos propiciando una buena convivencia entre todos y todas. Y esto es lo que Dios quiere, a que convivamos como hermanos y hermanas.

En cuarto lugar, Mateo lleva su narración hacia un momento sublime: finalmente entran a la casa, ven

al niño y María, su madre, se arrodillan y le adoran; abren sus cofres y le ofrecen sus regalos de oro incienso y mirra.

Lo que observan, lo que ven con sus ojos no es todo lo que hay. Hay más. En este niño con la apariencia de cualquier otro niño, Dios se hizo presente. Convencidos de esto, se arrodillan, le adoran y le ofrecen sus regalos de oro, incienso y mirra. A unos les podría parecer una actitud poco racional, un tanto ingenua. Pero es la actitud de quienes saben abrirse al misterio más allá de lo que observan y ven con sus propios ojos.

Sepamos nosotros también descubrir a Dios en la vida, lo cotidiano, lo sencillo, mucho más que en las cosas grandes o espectaculares. Y, por último, advertidos por el ángel volvieron a sus tierras por otro camino. Cualquiera que de verdad se ha encontrado con Jesús no puede seguir por el mismo camino.

Ya entramos al año 2021. No puede ser en vano lo que la pandemia, a lo largo de 2020, nos ha enseñado. Toda familia, al iniciar el año debe reunirse a reflexionar: ¿Qué cosas hemos aprendido? ¿Qué cosas debemos cambiar? ¿Qué cosas debemos propiciar aún más?

Que no nos falte el amor a la vida y el deseo de sembrar, en nuestro alrededor, paz y alegría.

¡Felicidades a todos y a todas y un feliz año nuevo!



Taller de trauma y sanación

Detrás de mí viene uno con más poder que yo

El bautismo de Jesús

Evangelio: San Marcos - 1, 7-11

Homilía

Es admirable como Juan asume y cumple con su misión. No se nota en él, ningún afán de protagonizar.

Entiende su misión como un aporte a la gran causa que representa el Mesías que está por venir: “detrás de mí viene, el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias.”

Cuanto ganáramos en tiempo, energía y eficacia si supiéramos dominar en nosotros ese afán de protagonizar y viéramos nuestro esfuerzo únicamente como un aporte más a la gran causa del Reino.

A cada uno nos corresponde ubicarnos donde Dios nos ha puesto y desde ahí dar nuestro humilde aporte.

En este mismo sentido Juan reconoce los límites de su práctica bautismal: “Yo les he bautizado con agua, pero él les bautizará con Espíritu Santo”

Mientras Juan cumple su labor de precursor, Jesús sale de Nazaret, su lugar natal y se acerca como cualquier otro ciudadano, a que Juan lo bautizara en el río Jordán.

La decisión ya está tomada: Jesús ha concluido su vida oculta para dar inicio a su vida pública. El bautismo que va a recibir constituye el acto inaugural de esta nueva etapa que luego comenzará.

Juan con su prédica y su práctica bautismal, pretendía crear las condiciones óptimas para la venida del Mesías. Aquella gente que, de buena fe, se acercaba a Juan, se purificaba y se preparaba para acoger al Mesías.

En el caso de Jesús, el significado del bautismo es un tanto diferente. Al hacerse bautizar toma con toda claridad, conciencia de su misión y la asume con la mayor disposición.

Este momento sublime en la vida de Jesús, Marcos lo expresa con estas palabras solemnes: “apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma, Y se oyó una voz del cielo, Tu eres mi amado, mi preferido”.

Estas palabras son como una figura o una descripción externa de lo que sucedió, en aquel momento, al interior de Jesús.

Al menos dos cosas son evidentes:

1. Jesús toma conciencia de que hasta el final de su vida contará con el acompañamiento del Espíritu Santo, fuerza y luz.
2. Y a la vez toma conciencia de ser elegido por Dios para, en nombre de Él, liberar a su pueblo y a la humanidad entera y que Dios Padre no lo abandonará nunca, pues lo amaba profundamente.

A partir de este momento, la vida de Jesús fue radicalmente distinta. Dejó de ser un desconocido trabajador de un pueblo sin importancia. Y empezó a ser el profeta que Dios envió a su pueblo.

Ya entendemos de que el bautismo fue un acontecimiento importante en la vida de Jesús: la conclusión de muchos años de preparación y el arranque de una nueva etapa en la que cumplirá cabalmente con la misión encomendada por su Padre.

Lamentablemente nuestro bautismo, a diferencia del bautismo de Jesús, se ha vuelto, en gran medida, no

más que un trámite administrativo y por consiguiente un asunto irrelevante.

Esto, sin embargo, tiene remedio... soñando y luchando como bautizados junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, por un mundo hermanado, bajo la mirada bondadosa de Dios.

Esto es precisamente el anhelo del Papa Francisco como lo expresa en el numeral ocho de su última encíclica *Fratelli Tutti*:

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos. Qué importante es soñar juntos... Solo, se corre el riesgo de tener espejismos en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos e hijas de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno, una, con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno, una con su propia voz, todos hermanos, hermanas.”

Soñando así e integrándonos a esta lucha por la fraternidad universal, estaríamos dando muestras que no de balde hayamos sido bautizados y hayamos recibido el don del Espíritu Santo, el mismo que inspiró y motivó a Jesús a lo largo de su vida

Capítulo 9

CUARESMA



Jesús era tentado por satanás, y los ángeles le servían

1° Domingo de Cuaresma

Evangelio: San Marcos - 1, 12-15

Homilía

En seguida, dice el evangelio, El Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Así como Galilea, la región norte de Israel, es fértil y siempre verde, Judea la región sur es zona seca y de escasa vegetación y en algunos lugares de auténtico desierto.

El pueblo de Israel creía que el desierto era terreno maldito por Dios, y por eso era estéril. Ahí solo podían vivir animales salvajes y demonios. Todo esto hace que el desierto se considerara un lugar extremadamente peligroso, donde el hombre era puesto a prueba y podía sucumbir a la tentación.

Pero el desierto no era únicamente un lugar terrible, sino también un lugar privilegiado para el encuentro con Dios y en la soledad y el riesgo, descubrir mejor sus planes.

Entre estos dos sentidos, de enfrentamiento con el mal y de revelación de Dios, se mueve el texto de las tentaciones que los evangelistas nos ofrecen. (Según el libro “un tal Jesús”)

Marcos lo cuenta todo muy resumido. Si queremos saber más sobre este episodio debemos acudir a Lucas y Mateo. Pero aún allí en estos evangelios no encontramos una narración histórica, más bien se trata de un resumen teológico.

Lo que encontramos en cuanto a las tentaciones, colocadas al inicio de los evangelios, no es más que un resumen de lo que le pasó a Jesús a lo largo de su vida.

Como toda persona que toma en serio su compromiso tuvo que experimentar flaquezas y una y otra vez tuvo que elegir el camino de la generosidad.

A diferencia del pueblo que caminó cuarenta años por el desierto en búsqueda de la tierra prometida y que, una y otra vez sucumbió ante las tentaciones, Jesús se mantuvo fiel hasta el final. Cada vez renovó su compromiso y al hacerlo nos dejó un ejemplo de perseverancia

y fidelidad a la misión encomendada.

Marcos pasa, de inmediato, a relatarnos cómo Jesús inició el anuncio de la buena nueva. Probablemente para evitar complicaciones en torno a su persona, después de la captura de Juan Bautista, Jesús se traslada a Galilea. Y ahí comienza a proclamar la buena nueva.

En tres cosas enfatiza:

1. El tiempo se ha cumplido.
2. El reino está cerca.
3. Conviértanse y crean en la buena nueva.

Los 18 siglos de historia del pueblo elegido presentan algunos momentos exitosos, pero sobre todo múltiples fracasos (invasiones, ocupaciones, destierros etc.) En estas circunstancias nace la esperanza en un redentor, liberador o Mesías que traerá a la tierra, la justicia y la paz.

Conocemos la profecía del profeta Isaías que al referirse a ese Mesías dice:

“Con él crece el imperio y la prosperidad no tiene límites, para el trono de David y para su reino; Él lo establece y lo afianza por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre, si, así será, por el amor celoso de Yavé Sabaot.”

Los años, los siglos iban pasando y ningún Mesías se presentó. Al pueblo le tocó una larguísima espera.

Pero ahora con Jesús, el tiempo se ha cumplido. . . Las promesas se están realizando.

Aprendamos a tener esperanza. . . aunque la espera se alarga.

Un sector del pueblo acude a sus prédicas. Siente la novedad de su mensaje y en la medida que el pueblo responda, las cosas van cambiando, transformándose, es decir, el reino de Dios se va haciendo presente. Es lo que Jesús señala cuando dice: “el reino de Dios está cerca”.

El reino de Dios es justicia, cambio estructural, transformación de la sociedad desde sus raíces. . . Todo esto es cierto. Pero no siempre el reino se hace presente de una manera tan espectacular. Se va haciendo presente también en lo sencillo, en lo cotidiano. Oigamos como lo dice Monseñor Romero. . .

“El proyecto de Jesús es la sencillez del hombre que por la fe y viviendo su vida ordinaria, se gana la voluntad de Dios, se aviene a Dios

¡Qué hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios! Cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie, simplemente ganándose y comiendo con justicia el pan que necesita su familia. No habría esta tremenda situación. . .”

En medio de todo lo que dice y hace se escucha una insistente invitación a la conversión: “convíertanse y crean en la buena nueva.” Los oyentes de Jesús para que sean parte y colaboradores de la realización del reino necesitan conversión. Esto sigue vigente también para nosotros y nosotras. Muchas cosas que represen-

tamos o arrastramos no caben dentro del reino.

La mentalidad mundana, ni la cultura del descarte caben dentro del reino; tampoco el individualismo o el egoísmo autoreferencial como la búsqueda del propio bienestar, incluso a costo del bien del otro.

Es decir, una vida que busca salvarse en soledad y en el colmo del individualismo, procurándose el bien para sí, sin mirar a los demás, sin tender la mano, sin ayudar, sin escuchar, sin abrazar a la víctima, no tiene cabida en el reino de Dios.

De ahí la necesidad que tenemos todos y todas de convertirnos.

Jesús, con lo que hace, dice, con su modo de ser y de relacionarse, se vuelve para los oyentes de aquel entonces e igualmente para nosotros y nosotras “buena noticia”.

Crear en Jesús es acoger a Jesús y volvernos nosotros y nosotras también, a ejemplo de él, buena noticia para los demás.

Éste es mi Hijo, el amado

2° Domingo de Cuaresma

Evangelio: San Marcos - 9, 2-10

Homilía

Seguimos nuestro caminar hacia la semana santa, en

la que vamos a celebrar el triunfo de Jesús sobre la muerte.

Con el evangelio de la transfiguración Jesús quiere levantar el ánimo a sus discípulos ante el suceso inminente de su muerte y cruz; quiere levantar el ánimo a todos nosotros y nosotras.

Como en todo colectivo que pretende realizar un mismo propósito, los discípulos y discípulas tuvieron momentos de mucho entusiasmo como también momentos de desánimo. El evangelio de hoy nos ubica en un momento de desánimo o de desmoralización. Y esto por dos razones.

Los discípulos/as están dándose cuenta de que cada vez menos gente se aglomera en torno a Jesús. La sensación de que un día podrían quedarse solos les infunde miedo y desánimo. Cualquiera de nosotros y nosotras conocemos este sentimiento muy desagradable.

Y, por otro lado, cada vez resulta más evidente de que los poderosos están decididos a liquidar a Jesús que para ellos y sus propósitos es nada más y nada menos que un estorbo. ¿Si esto suceda, como quedarán ellos y ellas?, se preguntan los y las discípulos.

Es en este momento de crisis que Jesús se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan al monte Tabor.

Lo que sucede en el monte Tabor recorre diferentes momentos:

- Ante los ojos de Pedro, Santiago y Juan Jesús se transfigura, es decir, anticipadamente se presenta como el Resucitado, el Glorificado.

- A continuación Marcos coloca a Elías y Moisés a la par de Jesús. Son dos figuras muy valoradas por el pueblo: Elías se veía como el profeta más apreciado y Moisés como el libertador. Marcos no puede, con esta presencia de Elías y Moisés, tener otro objetivo que situar a Jesús dentro de lo mejor de la tradición judía.
- En seguida, muy impactado, Pedro manifiesta su entusiasmo: ¡qué bueno es que estemos aquí! Levantemos tres chozas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. En el fondo Pedro quiere perpetuar este momento de éxtasis o digamos este momento de liturgia. La liturgia, sin embargo, no nos puede alejar nunca del quehacer permanente para ir realizando el plan de Dios.
- Llegamos a un momento importante, Dios se manifiesta. Se ven envueltos en una nube y oyen la voz de Dios que dice: “Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo. Dios ratifica lo que ya hemos escuchado en el bautismo de Jesús en el río Jordán.
- Ahora todo se vuelve a la normalidad. Juntos, Jesús, Pedro, Santiago y Juan comienzan a bajar del monte. Allá les esperan los demás discípulos/as para juntos seguir, con ánimo, haciendo camino.

El momento sobresaliente entre todos, es el momento de la transfiguración. No por lo espectacular del suceso,

sino por el significado que pudiera haber tenido en aquel momento.

En ella, la transfiguración, hay un mensaje para los discípulos/as que estaban atravesando un momento de desmoralización.

Al presentarse, anticipadamente, ante ellos, como el Resucitado, el Glorificado, les está diciendo de que la muerte en cruz no será el final, más allá de la cruz estará la resurrección, más allá de la muerte estará la vida. Hay para los y las discípulas y para todos nosotros y nosotras, un mensaje de esperanza.

Cito un comentario muy acertado de “un tal Jesús” en relación con el evangelio: Lo que anunció Jesús no fue nunca “su” gloria”, “su” poder, “su” transfiguración.

La buena noticia que él proclamó y por la que él dio la vida, fue la transfiguración del mundo. Un mundo nuevo donde el mensaje de justicia de los profetas fuera realidad. Lo que él anuncia es la transfiguración de la historia. Esta historia que a veces nos puede parecer carente de sentido, absurda, regada con demasiada sangre, es una historia que Dios guía hacia la consumación final. Una historia que las manos de Dios, de las montañas, rescatarán algún día. Una historia que será transfigurada. “Así sea”.



*Conmemorando el 42° aniversario del martirio de
Monseñor Romero*

Destruid este templo, y en tres días lo levantaré

3° Domingo de Cuaresma

Evangelio: San Juan - 2, 13-25

Homilía

Desde cualquier punto de vista (religioso, político, social y económico) el Templo de Jerusalén era la institución más importante de Israel, en tiempos de Jesús.

Lo era para las autoridades religiosas (sacerdotes, sanedritas, levitas, fariseos, escribas). Todas ellas estaban estrechamente vinculadas con toda la proyección y el negocio rotundo del Templo.

Lo era para el pueblo impactado por la magnificencia de aquel suntuoso y descomunal edificio que ocupaba una quinta parte de la ciudad de Jerusalén.

Durante una primera visita a Jerusalén, Jesús se llenó de indignación ante lo que, con sus propios ojos, estaba observando, un templo donde se había convertido la religión en un mero negocio, que dejaba grandes ganancias.

No era su costumbre, pero esta vez si no pudo detenerse. Tomó un látigo para sacar a los mercaderes y volcó las mesas de los cambistas, echando por tierra sus monedas y gritó: “no conviertan en mercado la casa de mi Padre”.

Efectivamente, el templo se había convertido en un mero negocio donde los sacerdotes buscaban obtener buenas entradas. El culto a Dios, mediante sacrificios

de animales, les daba muchísimas ganancias. Jesús recordaba las palabras del profeta Oseas: “Yo quiero amor y no sacrificios”.

Más indignante aún era el que muchos visitantes habían agarrado la costumbre de hacer sacrificios para comprar la voluntad de Dios. ¡También con Dios establecían una relación mercantil!

El amor al dinero pueda afectar a todos y también a nosotros los sacerdotes. M. Romero ante este mal nos advierte y dice: “¡Qué vergüenza cuando se convierte el servicio religioso en una manera de ganar dinero! No hay escándalo más horroroso.”

De manera sencilla pero acertada, el teólogo José Antonio Pagola, recoge el pensamiento de Jesús, cuando dice: “la comunidad, que a veces se reúne en el templo, debe ser un espacio donde todos nos podemos sentir en la casa del Padre. Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se excluye, ni discrimina. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los hijos más desvalidos de Dios, y no solo nuestro propio interés. Una casa donde podemos invocar a Dios como Padre porque nos sentimos sus hijos e hijas y buscamos vivir como hermanos y hermanas.”

El que quiere presentar a Jesús como alguien que únicamente nos anima a llevar una vida de oración y de devociones se encuentra sin nada de apoyo en el evangelio de hoy.

El gesto profético de Jesús cuestiona a fondo no solo las actitudes y prácticas del poder religioso sino

también las del poder político y económico. Pues, en el Templo, lo político, lo religioso, lo económico estaban tan estrechamente ligados que era imposible hacer una denuncia religiosa sin que a la vez fuera un ataque al poder económico y político.

La acción de Jesús toca, cuestiona y denuncia a la vez el poder político, económico, además del poder religioso. Con otras palabras, es una acción que pone en jaque todo el sistema predominante en la nación del pueblo de Israel.

Por consiguiente, la práctica cristiana, a ejemplo de Jesús, no solo se debe dar en el ámbito religioso sino igualmente en el ámbito socio-político.

M. Romero, en el discurso que pronunció en la universidad de Lovaina, lo dice con toda claridad: “Nuestra historia es pues antigua. Es la historia de Jesús que intentamos proseguir modestamente. Como iglesia no somos expertos en política, ni queremos manejar la política desde sus mecanismos propios. Pero la inserción en el mundo socio – político, en el mundo en que se juega la vida y la muerte de las mayorías, es necesaria y urgente para que podamos mantener de verdad y no sólo de palabra, la fe en un Dios de vida y el seguimiento de Jesús”.

Si Jesús, con aquel gesto en el templo, se enfrentó con todo el sistema que predominaba en la nación de Israel, es fácil comprender que esto aceleró su detención y su pronta ejecución.

Estos hechos últimos (detención y ejecución) los celebraremos, durante la semana, al final de este período

cuaresmal.

Recordamos y homenajeamos a Jesús el mártir por excelencia. E igualmente será una oportunidad para recordar y homenajear a nuestros mártires que no podemos olvidar nunca.

Dice Monseñor Romero: “a quienes caen en la lucha, con tal que sea con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación, debemos considerarlos siempre entre nosotros.

El que cree en él no será condenado

4° Domingo de Cuaresma

Evangelio: San Juan - 3, 14-21

Homilía

De acuerdo con el evangelio, Nicodemo, un fariseo, se acerca a Jesús de noche. Quiere tener una conversación con Jesús. Se acerca a Jesús de noche, porque no quiere que los demás fariseos de su grupo le van a tildar de traidor. Ocupa la oscuridad de la noche, para acercarse a Jesús.

Esta palabra traición es una palabra muy delicada. En mi opinión, en el último evento electoral nadie ha traicionado a nadie. El pueblo se manifestó, cada uno, según su parecer, unos de una manera, otros de otra manera. Incluso los que no votaron manifestaron también su parecer. Entonces es importante ver el evento electoral, tal como ha sido, recoger el resultado del

evento electoral y hacer una reflexión para ir sacando las consecuencias o las conclusiones pertinentes.

Debemos tener mucho cuidado, cuando usamos la palabra, traición.

Nicodemo está con Jesús de noche, para no ser tildado de traidor. Jesús comparte con él, cuatro pequeñas reflexiones.

En primer lugar, Jesús se refiere a su muerte en cruz. Visto, desde los malhechores, se trata de un crimen, porque aniquilaron a Jesús. Jesús, según ellos, estaba estorbando la realización de sus planes. Visto la muerte en cruz de Jesús, desde Jesús mismo, resulta ser un inmenso acto de amor. Jesús entregó su vida, en solidaridad con los pequeños: los marginados, los sufridos, los más pobres, y los despreciados.

En la segunda reflexión, que Jesús comparte con Nicodemo, le hace ver que su muerte en cruz se escribe en el plan de Dios. No es un hecho aislado, se inserta en el plan de Dios.

Dios, dice la lectura ama tanto al mundo que no vacila entregar a su único hijo. Oyendo esto, surge la pregunta: ¿sería que Dios quiso la muerte de su hijo? De ninguna manera, Dios permitió que su hijo se involucrara en un proceso que podría implicar su muerte, pero no quiso la muerte de su hijo. Podemos compararlo con aquellos padres de aquel entonces, que permitieron y apoyaron a sus hijos a que se involucraran a un proceso revolucionario. Los padres lo permitieron y apoyaron a sus hijos y a sus hijas, sabiendo que tal vez ya no iban a volver a casa. Así debemos entender, como Dios

permitió, que Jesús se involucrara en un proceso que podría implicar su muerte, pero no quiso matar a su hijo, no quiso la muerte de su hijo.

En lo que Jesús comparte con Nicodemo dice que Dios ama al mundo, dice la lectura. Esto da pie a otra reflexión. (la tercera) Nadie puede adueñarse de Dios, Dios no es propiedad de un pueblo, determinado o de una raza determinada o de una iglesia determinada, o de una religión determinada. Dios ama a todos y a todas por igual. El amor de Dios es un amor universal. Esto contrasta bastante con el sectarismo de los judíos que se consideraban el único pueblo de Dios y todos los demás pueblos eran paganos. Sectarismo, es otra palabra delicada. No debemos ser sectarios. Debemos estar donde estamos, con convicción, pero a la vez saber valorar, apreciar lo bueno que también otros hacen. El sectarismo no cabe dentro de una vida cristiana.

Toda esta actuación de Dios y de Jesús, todo el plan de Dios tiene un sentido salvífico. Llama la atención, como insiste el evangelio, en que Dios no condena, sino que salva. Nosotros tendemos a condenar. Y la tarea del cristiano es salvar. Si alguien se ha apartado del buen camino, no es para que lo condenemos, si no para salvarlo, para convencerle poco a poco que vuelva al buen camino. La historia debemos entender como una historia, en la que Dios actúa salvándonos.

Y cuarta reflexión: a nosotros como a Nicodemo, nos toca creer. Creer era difícil para Nicodemo, siendo un fariseo. Creer en Jesús no es una cuestión de la cabeza; creer en Jesús supone una práctica semejante a la

práctica de Jesús. Estamos invitados a realizar buenas obras, obras que nos acercan a la luz, a la vida, a la salvación. Hagamos buenas obras.



*Celebrando cuatro generaciones de la Congregación de
madres Cristianas por la paz*

**Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da
mucho fruto**

5° Domingo de Cuaresma

Evangelio: San Juan - 12, 20-33

Homilía

Unos griegos están visitando la ciudad de Jerusalén con motivo de las fiestas de Pascua. Probablemente son paganos, adoran a Dios, pero no comparten la religión judía. Sí han oído hablar de Jesús, de su modo de ver la vida, de sus prodigios y lo quieren ver.

Felipe, a quien le manifestaron su deseo, habló con Andrés y juntos fueron a decírselo a Jesús.

Jesús no da respuesta a su petición, sino que les aclara, a sus discípulos, en que consiste su verdadera grandeza, que es lo que le hace tan atractivo hasta para unos paganos.

Dice: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el hijo del hombre”. Se refiere a su muerte en cruz, que será la culminación de una vida de entrega, muestra de un amor sin límites a Dios y a sus semejantes.

Y para explicar la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: “Si el grano de trigo no cae en tierra y no muere queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.” Si el grano muere germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril. (según J. A. Pagola)

La grandeza o el atractivo mayor de Jesús no está en su riqueza, o su fama o su prestigio sino en su capacidad

de amar sin límites.

Es evidente el mensaje que Jesús nos traslada a través de su vida y de su muerte: quién se arriesga a vivir, dando la vida o dando de su vida, genera vida para los demás, irradia alegría y ayuda a vivir a todos y todas con más dignidad.

En este mismo pequeño discurso, refiriéndose a su muerte en cruz, Jesús se demuestra muy humano. No le es ajeno el miedo al pensar en la proximidad de su muerte. Está a punto de pedirle a su Padre que le libere de esta hora. Pero no lo hace. Toma conciencia de que para enfrentarse con todo esto había venido.

Aquí, al evangelio, Juan introduce una intervención divina, para reforzar aún más, el significado que tiene la muerte de Jesús en la cruz. Se escucha una voz del cielo que dice: “lo he glorificado y lo volveré a glorificar.

La muerte de Jesús no es a causa de una enfermedad o a causa de un accidente, más bien es el resultado de un amor inmenso a Dios y a sus semejantes. Un amor que echa afuera al mal y a Dios Padre le glorifica.

Falta que comentar los versículos 25 y 26, donde Jesús nos exhorta a seguir su ejemplo. Oigamos una vez más estas palabras. Constituyen la esencia de una auténtica vida cristiana, a ejemplo de Jesús.

“El que ama de su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, ahí estará mi servidor, Y al que me sirve, el Padre le da un puesto de honor.”

Todos estamos llamados a seguir a Jesús en esta

vida de entrega hasta de la propia vida. Quienes hicieron vida estas palabras y que son los servidores de Jesús por excelencia, son nuestros mártires que constituyen un largo listado encabezado por nuestro pastor M. Romero. Dentro de pocos días celebramos su muerte martirial. El 24 de marzo Monseñor caía asesinado, cuando se disponía a iniciar el ofertorio eucarístico y tras haber predicado que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria.

Martín Baró, al final de su relato sobre cómo se dio el martirio de Monseñor dice:

“Monseñor ha muerto. Sin embargo, el pueblo salvadoreño, la comunidad cristiana, los hombres que aman la vida en el mundo entero saben que Monseñor sigue vivo; su palabra de verdad late en todos aquellos que siguen luchando por la justicia entre los hombres, aquellos que combaten por hermanar a todos los seres humanos ante el Padre común, aquellos que dan su vida por realizar ya en esta tierra el reino de justicia, amor y paz anunciado por Jesús de Nazaret.

Muchas fuerzas se opusieron a Monseñor en vida, y muchas de ellos lo celebran hoy muerto, distorsionando su mensaje, manipulando su obra, prostituyendo su palabra. Son muchos los que desde salones lujosos o desde despachos oficiales donde se habla inglés y español quieren que Monseñor sea verdaderamente enterrado. Para ello tienen dinero, poder y armas; para ellos se valen de la autoridad o de la presión, de la disuasión o de la mentira, de la corrupción o del chantaje. Cualquier medio es bueno con tal de sepultar para siempre

aquello por lo que Monseñor siempre luchó: la semilla de liberación popular, único camino hacia el Dios de Jesús.”

Otros muchos, muchas dieron la vida igual como Jesús, igual como M. Romero.

Y muchos, muchas dan de su vida, para que otros, otras tuvieran vida y vida abundante.

Todos ellos y ellas juntos, juntas son la garantía de que más temprano que tarde surgirá un país diferente en que prevalecerá la justicia y la paz.

¿No les llama la atención el silencio en la actualidad en torno a Monseñor Romero?

¿No les llama la atención el poco aprecio a nuestros mártires?

Capítulo 10

PASCUA



Bendito el que viene en nombre del señor

Domingo de Ramos

Evangelio: San Mateo - 21, 1-11

Homilía

Ya estamos en la proximidad de Jerusalén. (el evangelio lo dice con énfasis; Jerusalén será el escenario de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, nuestro Señor.

Jerusalén está repleta de gente. Miles de peregrinos, desde dentro y fuera del país han venido a la ciudad santa para celebrar las fiestas pascuales.

Con ellas el pueblo de Israel conmemoraba el hecho más trascendental de su historia: después de cuatro siglos de humillación, salieron de la esclavitud de Egipto, atravesaron el mar rojo, caminaron cuarenta años por el desierto, para al final conquistar la tierra prometida.

Toda una hazaña que con la tenacidad del pueblo y la presencia salvífica de Dios se convirtió en una rotunda victoria

Esto es lo que celebraron: la pascua, es decir, el paso de la esclavitud a la libertad.

La multitud de peregrinos no cabía en la mera ciudad. De ahí que se hospedaban en las aldeas cercanas.

Había un ambiente festivo y muy politizado. Aflo-
raban sentimientos que mucho tenían que ver con las ansias de liberación y las esperanzas mesiánicas del pueblo.

Jesús aprovechó aquel ambiente tan propio de las fiestas pascuales para realizar un acto profético que ahora celebramos como la entrada de Jesús a la ciudad santa.

El acto lo prepara minuciosamente: da indicaciones concretas y precisas a los dos discípulos a quienes les toca traerle una burra y un burrito. Todo resultó como Jesús se lo había indicado.

Jesús no improvisa, planifica, y después ejecuta. Nuestras actividades pastorales o sociales debemos primero planificarlas. De la buena planificación depende su éxito.

Llega el momento en que se realiza el acto. No se trata de una procesión ordenada, caminando la gente

en dos filas en torno a Jesús y agitando las palmas al ritmo de los cantos litúrgicos. Esto fue, más bien, todo un alboroto. . . una manifestación de entusiasmo muy del pueblo, que, en aquel hombre humilde de Nazaret, reconoció a su mesías y salvador.

“La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendía a su paso”

El hecho no pasó desapercibido: “toda la ciudad se conmovió” .

El relato de Mateo insiste en dos cosas:

- La sincera humildad de Jesús.
- Y, por otro lado, aunque parece contradictorio, su procedencia divina. (Jesús el enviado de Dios)

Jesús hace la entrada a la ciudad de Jerusalén, montado en una burra. Esto contrasta con el procedimiento común de los reyes (en su mayoría guerreros); hacían su entrada a la capital montados en un caballo y de aquella altura miraban con desprecio al pueblo sencillo.

Jesús montado en una burra, se presenta modestamente de acuerdo a su origen; él viene de Nazaret, un pueblo pequeño e insignificante.

Debe prevalecer en nosotros la humildad; lejos de nosotros toda clase de prepotencia.

En la humildad está la verdad. En la prepotencia la mentira.

El prepotente se coloca encima de la comunidad y se sirve de la comunidad.

El humilde se coloca en medio de la comunidad y ve a los demás como sus hermanos con igual dignidad e iguales derechos.

Igualmente insiste (decíamos en la procedencia divina de Jesús, a través de aquella aclamación del pueblo: “Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: Hosanna, Viva el Hijo de David, bendito él que viene en nombre del Señor, Hosanna en el cielo”).

No lo hace para corregir lo dicho sobre la humildad de Jesús. Ambas cosas se unen y nos dejan esta gran verdad: Dios se nos revela siempre en lo sencillo y humilde y jamás en la prepotencia.

Sorprende lo que sucedió pocos días después. Más de algunos de los que aclamaron a Jesús como Mesías estuvieron entre aquella masa que ante el gobernador Pilato exigía la crucifixión de Jesús.

Esta falta de constancia en cuanto a principios y compromisos suele ser de todos los tiempos. Es posible que sucede también entre nosotros: hoy aclamamos, mañana rechazamos. Que la semana santa nos ayude a fortalecer nuestra vida cristiana a partir:

- del ejemplo de Jesús que entregó su vida en fidelidad a la misión encomendada;
- del ejemplo de los discípulos que se dispersaron, pero después de recapacitaron, y se reunieron de nuevo para darle continuidad a la obra del maestro;
- del ejemplo de María al pie de la cruz compartien-

do. En fidelidad a su papel de madre comparte la agonía de su Hijo;

- del ejemplo de Verónica que desafiaba a los verdugos, acercándose Jesús para aliviar sus penas, limpiando su rostro;
- del ejemplo de aquellas mujeres, primeras testigas de la resurrección, que dieron a conocer al mundo esta buena noticia;

En síntesis: que la semana santa nos permita fortalecer nuestra adhesión a Jesús, nuestro Señor, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

Una cena de despedida

Jueves Santo

Evangelio: San Juan - 13, 1-15

Homilía

Hoy estamos celebrando la última cena que Jesús compartió con sus discípulos y discípulas.

- Se trata de una cena pascual.
- Se trata de una cena de despedida, lo cual le da un carácter muy particular.

- Y, en esta cena, hay dos momentos relevantes: el momento eucarístico y el momento del lavatorio de los pies.

Como dijimos se trata de una cena pascual.

Los judíos estaban, por ley, obligados a recordar con una cena la pascua del pueblo, cuando después de cuatro siglos de humillación salieron de la esclavitud de Egipto, atravesaron el mar rojo, caminaron cuarenta años por el desierto, para al final conquistar la tierra prometida.

Jesús y sus discípulos y discípulas, como buenos judíos, participaron en esta tradición.

De acuerdo a las disposiciones rituales, establecidas, no solo los hombres, también las mujeres tenían que participar. Por consiguiente, es lógico pensar de que no solo los discípulos hayan participado sino también las discípulas como Salomé, Susana, Magdalena, María etc...

Que esto nos han querido ocultar es probable.

Otra disposición ritual decía: “en la cena pascual es preciso que tomemos los alimentos recostados para manifestar que hemos pasado de la esclavitud a la libertad. A cambio, los esclavos tomaban los alimentos de pie.

De acuerdo a esa disposición, efectivamente, tomaban los alimentos medio – recostados sobre cojines como signo de libertad, o mejor dicho, como para manifestar con orgullo de que, a pesar de haber vivido una historia de invasiones, ocupaciones, y opresiones,

el pueblo había conservado el orgullo de ser un pueblo digno, llamado a ser libre.

¡Sea como sea la historia que hayamos vivido nunca podemos perder el orgullo de ser un pueblo digno, llamado a la libertad!

En segundo lugar, se trata de una cena de despedida.

- Una despedida muy emotiva.

Una estrecha convivencia sostenida durante tres años está a punto de concluirse.

Sin duda, había sentimientos de gratitud por lo que habían podido compartir durante estos tres años y por otro lado, sentimientos de profunda tristeza por lo que estaba por suceder, al día siguiente. (lo que no se sabía con certeza, pero ya se percibía)

- Una despedida definitiva.

No la despedida de uno que va de viaje y que después de tanto tiempo estaría de regreso.

- Una despedida trágica.

No había modo de revertir la situación.

Por un lado, Jesús está resuelto a enfrentar las consecuencias de su entrega y por otro lado, las autoridades ya tomaron la decisión de deshacerse de él.

En esta despedida había gratitud por los años vividos juntos, tristeza por lo que estaba para suceder y duda ante su capacidad de mantenerse fieles en esta etapa última y decisiva.

- Jesús se mantendrá fiel hasta el final.
- Judas traicionará el proyecto.
- Pedro negará conocer a Jesús; después se arrepentirá y volverá a ser el hombre siempre leal a Jesús.
- Los discípulos se darán a la fuga. Luego se reagruparán para darle continuidad al proyecto.

A nosotros y nosotras el evangelio nos pide constancia, fidelidad a Jesús, aún en tiempos difíciles o de mucha confusión.

En esta cena pascual y de despedida hay dos momentos relevantes

En primer lugar, el momento eucarístico. A este momento se refiere San Pablo en la primera lectura.

Los judíos daban mucha importancia a las comidas. Comer juntos era un signo de unidad. Efectivamente al comer juntos y conversar los comensales se unen en cuanto a ideas, sentimientos e ideales.

Nosotros también, de alguna manera, aprovechamos las comidas para convivir, conversar y compartir. Sin embargo, para los más pobres la comida se vuelve, antes que nada, una tarea, una necesidad para subsistir.

Ahora, Jesús, compartiendo el pan y el vino con sus discípulos/as establece con ellos y ellas una unión profunda, se van sintonizando en cuanto a ideas, sentimientos, e ideales.

Esto es lo que sucede en cada Misa.

Comiendo el pan y el vino consagrados nos identificamos con Jesús. Hacemos nuestras sus ideas acerca de Dios y del ser humano; igualmente hacemos nuestros sus sentimientos de compasión y de solidaridad y también hacemos nuestros sus ideales acerca de un reino de justicia y de paz.

Importante es que esta identificación con Jesús debe hacerse visible en la vida diaria. Debe haber coherencia entre la práctica religiosa y la práctica de todos los días.

A esto se refiere M. Romero cuando decía:

“No basta venir a Misa el domingo. No bastan las apariencias. Dios quiere que nos pongamos el vestido de la justicia; Dios quiere ver a sus cristianos revestidos de amor.”

Vamos a repetir el gesto de Jesús, para grabar en nuestra mente esta exigencia que nos plantea el maestro de que seamos servidores de los demás.

Decía a los discípulos y discípulas al terminar de lavarles los pies.

“Les he dado el ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hacen.”

Muy relevante durante la cena pascual, es el momento en que Jesús se levanta para lavar los pies a sus discípulos. Solo el evangelista Juan resalta este momen-

to.

Debe haber sido un momento muy fuerte, se nota en la reacción de Pedro. Se opone a que Jesús le lave los pies. (Tú no me lavarás los pies jamás). Es que Jesús está queriendo hacer algo que les corresponde a los esclavos.

El gesto tiene un profundo significado:

- (a) Es la síntesis de toda su vida. El mismo decía, no he venido a ser servido sino a servir y dar la vida para rescate de muchos. (Mt. 20, 28).
- (b) Revela, a la vez, el significado de su pasión y muerte, que no fue sino aquel servicio sostenido a lo largo de su vida, llevado al extremo. Amó hasta el extremo, hasta dar la vida
- (c) Es una invitación a que nosotros y nosotras también seamos servidores de los demás. La única ambición que un cristiano debe tener es la de servir. ¡Pero de verdad y no de mentira!

Estamos para servirles, resulta, demasiadas veces una expresión vacía. Lo dicen los negociantes, los banqueros, los pastores y sacerdotes, los políticos etc. Lo decimos nosotros también. Ojalá que sea de verdad.

Y por último un pueblo digno y libre, de acuerdo a lo que dice el Padre Chopín, en su homilía para marcar el aniversario de Monseñor Romero, debe reunir las siguientes características:

1. Debe ser crítico y analítico, es decir, no tragar así no más lo que quieren hacerle creer.

2. Debe ser activo y participativo. Que deje el salvadoreño de ser manada o hatu para que entre en rol de los hombres libres, mediante el uso de sus derechos que nadie ni nada le puede restringir.
 3. Debe ser liberador y apegado a la doctrina social de la iglesia. En el sentido, tal como lo ha dicho M. Romero: La doctrina social de la iglesia, ella que les dice a los hombres que la religión cristiana no es un sentido solamente vertical, espiritualista, olvidándose de la miseria que la rodea, es un mirar a Dios y, desde Dios mirar al prójimo como hermano/a...
 4. Debe respetar y defender a todos y todas, incluyendo a los menores de edad, los ancianos y las personas discapacitadas.
 5. Debe tener una motivación de amor. No debe moverle jamás ningún sentimiento de odio o de revanchismo.
-



No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos

Viernes Santo

Evangelio: San Juan - 18, 1-19,42

Homilía

Con Jesús fueron llevados a crucificar dos revolucionarios zelotes. No se trató de ladrones o rateros, sino de reos políticos. La palabra griega empleada en el evangelio es "lestai", la misma que se utilizaba para designar a los militantes de este grupo guerrillero. Los maderos que llevaron sobre sus hombros aquellos tres condenados a muerte rezumarían la sangre de otros muchos condenados. Jesús no fue el único crucificado de la historia. Ni siquiera aquel día su caso fue excepcional. Sobre la tablilla blanca se escribía la razón por la que se condenaba a la cruz al reo. Esa tablilla la llevaba un pregonero delante del condenado o se colgaba al cuello de éste. Atravesar las calles de la ciudad con el patíbulo en los hombros y el título al cuello era la última humillación a la que se sometía al reo antes de su muerte. Se hacía así para que sirviera de escarmiento y advertencia a posibles futuros alborotadores. (Según un tal Jesús.)

Lo inevitable sucedió. Jesús, después de haber sido capturado y condenado, muere en la cruz. Su muerte fue una tortura cruel, tanto en lo físico como en lo espiritual.

Jesús amó hasta el extremo y puso en práctica lo que el mismo había predicado: “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn, 15-13)

El crucificado desenmascara como nadie, nuestra mentiras y cobardías, el aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar como también nuestra indiferencia ante los crucificados.

Para adorar el misterio de un Dios crucificado no basta celebrar la semana santa, es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, semana tras semana.

¿Qué significa la imagen del crucificado, tan presente entre nosotros, sino sabemos ver marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, el dolor, la tortura y la desolación de tantos hijos e hijas de Dios?

Otro mundo, otra iglesia, otra economía, otra política son posibles

Vigilia Pascual y Domingo de resurrección

Evangelio: San Marcos - 16, 1-7 y San Juan - 20, 1-9

Homilía

A los tres días, Jesús vence la muerte. Los sucesos tomaron un rumbo inesperado.

Esta buena noticia de la resurrección nos llegó a nosotros, de generación a generación, a partir del testimonio de los discípulos/as. Viendo a Jesús en La cruz se dispersaron y luego se reagruparon. Poco a poco, a partir de algunas experiencias, se fueron convenciendo que Jesús no había muerto, que estaba vivo, que había resucitado. El hecho tuvo un impacto enorme en la vida de los y los discípulos y discípulas.

1. Pierden el miedo (salen del escondite para comenzar a organizar la iglesia).
2. Comenzaron a vivir en comunidad.
3. Dieron continuidad a la obra del Maestro, haciéndose mensajeros de la reconciliación y la fraternidad.
4. Dieron la vida, dando testimonio de su fe.

Hoy celebramos la fiesta de la esperanza: toda muerte es vencible.

Tanto la muerte que se presenta al final de la vida, como la muerte que se inserta en la misma vida: como el desánimo, las enfermedades, la depresión, la soledad, el fracaso de nuestros proyectos, la ignorancia en lo que nos mantienen, la opresión etc.

Todo esto es vencible. Monseñor Romero lo decía así: no nos encaminamos hacia la muerte sino hacia la vida; no nos encaminamos hacia la derrota sino hacia la victoria.

Lo que hoy celebramos es la fiesta de los no-resignados. Los que no se doblegan ante la realidad tal como se presenta.

Cristo resucitado ha abierto de par en par los horizontes del imposible: otro mundo, otra iglesia, otra economía, otra política son posibles.

¡Este cambio se va a dar, cuando estas convicciones cristianas se traduzcan en compromiso y entrega!

A los ocho días, llegó Jesús

2° Domingo de Pascua

Evangelio: San Juan - 20, 19-31

Homilía

1. La carta de presentación

Jesús, al presentarse, muestra sus heridas. Son su carta de presentación. Deja claro que él que se presenta ahora a los y las discípulos, es el mismo que murió clavado en la cruz. Se presenta, haciendo referencia a su fidelidad a la misión encomendada, hasta la muerte martirial.

2. Nuestra carta de presentación

Limitándonos a los valores que resalta el evangelio de hoy, podemos decir que como cristianos debemos ser artesanos de la paz, debemos irradiar en todo momento verdadera alegría, saber

pedir perdón y perdonar y a ejemplo de Jesús, ser hombres y mujeres fieles a la misión encomendada. Estas tres cosas son aspectos fundamentales de nuestra carta de presentación.

Como artesanos debemos contribuir al bienestar integral de todos nuestros hermanos y hermanas. Sin esto no pueda haber paz.

La capacidad de pedir perdón y de perdonar, fruto del Espíritu Santo, debe ser una de las características sobresaliente de todo cristiano y cristiana. Que esto es difícil, sin duda, pero es mandato del evangelio.

Cuántas veces hay que perdonar, pregunta Pedro, y Jesús contesta: “no solo siete veces sino setenta veces siete”, es decir, siempre.

La fidelidad a la misión motivada por ejemplo de Jesús y fruto del Espíritu Santo es otro elemento esencial de nuestra carta de presentación. Procuraremos ser cristianos de verdad y hasta el fin.

3. La figura del apóstol Tomas.

- Tendemos a enfatizar en lo negativo que señala el evangelio, acerca del apóstol Tomás: el que no estaba cuando Jesús apareció ante sus colegas, andaba en la calle; el que rechazó así no más el testimonio de sus hermanos y hermanas; el que persistió en esta actitud incrédula durante ocho días y el que dijo con mucha jactancia:” si

no puedo tocar las heridas no creo". Y por colmo la tradición cristiana le pone como apodo, el incrédulo.

- Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas no dicen nada acerca de Tomás a no ser que fue elegido por Jesús para ser contado entre los doce.
- Solo Juan ha conservado dos incidentes que involucran al apóstol Tomás.
- En el capítulo once, se refiere a la muerte de Lázaro. Jesús, con sus discípulos, anda fuera del país. Ha decidido ir a Betania para estar cerca de la familia amiga en estos momentos difíciles. A juicio de varios discípulos hacer esto es peligrosísimo, pues los jefes de los judíos han decidido capturarlo. Tomás se da cuenta que la decisión de ir a Betania está tomada y dice a los demás: "vayamos también nosotros para morir con él". Tomás el valiente deberíamos llamarlo; Tomás el fiel; Tomás el que amó. Tomás desea estar con Jesús, incluso hasta la muerte.
- Capítulos después Juan registra la oración de Jesús en la última cena. Jesús se refiere a su pascua, por el sufrimiento hasta la gloria. Lo habla de una manera velada. Los discípulos no entienden. Tienen ganas de pedirle más explicación. El único que se atreve es Tomás. No se acobarda en el silencio. Interrumpe la oración y dice: no sa-

bemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino? No estaba entendiendo y quería hacerlo. No puede seguir a Jesús a menos que sepa a dónde y cómo. Así de simple. Deberíamos de llamarlo, Tomás el recto o el sencillo; o qué tal el saludablemente directo y realista Tomás. O incluso podríamos decirle Tomás el seguidor del Camino.

Teniendo estas anécdotas como trasfondo podemos decir que Tomás no dudaba de Jesús, más bien dudaba de sus colegas. Si realmente vieron al Señor, ¿por qué siguen encerrados en su cuarto? Si están tan llenos de alegría, porque no puede leerla en sus rostros. ¿Si recibieron el poder del Espíritu de Dios para completar la obra de Cristo en la tierra – qué están esperando?

De modo que Tomás les dice, en otras palabras, “no me parecen creíbles”.

Tomás sencillo, leal, recto, con los pies en la tierra, directo que ama-que no comprendía, pero quiere hacerlo, que deseaba seguir a Jesús pero que necesita saber el camino.

Tomás no duda del Señor; dudó de la palabra de sus amigos.

Con todo esto, Tomás el incrédulo como le llama la tradición, vuelve a ser, para todos nosotros y nosotras un ejemplo a seguir.



Celebración de la fogata en la colonia Los Pinos

**Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará
de entre los muertos al tercer día**

3° Domingo de Pascua

Evangelio: San Lucas - 24, 35-48

Homilía

Seguimos celebrando el triunfo de Jesús sobre la muerte.

El evangelio nos cuenta otra aparición de Jesús ante los discípulos y discípulas. Al colocarse en medio de ellos y ellas, él les ofrece la paz, pero su sorprendente presencia produce miedo, duda, desconcierto y una alegría que no entiende que algo tan grande les pueda haber sucedido. Pensaron que veían un fantasma. Jesús se esfuerza por aclarar el asunto.

Soy un hombre, dice, de carne y huesos. Aquel que, junto a ustedes, recorrió los pueblos de Palestina anunciando la buena nueva del Reino.

Y en seguida, se pone a comer lo que los y las discípulos le ofrecieron: un pedazo de pescado asado, con una porción de miel. Como diciéndoles: soy Aquel que tantas veces he compartido con ustedes los alimentos, incluyendo aquella vez cuando celebramos, por última vez, las fiestas pascales.

Y además les muestra sus heridas y su costado. No duda, les dice: soy el mismo que fue capturado, condenado y murió en la cruz, amando hasta el extremo.

El que está presente, esto es el mensaje de Jesús, en medio de los y las discípulas, no es un fantasma, es el Jesús de Nazaret, el que vivió, murió y resucitó, y que estará presente siempre entre nosotros hasta el fin de la historia. (Mt.28,20)

Para ir borrando toda duda, Jesús hace referencia a la sagrada escritura. Tal como dijo cuando estaba con ellos y ellas: que tenía que cumplirse todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos referente a él.

El mal, tan destructivo y tan presente en nuestro

mundo nos dificulta creer tanto en la bondad de Dios como en la presencia cercana y bondadosa del Jesús resucitado.

¿Cómo pueda existir un Dios bueno del que haya brotado un mundo en el que el mal tiene tanto poder?

¿Cómo creer en la presencia activa y bondadosa de Jesús entre nosotros, cuando vemos como el mal tan fácilmente invade a tantos corazones humanos?

No cabe duda, el mal se presenta como una traba en el camino de la fe. Pero no solo existe el mal, también existe el bien.

Un científico que se profesaba no creyente pero no obstante inquieto hasta su muerte, hacía en alguna ocasión esta honrada confesión: el problema no es que haya mal, al contrario, lo que me extraña es el bien. . .” la presencia del mal no me sorprende, pero estos pequeños relámpagos de bondad, estos rasgos de ternura son para mí un gran problema.”

A partir de esto José Antonio Pagola saca la siguiente conclusión:

“El que solo es sensible al mal y no sabe gustar la alegría del bien que se encierra en la vida, difícilmente será creyente. Solo el quien es capaz de captar la generosidad, la ternura, la amistad, la belleza, la creatividad y el bien puede intuir, el misterio del bien, y abrirse confiadamente al creador de la Vida.”

Que la bondad que vemos en nosotros(as) y alrededor de nosotros(as) nos anime a creer en esa presencia activa y bondadosa del Jesús resucitado y que su ejemplo nos motive a optar siempre por el bien y por lo que

a él le agrade.

Finalmente, Jesús concluye su discurso, con motivo de su aparición, haciendo referencia a lo que, a partir de este momento, debe suceder.

Debe proclamarse, en su nombre, el arrepentimiento y el perdón de los pecados y a todos y todas se les debe invitar a que se conviertan. Con otras palabras, se debe ir formando un pueblo nuevo dispuesto a contribuir a la realización del plan de Dios, anunciado por Jesús, y que apunta a un mundo hermanado.

Para los discípulos y discípulas, nada se ha dado a perder. El líder está y estará presente siempre; los esfuerzos, realizados durante los tres años de arduo trabajo, junto a Jesús, para anunciar y hacer presente el reino, siguen vigentes. Es hora de retomar y si posible, con mayor empeño, la misión asumida en aquel momento. Nada se ha perdido, todo está por ganar.

Ese sentir de los y las discípulos debemos compartirlo también nosotros y nosotras: nada se ha perdido, todo está por ganar: el líder está y el proyecto sigue haciéndose a lo largo de la historia. Un día obtendrá su plena realización.

Soñé, decía Martín Luther King, de que un día esta nación se levantaría y viviría de acuerdo con el verdadero significado de su credo, el cual sostiene de forma incontrovertible que todos los seres humanos fueron creados iguales.

Soñé que un día pequeños niños negros y pequeñas niñas negras estrecharían sus manos con las de niños y niñas blancas como hermanos y hermanas.

Y cuando esto suceda, uniremos nuestras manos y cantaremos: iguales al fin, ¡iguales!

Resurrección es: presencia activa y bondadosa de Jesús, ánimo que se renueva, optimismo y alegría, posibilidad de realizar el proyecto a plenitud, es creer que nada se ha perdido y que todo está por ganar.

El buen pastor da su vida por las ovejas

4° Domingo de Pascua

Evangelio: San Juan - 10, 11-18

Homilía

La imagen del buen pastor muy apreciada en la biblia, incluyendo en tiempos de Jesús, produce hoy en muchos cristianos cierto fastidio. Por dos razones:

1. A muchos, muchas no nos gustan, que alguien se nos presente como dirigente que tenga la última palabra sobre el camino a recorrer, que nos imponga las reglas a seguir y que en todo nos gobierne y nos controle. Queremos ser libres y definir nosotros mismos, nosotras mismas, el camino a seguir.
2. No nos gusta ser tratados como ovejas de un rebaño. O, como lo dice “un tal Jesús”, no queremos ser borregos de un rebaño en el que nadie tiene rostro, ni personalidad, en el que todos

bajan la cabeza, sin opiniones propias, serviles e inseguros.

Estas observaciones, digamos críticas, pierden toda validez en el discurso, con el que Jesús se nos presenta como el buen pastor. Insiste Jesús en cuatro características:

- Jesús como buen pastor se desvive por sus ovejas. Lo único que le interesa es alentar y salvar la vida a sus ovejas. Nunca las abandona. El salario no le interesa; lo que, de verdad, le importan son las ovejas.

A un pastor, con este carisma, no debemos temer. No tiene nada que ver con un gobernante que nos controla, o un funcionario cuyo único interés es el salario, o un déspota que se vale del poder que tiene para imponer sus ideas y caprichos. . .

Las palabras del salmista son totalmente confiables: “El Señor es mi pastor, nada me falta” .

- Además, Jesús, el buen pastor, así lo dice, conoce a sus ovejas y las ovejas conocen a él.

Hay entre él y su rebaño una estrecha relación que solo se puede establecer a base de una permanente comunicación.

La comunicación supone la participación de ambos (el pastor y el rebaño). Al pastor, entonces, le interesa el sentir y el pensar del rebaño y vice-versa.

En este sentido el rebaño de Jesús es y no pueda ser otra cosa que “una comunidad de hombres y mujeres libres y responsables capaces de quererse entre sí y que se saben queridos por el Pastor. (Un tal Jesús)

- También Jesús, el buen pastor, no solo se preocupa por las ovejas que están unidos al rebaño sino también por los que no están; las busca y las lleva al rebaño; y habrá, entonces, un solo rebaño y un solo pastor.

Por diversas razones podemos alejarnos del rebaño. Pero dondequiera que estemos, escucharemos la voz del pastor que, sin presionarnos, nos llama a volver al rebaño. Pues, el pastor suena con un solo rebaño en torno a él.

El pastor no excluye a nadie, busca, sin presionar, incluir a todas sus ovejas a un solo rebaño.

Un pastor así no impone, más bien propone, invita, acompaña. La respuesta definitiva depende de nosotros, nosotras.

- E igualmente, como buen pastor, dice Jesús, doy la vida por mis ovejas. Nadie me la quita, sino yo mismo la entrego.

Aquel amor hacia su rebaño, su pueblo, lo llevó hasta el extremo, hasta la muerte martirial en la cruz.

Lo único que le mueve es el amor. No hay en

él ansia de protagonizar, búsqueda de ventajas, deseo de conseguir prestigio o fama, o aplausos etc.

Un pastor como Jesús no es bajo ningún punto de vista temible, es, más bien, el mejor aliado para alcanzar una vida plena.

El salvadoreño que, a lo largo de nuestra historia, mejor se ha asemejado a Jesús es, sin duda alguna, nuestro santo, Monseñor Romero.

Renunció, igual como Jesús, a su propia seguridad con tal de acompañar hasta el final a su pueblo. Ante la oferta del señor presidente (Armando Molina) de brindarle seguridad personal dice:

“Se lo agradezco, pero quiero aquí repetir mi posición: que no busco yo mis ventajas personales, sino que busco el bien de mi pueblo y mis sacerdotes. . . Antes de mi seguridad personal, yo quisiera seguridad y tranquilidad para 108 familias y desaparecidos, para todos los que sufren. Un bienestar personal, una seguridad de mi vida no me interesa mientras mire a mi pueblo un sistema económico, social, y político que tiende cada vez más a abrir esas diferencias sociales”.

Propuso, en aquellos años más difíciles, inspirado en la práctica del buen pastor, la comunicación, o digamos el diálogo entre todos los sectores del pueblo. Y además planteaba algunos criterios necesarios para que este diálogo pudiera ser exitoso. Entre otras cosas dijo: “no podemos creer en la efectividad del diálogo nacional si no se manifiesta la voluntad y la decisión de

proporcionar cambios que garanticen permanentemente un mejor nivel de vida para todos los salvadoreños”.

M. Romero, algo muy de él y muy del buen pastor, nunca fue únicamente el pastor del rebaño eclesial. Consciente estaba, que el reino de Dios desbordaba las fronteras de la iglesia y que muchos y muchas que no se profesaban cristianos contribuían con su práctica a la instauración de este reino.

Decía: “Fuera de la iglesia también todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el reino de Dios, y pueda ser que no sea cristiano. La iglesia no abarca todo el reino de Dios y por lo tanto la iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino. Una iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería iglesia de servicio de Dios a los hombres”.

Y, por último, M. Romero siguió los pasos de Jesús hasta la muerte martirial. Igual como el buen pastor, entregó la vida por su pueblo, nadie se la quitó, él la entregó para hoy recobrarla.

Cuantas cosas hay en la vida del buen pastor y en la vida de M. Romero que podemos aprovechar para mejorar nuestra vida cristiana e ir asemejándonos, sea un poquito, a ellos dos: Jesús y nuestro santo M. Romero.



Celebrando el día internacional de la mujer rural

El que permanece en mí y yo en él, ése da
fruto abundante

5° Domingo de Pascua

Evangelio: San Juan - 15, 1-8

Homilía

Es acertado decir que Jesús fue un artista, aunque no

nos acostumbramos a esto. Los y las artistas tienen el don de la comunicación. Para esto unos se valen de la escultura o de la pintura o de la palabra o del canto o de la música etc. Jesús también fue un experto en comunicación, su fuerte era la palabra.

Pronunciaba discursos muy ordenados, contaba historias, inventaba parábolas, y hacía comparaciones. Todo esto para comunicar la buena nueva. Y dice el evangelio, que la gente lo seguía, en grandes cantidades, para escuchar sus enseñanzas.

En el evangelio de hoy, para transmitir su mensaje, construye una comparación. La imagen de la que hace uso es muy sencilla y muy al alcance de la gente campesina que le rodea.

- Jesús es la vid verdadera, llena de vida.
- Los discípulos y las discípulas son los sarmientos que viven de la savia que les llega de Jesús.
- El Padre es el viñador que cuida personalmente la viña para que dé fruto abundante, a fin de que se vaya haciendo realidad su proyecto de un mundo más humano y feliz para todos.

El mensaje es evidente: si queremos, como cristianos, dar frutos buenos y abundantes tenemos que permanecer unidos a Jesús como los sarmientos para dar frutos buenos y abundantes tienen que permanecer unidos a la vid.

Entre nosotros, nosotras, y a nadie le sorprende oír esto, hay bastante cristianos “de nombre”. Si conviene,

así se presentan, como cristianos, y todavía con algún orgullo cuentan que provienen de una familia muy cristiana.

Sin embargo, todo lo cristiano, lo han venido desplazando al margen de su vida cotidiana; en su quehacer diario, lo cristiano significa poco o nada. Se han dejado absorber por un sin fin de otras preocupaciones, sobre todo aquellas que, a su juicio, les podrían traer algún bienestar material.

Son como aquellos sarmientos que se han desligado de la vid.

Otros igualmente han crecido como cristianos, pero por diversas razones, en un momento dado, han puesto conscientemente un punto final, es decir, han roto definitivamente con toda fe cristiana.

Es verdad la fe, a lo largo de la vida, una y otra vez, está siendo cuestionada por lo que sucede en nuestro alrededor y en nuestra vida personal, o por aquellos pensamientos que encontramos y que ponen tras de toda fe, una gran interrogante.

Y esto sucede en la vida de un simple mortal como cada uno y cada una de nosotros, pero también sucede en la vida de autoridades eclesiásticas, grandes teólogos, y excelentes predicadores de la palabra de Dios. También ellos enfrentan cuestionamientos, dudas y grandes interrogantes respecto a la veracidad de su fe.

Según un gran teólogo alemán, Karl Rahner, la fe cristiana hemos heredado y experimentado, en nuestra vida, como valiosísima. Solo podemos abandonarla

si hemos encontrado algo que nos permitiría vivir con mayor sentido, mayor profundidad y mayor libertad, o algo que podría hacer nuestra vida más humana. De lo contrario podríamos caer en un vacío que no nos beneficiaría para nada (según el libro titulado “las conversaciones con Ion Sobrino”).

Aquí podemos insistir en la conveniencia de permanecer unidos, como los sarmientos, a la vid. Garantiza una vida libre, con profundidad y llena de sentido.

Y así llegamos a la tercera categoría de cristianos, los y las que permanecen siempre unidos a Jesús, cuya savia, como dice José Antonio Pagola, corre por sus vidas, les aporta alegría, luz, creatividad, coraje para vivir como él vivía.

Si, por el contrario, su savia no fluye en ellos, quedan como sarmientos secos.

La pregunta que se nos impone es ¿cómo podemos permanecer siempre unidos a Jesús, y dar frutos buenos y abundantes? El mismo evangelio responde: debemos esforzarnos para que “sus palabras permanezcan en nosotros”.

En nuestra pastoral, damos bastante importancia a los círculos bíblicos. El evangelio de hoy nos invita a privilegiar aún más este esfuerzo. Quisiera resaltar, de los círculos bíblicos, algunas de sus cualidades.

- Es una reunión que no excluye a nadie; integra a hombres, mujeres, ancianos, ancianas, jóvenes y adolescentes. Es interesante este intercambio de ideas entre diferentes generaciones

- No hay un esquema rígido. Todo lo que tiene que ver con la familia, la comunidad, y la sociedad pueda ser tratado. Esto responde a un deseo de gente de hablar de todo lo que les preocupa. Ofrecerles esta oportunidad es bueno
- Hay un momento en que se escucha, se analiza y se comenta una lectura bíblica; y el mensaje se relaciona con la vida cotidiana. Ciertamente un momento importante que ayuda a leer e interpretar correctamente la lectura del evangelio.
- Y por último estos círculos se reúnen semanalmente. Y este acercamiento frecuente con las páginas del evangelio nos ponen en sintonía con Jesús, nos contagia su amor al mundo, nos va apasionando de su proyecto y va infundiendo en nosotros su espíritu.

Es verdad lo que dice José Antonio Pagola: “la vida de la iglesia se transformaría si los creyentes, los matrimonios cristianos, los presbíteros, las religiosas, los obispos, los educadores, tuviéramos como libro de cabecera los evangelios de Jesús.

Cómo el padre me ama, así los amo yo

6° Domingo de Pascua

Evangelio: San Juan - 15, 9-17

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: después de haber leído y escuchado el evangelio, nadie puede dudar que el amor es o debe ser un asunto clave dentro de la vida cristiana. Nosotros, cristianos, estamos hechos para amar, pero de verdad.

Estamos para “servirles” es una expresión muy común en nuestro medio. Pero, muchas veces, no se dice esto de corazón. No es más que un decir, digamos un formalismo. Cuando nosotros decimos de que estamos hechos para amar, que sea de verdad, de corazón. Lo que más hace falta en nuestro mundo es el amor, y de ahí que si abunda tanta miseria y sufrimiento.

El amor, de acuerdo con la lectura del evangelio, tiene su origen en Dios. Dios es amor y ama a su hijo; el Hijo ama a nosotros que somos sus hermanos y hermanas y a nosotros nos toca amarnos mutuamente.

Ese amor tiene al menos tres características:

En primer lugar, debe ser un amor igual al amor de Dios: un amor universal que no excluye a nadie; un amor que no juzga a nadie, sino que siempre está dispuesto a perdonar; un amor que quiere unirnos a todos y todas en una buena convivencia.

Vale insistir en que el amor debe ser universal; no debe haber distinción de personas. Nosotros si nos hemos acostumbrado a hacer distinción entre unos y otros; y unos son más importantes que otros. Esto no puede ser una visión cristiana. Nadie vale más que otro, todos

y todas somos iguales, todos y todas tenemos derecho a ser valorados y apreciados. El amor debe ser universal, como el amor de Dios.

En segundo lugar, de acuerdo con la lectura, el amor no es únicamente un sentimiento. Debe traducirse en obras, obras de caridad. No basta con decir yo amo a Dios, yo amo a mi gente. No basta decir eso, debemos demostrar ese amor en la práctica, en aquellas obras que vamos realizando, el amor debe dar frutos y bastante.

En tercer lugar, se debe amar hasta el extremo, es decir, de la manera más generosa. No hay amor más grande que el amor de aquel que da la vida por sus amigos, dice la lectura. Amando debemos estar dispuestos a dar la vida (caso excepcional) o al menos, a dar de nuestra vida, a fin de que otros, otras pudieran acceder a una vida con dignidad.

Un amor que debe ser igual al amor universal de Dios, un amor que debe traducirse en hechos, obras de caridad, un amor que debe ir hasta el extremo, que debe ser generoso.

Cumpliendo con el mandamiento del amor nos hacemos amigos de Jesús, nos hacemos sus elegidos. Ya no somos siervos, dice la lectura, sino que somos amigos, somos los elegidos de Jesús.

Deberíamos hacer como un examen de conciencia: ¿Qué tal estamos practicando el amor en el hogar, en la comunidad, ¿qué tal estamos practicando el amor junto a nuestro pueblo acompañando a nuestro pueblo? Hace falta mucho amor. Nosotros los cristianos estamos hechos para amar.

Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios

Ascensión del señor

Evangelio: San Marcos - 16, 15-20

Homilía

Jesús se despide, al final de esta última aparición a sus discípulos y discípulas, elevándose al cielo, no sin antes insistir en la continuidad de la misión: “vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia, y él o ella que acoge el mensaje será salvo”.

Los y las discípulos han visto morir a Jesús en la cruz, lo experimentaron después vivo, resucitado y ahora asisten a la ascensión de Jesús al cielo, con el que está concluyendo su presencia física entre ellos y ellas. Pero no se sienten huérfanos. De inmediato retoman el trabajo (“salieron a predicar a todos los lugares). Se sienten animados por el recuerdo reciente y vivo de Jesús y todo lo que han experimentado junto a él, a lo largo de estos tres años y cuentan ahora con su apoyo. Apoyo ¿para qué? Tal como lo dice el versículo 17.

- para ayudar a todos y todas a vencer el mal (“en mi nombre echarán demonios”);
- para hablarles a sus oyentes con un lenguaje inteligible (“hablarán nuevas lenguas”);

- para resistir ante las cosas que les podrían dañar (“tomarán con sus manos serpientes y si beben algún veneno, no les hará daño”)
- y, muy importante, para aliviar y curar a enfermos (impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos”)

Llama la atención ese entusiasmo de los y las discípulos, frente a una tarea gigantesca, (“anunciar la buena noticia a toda la creación”).

Con nuestro equipo pastoral y con la ayuda de gente capacitada y dispuesta estamos haciendo un esfuerzo para sistematizar nuestro trabajo pastoral que iniciamos acá en Morazán con el conflicto armado.

Vamos descubriendo que, si hayamos obtenido algunos logros, por supuesto modestos, se debe, al menos, a seis cosas:

1. No hemos perdido nunca la confianza en nuestra gente humilde. Humilde sí, pero con una capacidad extraordinaria para comprender y hacer tantas cosas lindas.

En un retiro nos dijo el predicador, y tenía toda la razón, si pierden la fe en la gente, mejor que no sigan trabajando.

2. Nos hemos preocupado por dar formación a la gente reunida en grupos pequeños que nosotros llamamos comunidades eclesiales de base.

3. Hemos hecho lo posible por transmitir a la gente mensajes inteligibles, y muy relacionados con la vida cotidiana. Echamos mano de algunos expertos en educación popular. Para mencionar uno entre tantos: el Padre Miguel Cabada, un verdadero experto en educación popular que lamentablemente ya falleció.
4. Hemos procurado atender tanto la liturgia oficial como todas las celebraciones que demanda la gente. La consigna era: donde está la gente debemos estar nosotros, nosotras.
5. Hicimos esfuerzos por implementar algunos proyectos sociales que de verdad han contribuido al desarrollo personal y comunitario de nuestra gente.
6. Solicitamos la participación activa de muchos y de muchas y, gracias a Dios, pudimos contar con una buena respuesta. Y diciendo este último, me viene a la mente estas palabras de M. Romero: “Lo más grandioso de la iglesia son ustedes, los que no son sacerdotes, ni religiosas, sino que, en la entraña del mundo, en el matrimonio, en la profesión, en el negocio, en el mercado, en el jornal de cada día, ustedes son los que están llevando el mundo y de ustedes depende el santificarlo según Dios”.

Hoy celebramos la Ascensión del Señor. Y la lectura dice “que Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha

o diestra del Padre”. Al preguntarnos qué significa esto podemos decir tres cosas:

- (a) Jesús se sentó para descansar: había concluido su obra. Ahora, a los discípulos y discípulas les toca darle seguimiento. Este mandato llega hasta nosotros y nosotras.
- (b) También Jesús se sentó a la diestra del Padre, de esta manera se vuelve a ser nuestro intercesor ante Dios. Dios está atento a todas nuestra súplicas y qué bien si se las hacemos llegar, a través de Jesús, nuestro principal intercesor.
- (c) Y por último se sentó a la derecha de Dios lo cual significa que comparte la majestad de Dios y se vuelve nuestro Señor, el único que debe mandar en nuestra vida el único a quien debemos obedecer. Jesús el referente principal para todo cristiano y cristiana.

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo

Fiestas de Pentecostés

Evangelio: San Juan - 20, 19-23

Homilía

Un canto muy propio de este día se titula: “siempre es Pentecostés”.

Muy antiguamente el pueblo elegido celebraba Pentecostés como la fiesta de las primicias. Este día se ofrecían a Dios los primeros frutos de la cosecha ya comenzada en todo el país. Era una fiesta de gran alegría y de acción de gracias por la nueva cosecha.

Años posteriores se unía a su carácter originariamente agrícola, la celebración de la alianza en el Sinaí, cuando Dios hace un pacto con el pueblo, comprometiéndose a cuidarlo y exigiéndole a que cumpla con los mandamientos. Un acontecimiento que siempre se ha recordado con mucha gratitud y alegría.

En la tradición cristiana, aquel día de Pentecostés marcó el comienzo de la iglesia como comunidad de hermanos y hermanas que se compromete a continuar el camino de Jesús.

Se ha concluido la presencia física de Jesús en nuestra historia, y comienza con Pentecostés la época en la que El Espíritu Santo, fuerza, coraje y renovación, se hace protagonista.

De acuerdo con el evangelio de hoy, los y las discípulas estaban reunidos en una casa, a puertas cerradas, por miedo a los judíos, pues, si esto hicieron con Jesús, que vieron morir en la cruz, que no podrían hacer con ellos.

Jesús se hace presente en medio de ellos, ofreciéndoles la paz y mostrándoles sus manos y su costado.

Esta vez sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo” Y les encomienda cumplir la misión,

“como el Padre me envió a mí, así les envió yo también.

Los hechos de los apóstoles nos hacen ver lo que sucedió a continuación.

Bajo el impulso del Espíritu Santo se llenaron de coraje, salieron de su escondite y anunciaron a Jesús; aquel que ejecutaron y que ahora está vivo.

El apóstol Pedro se desenvolvió como el vocero del grupo. Y ante la gran multitud que se había reunido, desde dentro y desde fuera del país, con motivo de las fiestas pascuales, insistía en el arrepentimiento y la conversión y les invitaba a que se hicieran bautizar.

Y, recuerda la lectura, los que acogieron la palabra de Pedro se bautizaron y aquel día se unieron a ellos unas tres mil personas.

Siempre es Pentecostés.

En nuestra reciente historia podemos señalar al menos dos acontecimientos que tuvieron un carácter pentecostal: el surgimiento de las comunidades eclesiales de base y la acción profética de Monseñor Romero.

Todos, que posteriormente formábamos el equipo, al pasar por Panamá, antes de llegar a San Salvador, ya habíamos tenido una pequeña experiencia en cuanto a la relevancia de las comunidades eclesiales de base, como una nueva manera de ser iglesia. Estando acá, a través de algunas experiencias ya en plan de desarrollo, pudimos verificar y profundizar lo percibido y aprendido en el paso por Panamá. Nos simpatizaban algunas características de las comunidades eclesiales de base:

- Una formación sostenida durante mucho tiempo:

grupos de reflexión, encuentros de iniciación, encuentros de profundización, etc.

- Se le daba más importancia a la comunidad que a la jerarquía: a los sacerdotes, obispos, les toca ser parte de la comunidad y servirle a ella;
- Y muy importante: se trataba de hacer una iglesia – comunidad inserta en la realidad del país, anunciando y haciendo presente el reino.
- Y por último nos simpatizaba la integralidad del compromiso; a sus miembros se les invitaba a un cambio tanto personal como familiar y comunitario.

Optamos por esta pastoral y como que habíamos llegado en el momento oportuno, surgieron, en gran número, las comunidades eclesiales de base dentro y fuera de los límites parroquiales.

Había en los y las que se incorporaron un gran entusiasmo.

Fue, también para nosotros y nosotras una experiencia novedosa, fuente de alegría y gratitud. Asistimos a un nuevo Pentecostés.

En 1977 se nombró a Monseñor Romero como arzobispo. El nombramiento de él no nos simpatizó. Hubiera sido más de nuestro agrado el nombramiento de Monseñor Rivera y Damas.

Fuimos a la Misa en la que M. Romero tomó posesión de su cargo, pero no nos acercamos para comulgar. Era la manera de demostrar nuestro desacuerdo.

Pero luego y definitivamente después del asesinato del Padre Rutilio Grande, fuimos testigos del surgimiento de un Obispo, dispuesto a dar todo para salvar al pueblo de las garras de un sistema económico que estaba ahorcándolo.

Bajo su mandato la iglesia arquidiocesana se hizo una sola en torno a su pastor. Nosotros igualmente le acompañábamos en todas las actividades a las que nos invitaba. Era una profunda satisfacción y motivo de alegría y de gratitud ser parte de esa iglesia liderada por Monseñor. Estamos asistiendo a un nuevo Pentecostés.

Siempre es Pentecostés, como dice el canto que citamos al inicio de nuestra homilía.

- Cuando la fiesta es un celebrar gozoso;
- Cuando llevamos en nuestras manos un resplandor de luz y palpita en nuestro pecho el que murió en la cruz;
- Cuando nos comprometemos en una misma fe
- Cuando decimos si a la iglesia con plena lucidez;
- Cuando los hijos igualmente se incorporan;
- Cuando de verdad nos sentimos cercanos unos a otros;
- Cuando nuestra vida cristiana es un verdadero testimonio.

- Cuando una fuerza que estaba oculta en nosotros y nosotras vence con su poder nuestros temores y nuestro egoísmo
 - Cuando aceptamos ser levadura y llama que quiere arder.
 - Siempre es Pentecostés.
-

Capítulo 11

TIEMPO ORDINARIO



Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

La santísima Trinidad

Evangelio: San Mateo - 28, 16-20

Homilía

Jesús y los y las discípulas acordaron un encuentro en un monte de Galilea. Ellos y ellas se hicieron presentes a la hora y en el lugar indicado. Al verlo se postraron, pero algunos dudaron. Como una comunidad golpeada por la muerte de Jesús, los y las discípulos se mueven entre la confianza y la tristeza. Refleja una condición que

siempre se dará en nuestras comunidades. Y por consiguiente será también una tarea permanente, superar la tristeza y fomentar, cada vez más, la confianza.

Jesús inició su misión en Galilea. Ahora les toca a los y las discípulos darle continuidad a la tarea, empezándola igualmente en Galilea.

Jesús se les acercó y les habló. Se trata de un discurso pequeño, breve pero bien estructurado.

- Comienza presentándose: “Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra”. Se presenta como aquel que luego se sentará a la derecha del Padre. Compartirá la majestad de Dios y así se convertirá en nuestro Señor, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

Su presentación incluye para cada uno y cada una de sus seguidores una exigencia seria, de tener a Jesús siempre presente en nuestra mente, nuestro corazón y antes que nada en nuestra práctica.

- Después de la presentación pasa a la parte central de su discurso. Insiste en la misión que tendrán que cumplir: comunicar a todos los pueblos del mundo la experiencia que han vivido a lo largo de tres años junto a Jesús y hacer que se conviertan en discípulos. Desde su pequeñez y su fragilidad son llamados a anunciar su mensaje al mundo entero. A los nuevos discípulos y discípulas los bautizarán en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es notorio que Jesús no desaprovecha ninguna ocasión para insistir en la continuidad de la misión. Este mandato llega hasta nosotros y nosotras. Tampoco podemos desatender este llamado.

- Concluye su pequeño discurso con una promesa: “Yo estaré con ustedes siempre hasta el fin del mundo”.

La misión encomendada tiene su arranque en la experiencia vivida, junto a Jesús, tiene como fin el surgimiento de una comunidad de discípulos y discípulas y cuenta siempre con la cercanía bondadosa de Dios.

Con esta misión estamos comprometidos también todos nosotros y nosotras.

Para este domingo la iglesia ha escogido este evangelio porque hace mención de la Santísima Trinidad. Los nuevos discípulos, así lo dice el evangelio. serán bautizados, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Nosotros creemos en Dios como Padre, es decir, en Dios que es amor. Todo lo creado se origina y tiene como destino el amor.

Esto nos permite acoger la vida como el don más precioso de Dios y convencernos de que tendrá un desenlace feliz. Con otras palabras, nos permite vivir la vida confiadamente, alejados de toda actitud fatalista, pesimista, o derrotista.

Nosotros creemos en Jesús el Hijo de Dios.

Creer en Jesús es seguir a Jesús o vivir como él vivió:

- Con la misma pasión por la verdad y la justicia;
- Con el mismo amor predilecto por los más pobres;
- Perseverando, como él, en hacer el bien, en medio de las adversidades;
- Dispuestos, como él, a dar la vida o a dar de nuestra vida para que otros, otras tengan vida y vida en abundancia;
- Vivir como él, con la misma confianza en Dios Padre; Vivir como Jesús vivió, es vivir a plenitud.

Nosotros creemos en el Espíritu Santo.

Esto significa: la disponibilidad de acoger Aquel Espíritu que movió al Padre y al Hijo y que sigue impulsando a la iglesia y a la historia hacia la plena realización del plan divino: un mundo hermanado bajo la mirada bondadosa de Dios

Además de esto la Santísima Trinidad nos enseña que Dios no es un Dios solitario, al interior de Él hay vida comunitaria.

Esto nos plantea, una vez más, la importancia de la vida comunitaria y de la solidaridad permanente entre unos y otros.

Sigue vigente, lo que decíamos días atrás:

“La pandemia pone de relieve que entre nosotros no puede faltar el sentido comunitario y el deseo de

solidarizarnos. Las circunstancias nos limitan, pero lo poquito que podemos hacer, hagámoslo: siempre será importante informarnos de, lo que día a día va sucediendo, sentir, como en carne propia lo que a muchos hermanos y hermanas está pasando, pedirle a Dios fortaleza para los más afectados y afectadas y realizar donde es posible pequeños gestos de solidaridad que estén a nuestro alcance.”

Sigamos unidos y unidas, con la moral en alto, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Esto es mi cuerpo. Ésta es mi sangre

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo

Evangelio: San Marcos - 14, 12-16.22-26

Homilía

Este domingo día de la solemnidad del cuerpo y la sangre de Cristo, evidentemente nuestra reflexión debe referirse a la celebración eucarística. ¿Cómo entenderla y cómo vivirla?

Celebrar la eucaristía o la Misa es antes que cualquier otra cosa hacer memoria de Jesús. Teniendo muy presente esta definición vamos a señalar y aclarar el verdadero sentido de los principales momentos de la Misa, los cuales son: el anuncio y la reflexión de la palabra, la ofrenda del pan y el vino, la consagración, la comunión y la misión.

1. El anuncio y la reflexión de la palabra

Aunque se lee y se comenta lecturas del viejo y del nuevo testamento, en el centro del anuncio y de la reflexión está Jesús. Esto está en plena concordancia con lo que es la Misa: la memoria de Jesús.

Un escrito de un autor anónimo nos ayuda a comprender con palabras sencillas quién ha sido Jesús:

“Nació en una oscura aldea y su madre fue una campesina. Trabajó en un taller de carpintería hasta cumplir los treinta años de edad. Después durante tres años vivió como predicador errante. Nunca escribió un libro, ni tuvo oficina, Jamás tuvo familia ni casa propia. Ni asistió nunca a la universidad, ni se alejó más de 300 km. del lugar donde nació. No hizo ninguna de las cosas que solemos asociar con las personas eminentes. No poseía otras credenciales que su sola persona.”

Tenía apenas 33 años cuando la corriente de la opinión pública se volvió contra él. Sus amigos le abandonaron. Murió clavado en una cruz entre dos ladrones. Fue enterrado en una sepultura que un amigo compadecido obtuvo prestada.

Han transcurrido 20 siglos, y Jesucristo es hoy el personaje central de la raza humana y el guía del progreso de la humanidad. Me quedo muy corto al decir que ni todos los ejércitos que hayan

marchado jamás, ni todas las armadas que jamás hayan surcado los mares, todos los parlamentos que se hayan reunido nunca, ni todos los soberanos que jamás hayan reinado; que no todos ellos juntos han obrado tal efecto en la vida del hombre como obró por sí sola, esa solidaria existencia.”

Es este Jesús que a lo largo de la eucaristía debemos tener presente; es este de quien queremos hacer memoria.

2. **La ofrenda del pan y el vino**

Nosotros, nosotras ofrecemos el pan, fruto de nuestro trabajo y don de Dios y a la vez ofrecemos el vino, igualmente fruto de nuestro trabajo y don de Dios.

Es el pan y el vino que permitirá que Jesús pudiera hacerse presente entre nosotros.

En esto descubrimos el secreto del plan de Dios. Dios nada hace sin contar con la buena voluntad y la colaboración del ser humano.

Las condiciones están para pasar a la realización del tercer momento.

3. **La consagración**

Jesús a través de los signos de pan y vino se hace presente. Y como siempre lo resaltamos, no por arte de magia sino porque hay presencia de una comunidad de fe, amor, y esperanza. Donde hay fe, amor, y esperanza Dios se hace presente.

Este momento es central pues hacemos memoria de Jesús, de su pasión, muerte y resurrección.

Como que Jesús dice: “Así soy yo les doy mi vida entera. Miren este pan es mi cuerpo roto por ustedes; este vino es mi sangre derramada por todos; hagan esto en memoria mía, es decir, recuérdense así totalmente entregado a ustedes.

La eucaristía en esta tercera parte ya nos va dando un retrato completo de Jesús de quien queremos hacer memoria

4. **La comunión**

En este momento, entramos en acción cada uno y cada una de nosotros, que nos acercamos para comulgar. Y comiendo el pan consagrado y bebiendo el vino consagrado nos identificamos con Jesús y nos comprometemos a vivir como él vivió. Hacer la memoria de Jesús no es gratuita, hay un compromiso de por medio.

Así lo dice José Antonio Pagola: “Celebrar la eucaristía es, sobre todo, decir como el, esta vida mía no la quiero guardar exclusivamente para mí. No la quiero acaparar solo para mi propio interés. Quiero pasar por esta tierra reproduciendo en mí algo de lo que él vivió. Sin encerrarme en mi propio egoísmo; contribuyendo desde mi entorno y mi pequeñez a hacer un mundo más humano.”

5. **La misión**

La misión está ya definida falta que asumirla con toda disponibilidad.

Al final el sacerdote (o diácono) despide al pueblo, en época de pascua con estas lindas palabras: vayan y anuncien la alegría del Señor; podrán ir en paz.

Es el envío oficial. La Misa no ha terminado, hay que vivirla.

Lo que entonamos, a veces, como canto final, lo expresa muy bien.

“La Misa no termina aquí en la iglesia,
Ahora la empezamos a vivir”

Y Monseñor Romero enfatiza en lo mismo con estas palabras: “Aquellos que hacen consistir la religión solamente en unos cuantos actos de culto pero luego vivir a fuera de estos actos de culto con injusticias, atropellando el derecho de agrupación, de sus obreros que se quieren sindicalizar, no pagando bien a los cortadores, Ah, pero es muy religioso porque va a Misa todos los domingos! De nada sirven esos actos de culto divorciados de la vida diaria.”

Éste es el Cordero de Dios

2° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 1, 35-42

Homilía

Queridos hermanos y hermanas, se trata de un evangelio bastante breve, apenas abarca 8 versículos y tiene un contenido sobrio, no obstante, deja un mensaje muy importante.

Juan Bautista está consciente que su misión, de precursor se ha concluido. Ahora Jesús irrumpe definitivamente en la historia. Juan Bautista, consciente de esto, envía a los discípulos que se habían quedado con él, donde Jesús. Andrés y el otro, cuyo nombre no menciona el evangelio, van donde Jesús y se mantienen todo el día con él.

Andrés, entusiasmado, busca a su hermano y le convence de que vale la pena seguir a Jesús. El mensaje de este evangelio tan breve y aparentemente tan pobre de contenido resulta importante. Lo que importa para el cristiano es vivir una experiencia, vivir como Jesús vivió, y eso es vivir a plenitud.

La vida cristiana no tiene como centro el aspecto doctrinal. Aquí no se habla de doctrina, se habla de una práctica, de una convivencia y en esto consiste precisamente la vida cristiana. El aspecto doctrinal es secundario. Lo que importa es el seguimiento a Jesús, vivir como Jesús vivió, en ese sentido el teólogo Pagola dice:

“lo decisivo para ser cristiano es tratar de vivir cómo vivía él, aunque sea de manera pobre y sencilla, creer en lo que él creyó, dar importancia a lo que se la daba él, interesarse por lo que él se interesó, mirar la vida como

la miraba él, tratar a las personas como él las trataba, escuchar, acoger y acompañar como lo hacía él, confiar en Dios como él confiaba, orar como él oraba, contagiar esperanza como la contagiaba él...”

No se trata de doctrina, se trata de un seguimiento, de una convivencia con Jesús, se trata de vivir como Jesús y vivir como Jesús es vivir a plenitud, Tony de Mello tiene en este librito también una parábola que enseña lo mismo.

“Diálogo entre un recién convertido a Cristo y un amigo no creyente. De modo que te has convertido a Cristo, - sí, dice, - entonces sabrás mucho sobre él, dime en qué país nació, - la verdad que no lo sé, - a qué edad murió, - tampoco lo sé, - ¿sabrás al menos cuantos sermones pronunció?, - Pues no, no lo sé, - la verdad es que sabes muy poco para ser un hombre que afirma haberse convertido a Cristo, - tienes toda la razón, dice el hombre, - y yo mismo estoy avergonzado de lo poco que sé acerca de él, pero sí que sé algo, hace 3 años yo era un borracho, estaba cargado de deudas, mi familia se deshacía en pedazos, mi mujer y mis hijos temían como un nublado mi vuelta a la casa cada noche; pero ahora he dejado de beber, no tenemos deudas, nuestro hogar es un hogar feliz, mis hijos esperan ansiosamente mi vuelta a casa cada noche, todo esto es lo que ha hecho Cristo por mí, y esto es lo que sé de Cristo.

La vida cristiana no es una cuestión de ideología. de doctrina. nada de eso, la vida cristiana es una práctica, una práctica de acuerdo a la práctica de Jesús, de acuerdo al ejemplo que Jesús nos ha dado a lo largo de

su vida terrestre.

Ahora que estamos iniciando el año nuevo quisiera compartir con ustedes también un texto que dice:(lo tienen en la hojita que le hemos dado)

“Necesitamos sin falta un ejército pacífico y unido que crea en el valor de las pequeñas cosas; gente que haga historia y no se deja arrastrar por los hechos; corazones desarmados en un mundo lleno de guerra; almas magnánimas en una sociedad interesada; espíritus fuertes en un siglo de mediocridad; más obreros y menos personas que critiquen; más ciudadanos que digan, intentaré hacer algo y menos que afirmen que no es posible; un número mayor de personas audaces que se lancen al fondo del problema para resolverlo y de un número menor de fatalistas instalados en la omisión; más amigos que trabajan con nosotros y menos demolidores que solo notan los defectos; más gente alimentando esperanza y menos frustrados con toneladas de desaliento; más personalidades que perseveran y menos colegas que comienzan y nunca acaban; rostros más sonrientes y frentes menos fruncidas; compañeros pisando firme la realidad y menos soñadores colgados de las nubes de la ilusión; necesitamos urgentemente, sin falta. una floresta de manos bienhechoras encendiendo un fósforo, haciendo callar el pesimismo de la multitud, un fósforo en la mano, pequeño, pero tan importante, pequeño, insignificante pero que ilumine disipando la oscuridad.”

Ustedes pueden llevar esta hojita a su casa y retomarlo y meditarlo. Vale la pena entrar a esta reflexión,

ahora que estamos iniciando un año nuevo. Que siempre tengamos el optimismo y la esperanza, para hacer de este año 2018 un año feliz.



*Celebrando el día de la madre en casa CEBES,
Perquín*

Venid Conmigo y os hare pescadores de hombres

3° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 1, 14-20

Homilía

El evangelio al referirse a la respuesta de los pescadores al llamado de Jesús es muy escueto.

Al oír el llamado, Simón y Andrés, de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. (v.18)

En el caso de Santiago y Juan igual: dejando a su Padre Zebedeo en la barca con sus ayudantes, lo siguieron. (v.20)

Con estos dos versículos el evangelio evoca la disposición de aquellos pescadores. No tienen que pensarlo mil veces. Ahí están para responder de inmediato al llamado del maestro.

Ellos cuatro y posteriormente los doce incondicionales constituyeron, se podría decir, la primera comunidad eclesial de base.

Primero no son más que un grupo de amigos. Interactuando unos con otros, Jesús va definiendo con más precisión su vocación y los discípulos su misión de anunciar el Reino.

Como en todo proyecto humano hay aciertos y desaciertos; poco a poco van definiendo mejor el proyecto y cada uno el aporte que le corresponde dar.

Los discípulos veían a Jesús primero, como su compañero, y después como el mejor amigo, líder natural del grupo, de voluntad firme y actitudes generosas y, finalmente, como el esperado liberador del pueblo.

Marcos inicia el evangelio aclarando en qué consistía la proclama de la buena nueva:

1. Se trataba de hacer ver que la larga espera había llegado a su fin, “el tiempo se ha cumplido”.

2. Se trataba de despertar el interés en el Reino que comenzaba a realizarse, “el reino de Dios está cerca”.
3. Se trataba de llamar a la conversión a fin de que los oyentes pudieran llegar a ser parte de reino.

Lo central del mensaje es el “reino de Dios”.

Hay un fragmento magistral sobre este asunto en el libro de José Antonio Pagola: “El camino abierto por Jesús”. Dice. . . .

“Para Jesús el reino de Dios es la vida tal como la quiere construir Dios. Ese era el fuego que llevaba dentro: ¿cómo sería la vida en el imperio si en Roma reinara Dios y no Tiberio?, ¿cómo cambiarían las cosas si se imitara no a Tiberio, que solo busca poder, riqueza y honor, sino a Dios que pide justicia y compasión para los últimos?

¿Cómo sería la vida en las aldeas de Galilea si en Tiberíades reinara Dios y no Antipas?, ¿cómo cambiaría si la gente se pareciera no a los grandes terratenientes que explotan a los campesinos, sino a Dios que los quiere ver comiendo y no muertos de hambre?

Para Jesús, el reino de Dios no es solo un sueño. Es el proyecto que Dios quiere llevar adelante en el mundo. El único objetivo que han de tener sus seguidores. ¿Cómo sería la iglesia si se dedicara solo a construir la vida como la quiere Dios y no como la quieren los amos del mundo?, ¿cómo seríamos los cristianos si viviéramos convirtiéndonos al reino de Dios?, ¿cómo lucharíamos por el pan de cada día para todo ser humano?, cómo

gritaríamos: ¡Venga tu Reino!” Hasta aquí la lectura de este fragmento magistral.

No podemos terminar, sin decir además una palabra sobre la conversión que es parte de la proclama de los pioneros del proyecto del Reino. Si el reino de Dios, como dice Pagola, es la vida como Dios la quiere, la conversión entonces consiste en reajustar mi vida al sueño o al plan de Dios.

Dios quiere que mi vida sea una vida humana plenamente realizada. Convertirme, es liberar mi vida de todo lo que me impide crecer de manera sana y armoniosa. . . de miedos, egoísmos, tensiones y esclavitudes.

Esta conversión no debemos temer, pues producirá paz y alegría.

Cuantas enseñanzas no deja este evangelio, breve y aparentemente sencillo. Sepamos acoger estas enseñanzas y hacerlas vida.

Jesús enseña con autoridad

4° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 1, 21-28

Homilía

De acuerdo con el evangelio de hoy, Jesús comienza a anunciar la buena nueva, aprovechando una reunión, en sábado, en la sinagoga de Cafarnaún.

Quinientos años antes de Jesús, el templo de Jerusalén fue destruido y el pueblo deportado. Posteriormente los judíos comenzaron a construir, a lo largo y ancho del país, pequeñas casas (sinagogas) para reunirse, en día sábado, y compartir una lectura bíblica y rezar. Era, en comparación con el templo un espacio más familiar, más popular, más laico. Cualquiera podría intervenir y participar y no se ocupaba un ministro sagrado para dirigir la sesión, bastaba un rabino, algo así como un maestro o catequista. La sinagoga en tiempos de Jesús, aunque ya se había construido un nuevo templo, seguía funcionando. Jesús conocía este espacio pues, junto a José y María, seguramente había asistido varias veces a la reunión, en la sinagoga de su pueblo natal.

Poco o nada dice el evangelio en cuanto a lo que Jesús transmite. Más bien insiste en cómo la gente, impresionada, reacciona ante la presencia y la participación de Jesús. Tres cosas observan la gente.

1. Jesús enseña con autoridad.

No transmite las enseñanzas incluidas en las doctrinas elaboradas por la institución; ni transmite lo que ya son enseñanzas fijas, incluidas en las tradiciones.

A la hora de tomar la palabra se deja inspirar por el Espíritu de Dios que anima a contribuir al crecimiento y desarrollo de la vida de toda persona humana. Los evangelistas ponen en boca de Jesús frases que lo dicen todo: “Yo he venido para que tengan vida y que la tengan en abundancia.” (Juan 10,10)

Su autoridad, muy diferente a la de los maestros de la ley y la de los sacerdotes, no viene de la institución; no se basa en la tradición; tiene otra fuente. Está lleno del Espíritu vivificador de Dios.

2. El mensaje y toda la actuación de Jesús les parece novedosos.

Es necesario resaltar aún más lo que acabamos de señalar en el numeral 1, y lo haremos con las palabras textuales de José Antonio Pagola:

“Jesús con su palabra y actuación trata de encaminar a las personas hacia una vida más sana: su rebeldía frente a tantos comportamientos patológicos de raíz religiosa (legalismo, hipocresía, rigorismo vacío de amor); su lucha por crear una convivencia más humana y solidaria; su ofrecimiento de perdón a gentes hundidas en la culpabilidad y la ruptura interior; su ternura hacia los maltratados por la vida y por la sociedad; sus esfuerzos por liberar a todos del miedo y la inseguridad, para vivir desde la confianza absoluta en Dios”.

Todo va en la misma línea: cómo ayudarles al ser humano y a los seres humanos a desarrollar una vida sana y armoniosa, una vida a plenitud.

3. Enseñar curando.

La palabra no va sola, siempre está acompañada de una acción concreta en pro de la salud (en sentido amplio) del ser humano y de los seres humanos.

No es extraño que, al confiar su misión a los discípulos, Jesús los imagina no como doctores, jerarcas, liturgistas o teólogos, sino como curadores: Proclamad que

el reinado de Dios está cerca: curad a los enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. . .

En este episodio, nos cuenta el evangelio, como un endemoniado entra a la sinagoga y se enfrenta con Jesús.

En aquel tiempo de Jesús, por falta de conocimiento científico y por la ignorancia sobre el funcionamiento del cuerpo humano, se atribuye a los demonios algunas enfermedades. Sobre todo, cuando se trataba de trastornos psíquicos o enfermedades mentales en los que la forma de actuar del enfermo (gritos, falta de control de los movimientos, convulsiones) era más llamativa.

Jesús libera al poseído del demonio, con otras palabras, lo rehabilita, a fin de que pueda ocupar, de nuevo, un lugar digno dentro de la familia y la comunidad. Lo espectacular del hecho no es lo que quiere transmitir el evangelio, sino que lo que Jesús hace es un signo del reino de Dios,

El reino de Dios se hace presente cuando una persona disminuida por alguna enfermedad se rehabilita y puede de nuevo integrarse y ocupar un lugar digno dentro de la sociedad.

El evangelio deja ver que la acción de Jesús tuvo mayor impacto, en los asistentes, que su palabra. El alcance de una palabra, aunque bien dicha, es menor, cuando no está acompañada y respaldada por una acción concreta.

Debemos volver a enseñar como Jesús enseñó: con autoridad, con un mensaje novedoso que contribuye al crecimiento y el desarrollo pleno de las personas, y con

una acción concreta que respalda la palabra.

Gracias a Dios, actualmente tenemos médicos, psicólogos, psiquiatras, que de manera profesional pueden atender a nuestros enfermos psíquicos. Pero siempre es necesaria como complemento la colaboración de la familia.

Hay familias y esto es muy admirable, que saben cuidar a su ser querido con amor y paciencia y que además colaboran positivamente con los médicos. Pero también hay hogares en los que el enfermo resulta una carga difícil de sobrellevar. Poco a poco la convivencia se deteriora y toda la familia va quedando afectada negativamente, favoreciendo a la vez el empeoramiento del enfermo.

Para devolverle al enfermo una vida de calidad humana tres cosas son indispensables:

- (a) Que el enfermo se sienta acogido por su familia.
- (b) Que el psiquiatra atienda con profesionalidad al enfermo.
- (c) Y que también el psiquiatra sepa ayudar, con una actitud cercana, a los familiares y toda la gente que está junto al enfermo, a que sepan relacionarse con el enfermo de la mejor manera.

En el libro, un tal Jesús, tradujeron el fragmento bíblico de hoy, en una pequeña novela. Pusieron al enfermo psíquico el nombre de Bartolo. Les cito la última parte de la novelita, pues, es muy conmovedor.

“Jesús se acercó a Bartolo y lo zarandeó. . .

Jesús: ¡Vamos hermano, levántate. . . que ya nos ha pegado un buen susto y tenemos que seguir rezando. . . !
Bartolo ¡

El loco se levantó del suelo. Le había vuelto el color a la cara. Parecía muy cansado, pero se reía, enseñando sus dientes partidos y sucios. . .

Jesús: Vamos Bartolo, ven, que hay un sitio para ti, entre nosotros. . .

El loco Bartolo se sentó entre Pedro y yo, y cantó y rezó con todos. Desde aquel día pudo ir a la sinagoga y al mercado y a la plaza. Estaba más tranquilo. Poco a poco fuimos comprendiendo que aquel hombre, del que todos nos habíamos reído y al que todos habíamos puesto a un lado, tenía también su sitio entre nosotros. . .

Que aquel pobre loco, alborotador y sucio, era hermano nuestro.”

La cercanía de Jesús a las personas más indefensas y desvalidas ante el mal, siempre será para nosotros una llamada interpeladora.



Jornada de adulto mayor en casa CEBES, Perquín

Curo a muchos enfermos de diversos males

5° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 1, 29-39

Homilía

El evangelio registra lo que fueron las ocupaciones de Jesús, al día, durante su campaña evangelizadora en Galilea.

Al salir de la sinagoga se dirigió con Santiago y Juan a la casita de Pedro y Andrés. A no más llegar curó a la suegra de Pedro que estaba en cama con fiebre. Antes del atardecer se puso a curar a enfermos con dolencias de toda clase. Los vecinos del pueblo, con sus enfermos, se habían congregado frente a la casita. Posteriormente descansó. Pero muy de mañana se levantó y se fue a un lugar solitario. Ahí se puso a orar. A los discípulos que le habían buscado para seguir curando enfermos en el mismo lugar les dijo: “mejor vámonos a los pueblos vecinos para predicar también allí”.

Poniendo lo que dice el evangelio, en orden lógico, podemos señalar como las actividades que realizaba Jesús, las tres siguientes:

1. Dedicaba tiempo a la oración;
2. Predicaba, anunciando el reino (muchas veces para esto aprovechaba las sesiones en las sinagogas);
3. Curaba a toda clase de enfermos.

A pesar del arduo trabajo realizado en el atardecer del día anterior, muy de madrugada Jesús se levantó para buscar un lugar adecuado y orar.

Esponáneamente uno se pregunta: ¿en qué consistía la oración de Jesús?

Jesús tenía dos intenciones: 1. Estar a solas en presencia de Dios, tomando conciencia de que el proyecto que estaba realizando no era de él, ni de los discípulos, ni de nadie, sino de Dios. No quiso caer en el error que es muy común entre los seres humanos, de apropiarse él mismo del proyecto para su propio beneficio o someterlo a los intereses de otros. El único dueño de su proyecto era Dios. Para siempre tenerlo presente necesitaba estos momentos de estar a solas con Dios. 2. Tenía igualmente la intención, de ocupar este rato para ponerse en sintonía con Dios y con su voluntad.

Esto ha sido la oración de Jesús, esto debe ser nuestra oración: colocarse en presencia de Dios y ponernos en sintonía con su voluntad. Otras formas de oración tendrán su lugar y su razón, pero la oración de Jesús, sin duda alguna, presenta la esencia de lo que es o debe ser toda auténtica oración.

Hay varios testimonios que señalan a Monseñor Romero como hombre de oración. A veces, antes de hablar se escapaba para orar. Oraba como Jesús oraba. Lo que hablaba era fruto de su permanente oración, como aquel domingo cuando dijo: "si un hombre por la necesidad de la sociedad es elegido para ministro, para presidente de la república, para arzobispo, es servidor del pueblo de Dios! ¡No hay que olvidarlo! La actitud que hay que tomar en estos cargos no, es decir: "Yo mando aquí, se hace despóticamente lo que yo quiero". No eres más que un hombre ministro de Dios. Y tienes que estar pendiente de la mano del Señor para servir al pueblo según la voluntad de Dios y no según

tu capricho.

Gran parte del resto del día dedicaba a la prédica, al anuncio del reino de Dios.

Hasta estas alturas se observa en alguna gente cristiana el escrúpulo de identificar el reino con la transformación de la sociedad. Tienden a ubicar el reino en el más allá o muy al interior, es decir, en el corazón de toda persona.

M. Romero tocó este tema, frente a los profesores de la universidad de Lovaina. Distingue y une la dimensión trascendental del reino (su realización definitiva en el más allá) con la dimensión histórica (su realización dentro de los límites de nuestra historia). Dice. . . . “En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales, ni se reduce al ámbito socio político. Sabemos muy bien que La plenitud de vida solo se alcanza en el reino definitivo del Padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a este reino y en la entrega total al Padre.

(Y a continuación se refiere a la dimensión histórica del reino valiéndose de un lenguaje contundente) Dice. . . . Vemos con igual claridad que en nombre de Jesús, sería una pura ilusión, una ironía y, en el fondo, la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo y el trabajo”.

A partir de lo que dice M. Romero no podemos tener ningún escrúpulo de señalar el reino ahí donde

se crece y se consolida la vida. Ningún escrúpulo para entender el reino (al menos en su dimensión histórica) como la transformación de la sociedad a partir de los valores del evangelio. Aún cuando esto nos involucre en el ámbito socio-político.

Al anuncio de este reino, Jesús dedicó gran parte de su vida.

El resto del día dedica a la curación de toda clase de enfermos. Es igualmente importante. Son los gestos que respaldan o que dan credibilidad a su palabra.

Jesús entra a la casita. La suegra de Pedro está postrada en cama. Tiene fiebre. Jesús se acerca a ella, la coge de la mano y la levanta en un gesto de cercanía y apoyo que le transmite nueva fuerza. Jesús es para los cristianos la mano que Dios tiende a todo ser humano necesitado de fuerza, apoyo, compañía y protección. (J.A.Pagola)

Caben aquí dos comentarios que no podemos obviar.

Pedro tenía suegra y por lo tanto, estaría casado. Esto es un dato del evangelio. . . Los discípulos no eran hombres desencarnados de una historia personal. Tenían un oficio, una familia, una casa, una psicología bien distinta unos de otros.

El celibato con aquél vínculo obligatorio al sacerdocio es una imposición en fecha muy posterior.

La suegra se levanta y se incorpora. Dice el evangelio literalmente: se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos. Era una mujer ya anciana.

En los tiempos de Jesús había menos ancianos que

hoy en día. La vida del hombre era más corta porque se tenían muy pocos conocimientos médicos. La mayoría de los hombres y mujeres moría muy joven según lo que actualmente se entiende. Los y las ancianos eran muy queridos y su presencia inspiraba respeto en la familia. Eran también los responsables de transmitir la historia familiar y las tradiciones culturales. . . Jesús se acerca a la anciana en la actitud en la que debemos acercarnos siempre a los ancianos y ancianas. Haciéndoles sentir que todavía son útiles dándoles esperanza para enfrentar sus dolencias con ánimo y preparándoles para la hora de la muerte con serenidad y confianza en Dios. Este milagro de Jesús es signo del amor de Dios por las personas ancianas a las que la sociedad actual, a veces rechaza y margina por inútiles.

No se limita a curar a la suegra de Pedro. Más tarde, los vecinos con sus enfermos se congregan frente a la casita. Jesús le dedica el tiempo necesario. . . sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase.

No nos fijemos únicamente en lo espectacular de cada una de estas curaciones. Veámoslas, más bien, como signos de aquel reino que Jesús va anunciando y que, ahora, a través de estas curaciones se va haciendo realidad.

Jesús sabía acoger con cariño a los enfermos, despertar su confianza en Dios, perdonar su pecado, aliviar su dolor y sanar su enfermedad.

Su actuación ante el sufrimiento humano siempre será para los cristianos el ejemplo a seguir en el trato a los enfermos.

La lepra se le quito, y quedo limpio

6° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 1, 40-45

Homilía

De acuerdo con el evangelio:

- Un leproso se acerca a Jesús y se arrodilla ante él. La lepra es una enfermedad que se presenta como un proceso de putrefacción que va invadiendo todo el cuerpo hasta causar la muerte.

El leproso del evangelio está transgrediendo las leyes. Tratándose de una enfermedad muy contagiosa e incurable está condenado a aislarse. Queda excluido de la comunidad, incluyendo a la familia, el núcleo social más cercano a toda persona. Igualmente queda excluido del templo y de toda relación con Dios. Se le consideraba como un impuro. Así eran de durísimas, en tiempos de Jesús, las leyes en torno a los leprosos.

- El leproso pide a Jesús que sea curado. Sintiendo compasión, Jesús le extendió la mano y lo tocó diciendo: “quiero, queda limpio. Al instante el leproso quedó sano.

Jesús no huye del enfermo, más bien lo acoge y accede a su súplica.

Jesús incluye a su amor, una dosis de audacia. Y además, para él, por encima de toda ley está el bien de la persona humana.

- A la vez Jesús es prudente. Le dice que no cuente a nadie lo sucedido y sobre todo que se vaya a presentar ante los sacerdotes. Son ellos que tendrán la última palabra sobre su estado de salud. En caso que se haya curado de verdad, ellos podrán darle la licencia para integrarse de nuevo a la familia, a la comunidad social y religiosa.
- En cuanto se fue el que había sido sanado, no pudo detenerse. Contaba lo sucedido a todo aquel que le quiso escuchar. Jesús tuvo que apartarse para evitar que toda la gente se iba a aglomerar en torno a él.

En la segunda mitad del siglo 19, tiempo en que nació y vivió el Padre Damián, no se había encontrado todavía un remedio para curar la lepra. Seguía siendo una enfermedad muy contagiosa e in curable.

El Padre Damián se encontraba en Hawái como misionero de la congregación de los corazones de Jesús y María.

La lepra comenzó a propagarse en la isla. El gobierno decidió, para evitar contagio, sacar a los enfermos, para ubicarlos en Molokai, una isla vecina, dándoles ahí una atención mínima.

El Obispo reunió a los sacerdotes para juntos evaluar la situación de los enfermos y buscar como darles

alguna atención pastoral.

Se ofrecieron cuatro misioneros: irían por turno a visitar y a asistir a los leprosos en su desamparo. Damián fue el primero en partir. A petición propia y de los mismos enfermos, se quedó definitivamente en Molokai.

Día a día, cuidaba a los enfermos, vendaba sus heridas, reconfortaba a los moribundos, enterraba a quienes habían terminado su calvario.

“El infierno de Molokai” impregnada de egoísmos, de desesperación y de inmoralidad, se transformó gracias a él en una comunidad que causaba admiración.

Orfanato, iglesia, viviendas, todo se realizaba con la ayuda de los menos afectados. Se amplió el hospital, se mejoraron las vías de acceso, al mismo tiempo que se tendía una conducción de agua. Alentaba a la gente a cultivar la tierra y plantar flores. Y para entretenimiento de sus leprosos, organizó incluso una banda de música. Así les ayudó Padre Damián a redescubrir su dignidad.

Así, a ejemplo de Jesús, Padre Damián dejó que los enfermos le acercaran, los tocó y los acogió. Su amor cargaba igualmente una fuerte dosis de audacia

No solo pretendía acompañarles sino ayudarles a humanizar sus vidas.

Tomando todas las precauciones razonables, consiguió durante más de una década escapar al contagio. Sin embargo, acabó enfermándose también él. Con plena confianza en Dios, declaró en esos momentos:” Estoy feliz y contento, y si me dieran a escoger la salida de este lugar a cambio de la salud, respondería sin dudarlo:

me quedo con mis leprosos toda la vida.” .

Murió el 15 de abril de 1889.

La noticia de su enfermedad y de su muerte impresionó profundamente a sus contemporáneos, cualquiera que fuese su confesión religiosa.

P. Damián auténtico seguidor de Jesús, héroe de la caridad.

Tanto Jesús como Damián levantan la bandera: “No a la exclusión”. Integran en su quehacer y en la convivencia humana a quienes la sociedad pretende alejarlos de todo.

También actualmente abundan los excluidos, por estrato social, por la raza, por el color de la piel, por la preferencia sexual, o sencillamente por ser mujer... etc.

A los oprimidos o esclavizados hoy los llaman excluidos. Aunque aparentemente parece un término más digerible, pensándolo bien resulta más inhumano, pues, significa privar de antemano de existencia, declarar irreal, inexistentes a centenares y miles de millones de seres humanos.

Habrá que analizar, cuanta exclusión sigue habiendo en su comunidad y junto a Jesús y a Damián debemos igualmente levantar como bandera de lucha:

“No, a la exclusión” .



TOROLA

TRUENO

RUBENIA



**Errar es de humanos, perdonar es divino, y
rectificar es de sabios**

7° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 2, 1-12

Homilía

El evangelio de hoy es de suma importancia para quienes, a veces, nos sentimos paralizados, no vemos futuro, no vemos cómo salir adelante.

Para empezar, fijémonos en los diferentes personajes, que, de una u otra manera, participan en lo que la lectura de hoy nos va relatando.

El paralítico se presenta como un hombre hundido en la pasividad. No puede moverse por sí solo. No dice absolutamente nada. No toma el, ninguna iniciativa. No manifiesta ninguna esperanza. Vive atado a su camilla. Algo grave debe haberle pasado. . .

Muy diferente se presentan sus amigos. Le deben tener mucho cariño y aprecio. Se han dado cuenta que Jesús está en casa, en Cafarnaún. Han oído hablar de las maravillas que hace Jesús con la gente. Creen que un encuentro con él podría transformar la vida a su amigo. Están decididos a hacer hasta lo imposible para posibilitar este encuentro.

Cargando la camilla con el enfermo llegan al lugar donde está Jesús. Desgraciadamente no pueden acercarse, Jesús, pues, está dirigiendo la palabra a un

montón de gente, que les impide llegar hasta donde está el.

Pero nada los detiene. Suben al techo de la casa, quitan algunas tejas y por ahí logran bajar la camilla y colocarla con el enfermo a los pies de Jesús.

¡Qué admirable el esfuerzo de estos amigos!

Jesús valora el esfuerzo de los amigos. Le tienen fe. Y dirigiéndose al parálítico le dice: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”. Jesús intuye que esta situación en que se encuentra el parálítico, por cierto, muy lamentable, tiene su origen en una vida de pecado, digamos, en una vida desordenada. El hombre está bloqueado por lo que ha sido su vida en el pasado. Primero, entonces, hay que desbloquearlo. Jesús le hace llegar el perdón de Dios Padre, total e incondicional.

Dice el evangelio que por ahí había unos escribas. Se sienten escandalizados. Cómo puede él perdonar pecados, solo Dios lo puede hacer. Una vez más demuestran como son. Se sienten maestros y jueces. No piensan en la alegría del parálítico, ni aprecian los esfuerzos de quiénes lo han traído hasta Jesús. Hablan con seguridad, No se cuestionan su manera de pensar. Lo saben todo acerca de Dios: Jesús está blasfemando.

Jesús evita toda discusión. Actúa y resuelve. Dirigiendo al parálítico le dice: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Y así sucedió para asombro a muchos de los y las que estaban ahí.

Hay una evidente relación entre el perdón y la recuperación del enfermo: acogiendo el perdón se libera de lo que paraliza su vida, se levanta cogiendo su ca-

milla, enfrenta el futuro con una fe renovada, se sabe perdonado de sus pecados, vuelve a su casa y aprende a convivir.

Hace falta, a partir del evangelio hacer algunos pequeños comentarios.

1. Hay algo que fácilmente se puede deducir del evangelio. Jesús intuía que había una estrecha relación entre una vida de pecado (o desordenada, digamos) y un deterioro físico que a consecuencia se presenta. Digo Jesús intuía porque no sé hasta qué punto, en el tiempo de Jesús, esto ya era conocido como un dato evidente. Ahora ya es un dato evidente. Aquel sentimiento de culpabilidad que se origina en una vida desordenada nos ata al pasado y nos paraliza de cara al futuro. Parece que algo así le había pasado al parálítico del evangelio.

Es importante una vida ordenada, en comunión con nuestros semejantes y con Dios para que podamos mantener una buena salud mental y física.

2. Mucho, en el evangelio, se valora la fe de aquellos amigos. Nada los detenía para lograr su propósito, colocar al enfermo a los pies de Jesús. Incluso, al regresar ya no tenían que cargar la camilla. El enfermo se había recuperado de tal manera que ya podía, caminando a la par de ellos, emprender el camino de regreso.

Igualmente, la fe de sus amigos le había motivado

para acoger el perdón de Jesús y creer también él, en la posibilidad de lo imposible.

En todo esto vamos descubriendo que la fe no es tanto fruto de la razón sino más bien del corazón. Es el corazón lleno de amor, que nos capacita para una entrega total.

Resulta todo esto muy contrario a la actitud de los escribas. Se creen maestros y jueces, como acabamos de decir. No tienen corazón. Para nada piensan en la alegría del paralítico, una vez curado; no les conmueve aquel esfuerzo de los amigos para traer al enfermo hasta los pies de Jesús

3. El perdón podría ser el tema central del evangelio. Este tema no va con nosotros. Que otros nos perdonen a nosotros, allá ellos. Pero nosotros por encima del perdón, preferimos la confrontación e incluso hundir al otro para que pague las consecuencias de su mal comportamiento hacia nosotros.

Un dicho muy conocido dice una gran verdad: "Errar es de humanos, perdonar es divino, y rectificar es de sabios". Coloca el perdonar en la esfera divina, como más allá de lo que como humanos podemos hacer.

El evangelio resalta como es el perdón de Dios.

- Es la expresión de un amor sin límites, perdona a quienes lo están rechazando;

- Es la expresión de un amor gratuito e incondicional;
- Es la expresión de un amor que no lleva las cuentas del mal;

Aprendamos a perdonar como Dios perdona. Sepamos acoger ese perdón que Dios permanentemente nos ofrece.

A modo de concluir unas palabras de José Antonio Pagola:

“No es posible seguir a Jesús como paralíticos que no saben cómo salir del inmovilismo, la inercia o la pasividad. Tal vez necesitamos como nunca reavivar en nuestras comunidades la celebración del perdón que Dios nos ofrece en Jesús. Ese perdón puede ponernos de pie para enfrentarnos al futuro con confianza y alegría nueva.

El perdón de Dios recibido con fe en el corazón y celebrado con gozo, junto a los hermanos y hermanas, nos puede liberar de lo que nos bloquea interiormente. Con Jesús, todo es posible. Nuestras comunidades pueden cambiar. Nuestra fe puede ser más libre y audaz”.

Un nuevo cielo y una tierra nueva

8° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 2, 18-22

Homilía

Cuando Juan Bautista estaba en la cárcel y le llegaron algunas noticias, sobre, cómo Jesús estaba desarrollando su labor evangelizadora, quedó un tanto desconcertado y mandó a algunos discípulos de él, donde Jesús a preguntar: ¿Eres Tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?

Juan estaba preocupado, no veía que lo que estaba haciendo Jesús coincidía con el pensamiento y la práctica de él.

Para los teólogos de hoy hay una diferencia marcada entre Juan y Jesús. José María Castillo lo señala de esta manera: “Está muy claro en los evangelios que Juan Bautista entendió a Dios de tal manera que lo primero para él era el honor de Dios, el culto a Dios y los derechos de Dios. Igualmente está muy claro en los evangelios, que Jesús entendió a Dios de tal manera que lo primero para él fue (y es) el honor, la dignidad, y los derechos del ser humano. No porque, para Jesús, el ser humano esté antes que Dios, sino porque Jesús se dio cuenta de que Dios y el ser humano están fundidos de tal manera que la única forma de creer en Dios y hacer su santa voluntad es hacer felices a los seres humanos”.

En plena concordancia con este planteamiento, envió Jesús a aquellos discípulos de Juan, con la siguiente respuesta:

“Vayan a contar a Juan lo que ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la buena noticia. Y feliz el que no tropieza por mi causa”. Todas son obras que ha-

cen felices a los seres humanos que sufren. Resaltan la novedad del cristianismo frente al precursor Juan Bautista.

Marción, un teólogo de la primera mitad del siglo dos, cautivado por el Dios del perdón y de la misericordia revelado en Jesús, rechazaba toda posibilidad de armonización con el Dios del Antiguo Testamento. Marción fue condenado como hereje.

Pero viéndolo bien estaba alertando a los cristianos de la fácil tentación de mezclar todo, olvidando la única verdad de Cristo. Recuerda, a la vez, una gran verdad: que hemos de asumir sin temor la verdad de Cristo.

Dos ejemplos que hacen referencia a la novedad de Jesús, tema central del evangelio de hoy.

Unos vinieron a preguntar a Jesús: ¿porque los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan y los suyos no?

La gente, de su entorno, va cayendo en la cuenta de que Jesús es muy diferente a otros líderes religiosos, y quieren saber por qué.

El ayuno es una práctica común, desde hace mucho tiempo, en todas las religiones.

En el judaísmo se trata de una norma, una ley que se debe cumplir o más bien una disciplina que uno se impone, para brindar culto y agradar a Dios.

Para Jesús se trata de abstenerse para, lo que queda, compartirlo con la gente necesitada, o algo que se asume cuando el acompañamiento a los pobres así lo exige.

Evidentemente son dos enfoques muy diferentes: uno busca agradar a Dios y el otro busca aliviar la ne-

cesidad del hermano o hermana.

Ahora está claro que, para Jesús, y en esto está la novedad del cristianismo,

lo que más puede agradar a Dios es el propósito de aliviar, hasta donde es posible, la situación, a veces muy difícil, de nuestros hermanos y hermanas.

Los dos enfoques diferentes llevan evidentemente a dos prácticas diferentes.

Veamos cómo responde Jesús ante la pregunta de aquellos.

1. Dice que hay momentos en que no se debe ayunar y otros momentos, tal vez, que sí.

Mientras los amigos cuentan con la presencia del novio, los amigos no deben ayunar. Más bien, entiendo yo, deben disfrutar al máximo de este momento.

Es decir, mientras que Jesús está con los discípulos no tienen por qué ayunar, deben disfrutar al máximo de su presencia y acompañarle en todo lo que se refiere a la obra evangelizadora.

Sin embargo, así lo da a entender Jesús, habrá otro momento en que ya no estará con ellos. Entonces deberán ser capaces para asumir las exigencias difíciles, que se les impondrán las nuevas circunstancias, a fin de no fallar en su misión de darle continuidad al proyecto. En un momento así podrá ser necesario estar disponibles a ayunar.

2. Insistiendo Jesús en la novedad de su mensaje, da

una clase, así podemos decirlo, de reciclaje. Dice: “Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo, lo nuevo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande”.

Y a continuación dice algo que tiene un mensaje similar. “Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres y se echan a perder odres y vino. A vino nuevo, odres nuevos”.

De lo que es el evangelio y de estas palabras sabias de Jesús podemos sacar las siguientes conclusiones:

- (a) Debemos convencernos, que de verdad el cristianismo presenta un mensaje y una práctica novedosos. Como acabamos de decir, hemos de asumir sin temor la novedad de Jesús.

No obstante, esto nunca debe ser motivo para jactarnos. Siempre hay mucho que aprender de las demás iglesias y religiones. La jactancia que nos cierra ante la posibilidad de un diálogo es nociva para la buena convivencia.

- (b) Mezclar lo novedoso con lo viejo no siempre es bueno. Sobre todo, cuando la mezcla va en perjuicio de lo novedoso. En esto insiste el evangelio de hoy.

Mezclar solo pueda ser bueno cuando ambos elementos se refuerzan y orientan hacia un mismo objetivo.

- (c) Quisiera citar un trocito del comentario que hace José Antonio Pagola acerca del evangelio de hoy, digno de ser tomado como base de reflexión en nuestras comunidades:

“Los escritos de las primeras comunidades cristianas destacan con mucha fuerza la novedad que para ellos representa el mensaje y la actuación de Jesús. Con él se inicia una nueva alianza con Dios. Él introduce en el mundo el mandato nuevo del amor. Es portador de un espíritu nuevo y una vida nueva. Hace posible la esperanza de conocer un día un “nuevo cielo y una tierra nueva”. Solo él puede decir: “Todo lo hago nuevo” (Apoc.21,5)

Esta novedad exige nuevos esquemas mentales, nuevos modos de actuación, nuevas formas y estructuras que estén en sintonía con la vida y el espíritu nuevos que trae contigo Jesús”.

Por encima de las leyes está el bien de las personas

9º Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 2, 23-36

Homilía

El evangelio de hoy presenta dos escenas. Ambas presentan un conflicto entre Jesús y los fariseos en torno a la sagrada ley del sábado.

Dice la ley: “Acuérdate del día del sábado, para santificarlo. Trabaja seis días y en ellos haz todas sus faenas. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. Que nadie trabaje: ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas, ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país. Pues en seis días Yahvé hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, y el séptimo día descansó, Por eso bendijo el sábado y lo hizo grande”.

La ley responde, al menos, a dos cosas:

1. La necesidad que tiene todo ser humano de un espacio para descansar. Nadie aguanta trabajar permanentemente. Si no se da un descanso, a la larga, dejará de rendir en el trabajo.
2. Si uno es creyente necesita un momento para dedicarlo a Dios y recordar su presencia permanente. Con el trabajo o el trajín de cada día se corre el peligro de perder de vista la presencia bondadosa de Dios en nuestra vida. Y esto nos puede dañar más de lo que nos imaginamos.

Los objetivos de guardar el sábado son muy buenos, pero, lo que es fácil de descubrir, con el correr de los años, han venido transformando esta ley en un instrumento para someter a la población, imponiéndole en relación con el día del sábado, cada vez más, normas obligatorias.

De acuerdo al evangelio de hoy, un día sábado, Jesús y los discípulos atraviesan un sembrado. Los discípulos aprovechan la ocasión para arrancar unas espigas. Unos fariseos lo están observando y dan a conocer su inconformidad, preguntando a Jesús: ¿Por qué hacen el sábado lo que está prohibido?

Jesús, respondiendo hace referencia a David y sus compañeros, que, por una necesidad extrema, entraron a un templo y comieron los panes que, según las normas estaban destinados únicamente para los sacerdotes. Y añadió:

“El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” .

Estas palabras han sido de un impacto positivo enorme, pero a la vez demasiadas veces ignoradas. Si se hubiera, tanto a nivel mundial como a nivel de nuestro pequeño país, acatado siempre correctamente estas palabras de Jesús, no tuviéramos tantos excluidos, marginados, personas extremadamente pobres, personas forzadas a emigrar, y tal vez, hubiera aún mucho menos delincuencia.

Recuerden: en todo lo que hacemos debe estar siempre en primer lugar, la plena realización de todo ser humano.

Como cristianos examinemos nuestras palabras y nuestras acciones: si no contribuyan a la plena realización de la vida de nuestros hermanos y hermanas, seguramente que no vienen de Dios.

A continuación, el evangelio presenta otra escena más dramática todavía.

Entrando a una sinagoga encuentran a un hombre con parálisis en el brazo. Jesús se dio cuenta que algunos le estaban observando: ¿podrá tener Jesús la astucia de curar al enfermo, estando en la sinagoga y en día sábado? Al hacerlo Jesús, tendrán ellos una razón más para acabar con él.

Jesús no se detiene.

Le dice al enfermo que se levante y se ponga ahí en medio de la sinagoga.

En seguida pregunta a los espías: ¿Qué está permitido en sábado, hacer lo bueno o lo malo? ¿Salvarle la vida o dejarlo morir? Dice el evangelio que se quedaron callados. Jesús dolorido ante la terquedad de ellos. dijo al enfermo:

- Extiende el brazo.
- Lo extendió y quedó restablecido.

Aquellos salieron contentos de la sinagoga, tenían un argumento más para realizar su vil propósito.

Hay dos cosas que ameritan un pequeño comentario.

- (a) Jesús persiste en su propósito de curar al enfermo, aunque no ignora las consecuencias que esto le podría traer. Es indetenible cuando se trata de defender la vida. A lo largo del evangelio se presenta como amigo de la vida y lucha incansablemente contra todo lo que podría disminuirla. Habrá que seguir su ejemplo. No nos equivocamos cuando una y otra vez hemos dicho que el

cristiano debe estar ahí donde se construye la vida.

- (b) Por otro lado, llama la atención, la insensibilidad extrema de aquellos fariseos. No les conmueve para nada la lamentable situación del que tiene parálisis en un brazo.

¡Qué insensibilidad! ¡Que dureza de corazón!

Hace poco todavía estábamos platicando con unos amigos, preguntándonos por qué, a lo largo de la historia, y hasta hoy en día, los seres humanos nos demostramos, demasiadas veces, tan insensibles ante la mala suerte de otros y otras.

Debe ser un punto de reflexión en nuestras comunidades.

Y, para terminar, no podemos dejar de lado una pequeña reflexión respecto a nuestra iglesia.

Sin duda alguna nuestra iglesia debería ser un ejemplo contundente respecto a cómo las leyes deben estar siempre al servicio de las personas. No siempre ha sido así. A veces, dice Pagola, se han absolutizado algunas normas, considerándolas como provenientes de un orden querido por Dios, sin preguntar si realmente ayudan al bien de los creyentes y promueven vida. Más aún, dice P. Teilhard de Chardin el cristianismo ha sido practicado, no pocas veces, como una carga suplementaria de prácticas que vienen a hacer más duro y gravoso el peso de por si tan pesado, de la vida social.

Hay unos temas delicadísimos: las diferentes preferencias sexuales, el aborto, el divorcio, los divorcia-

dos vueltos a casarse, la eutanasia etc. Ojalá la iglesia encuentre un normativo al respecto, que responde al espíritu y las convicciones de Jesús.

Recuerden: por encima de las leyes está el bien de las personas.



*Proyecto de arte quilt para conservar la memoria
histórica*

Quienes son mis hermanos/as

10° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 3, 20-35

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: el evangelio que acabamos de escuchar se refiere a la generosidad de Jesús y se refiere a cómo Jesús veía a la familia.

A Jesús y a los y las discípulos no los dejaban ni comer. La multitud absorbía todo su atención y su tiempo. Es una pequeña muestra de la generosidad de Jesús: primero la gente y hasta después las necesidades propias.

Nosotros y nosotras somos generosos, nos gusta ayudar y solidarizarnos con los demás. Pero, muchas veces, a esa generosidad le ponemos límites. Primero garantizamos lo nuestro y hasta después nos ponemos a la orden. Al menos esto es lo que normalmente sucede. En este sentido no somos tan generosos como Jesús.

La generosidad es una virtud muy importante. Debemos aprender a ser generosos, a partir del ejemplo que Jesús nos ha dado. Respecto al tema de la familia vamos a hacernos cinco preguntas y responderlas.

1. ¿Con qué clase de familia nos encontramos en nuestro medio?

Dejando a un lado las excepciones, y felizmente las hay, la familia salvadoreña, es una familia desunida o desintegrada o fragmentada. Las causas son fundamentalmente dos: por un lado, nos

falta preparación, madurez, para asumir las muchas responsabilidades que nos imponen, la vida de pareja y la vida familiar, y por otro lado está el problema migratorio que desune a las familias.

En una reunión alguien hizo una observación muy acertada: para adquirir cualquier profesión se debe estudiar varios años, para ser padre o madre de familia no se le exige a nadie, ninguna preparación.

De tal manera, que cuando se presentan, en la familia las dificultades, de toda índole, no estamos preparados para enfrentarlas y esto nos lleva fácilmente al fracaso de la vida familiar.

El problema migratorio, a su vez, hace estragos en cuanto a la familia. A veces, en busca del sueño americano, el papá se va o la mamá se va y queda solo el o ella para asumir las responsabilidades del hogar. Esto ya afecta bastante, porque no es tan cierto que la mamá puede ser, a la vez, madre y padre; y mucho menos que el papá puede ser, a la vez padre y madre. Ambos son indispensables para conducir adecuadamente el hogar. La situación se vuelve, de alguna manera trágica, cuando papá y mamá juntos se van y dejan a los hijos y las hijas a cargo de la abuela. Buena voluntad puede tener ella, pero ya no tiene ni la fuerza, ni la capacidad para darle la debida atención a sus nietos y nietas.

2. Cuál es el problema más grave que enfrenta la familia?

Sin duda alguna, el mayor problema que enfrenta la familia en nuestro medio, es la pobreza.

En muchísimos casos, la familia no dispone del dinero suficiente para cubrir los gastos de la alimentación, de la salud, de la educación, de una vivienda digna etc... Esto produce mucha angustia y afecta a todo, hasta a la buena convivencia del grupo familiar.

Estemos siempre de lado de todos aquellos y aquellas que luchan por erradicar la pobreza.

Permítanme compartir con ustedes un pequeño poema que hace sentir la tragedia de la pobreza en la que vive tanta gente. . .

Hay muñecas que tienen de todo. (título)

“Mi hija tiene una muñeca y su muñeca tiene de todo: la cama, el cochecito, los muebles de la cocina, tasitas, cubiertos y platos y un armario con vestidos y las perchas a montones y un coche con bueyes, en que pasea por el pasillo cuando los zapatos le hacen daño.

Mi hija tiene una muñeca y su muñeca tiene de todo: incluso otras muñequitas más pequeñas, también ellas tienen sus tacitas, cubiertos, platitos etc.es una historia divertida pero sólo un poco porque hay muñecas que tienen de todo y niños y niñas que no tienen nada.

Hay un canto que transmite el mismo mensaje cuando dice: en el mundo hay más religiones, que niños felices.

3. ¿Qué hace, que un grupo de personas, sean familia?

Aquí necesariamente debemos fijarnos en lo que dice Jesús." ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos y mi hermana? Son quienes cumplen la voluntad de mi Padre.

En lo que dice Jesús, no se refiere a la dimensión biológica: somos familia porque tenemos un mismo padre y una misma madre. Lo que nos une como familia más bien, a juicio de Jesús, es el amor, o lo que es lo mismo, el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Cuando se logra hablar con pandilleros y se les pregunta por qué se metieron a las pandillas. Algunas veces se ha escuchado la siguiente respuesta: la verdad es que yo, nunca tuve una familia, mi familia he encontrado en las pandillas, aquí me valoran, me aprecian, me animan y me cuidan. Un reproche muy grave a los padres de familia, que nunca supieron ofrecer a sus hijos o hijas, un ambiente familiar, lleno de amor.

Para un número de jóvenes la familia no es más que una gasolinera: el joven llega para ganar el tanque, y después de nuevo a la calle; o ven la familia como un hotel, donde se llega únicamente

para comer y dormir. Se debe, a que en su grupo familiar no encuentran lo que todo joven busca, amor, valoración positiva, aprecio, calor humano etc. Y esto tiene, a veces, su trágica consecuencia, cuando el joven, todo esto no encuentra en su propia familia, lo encuentra en las pandillas... e inicia, junto a sus compañeros, una vida delictiva.

4. ¿En torno a quien o a quienes se hace familia?

La pregunta da a entender que un miembro de la familia podría ser más importante que otro. En nuestro medio, es el hombre que se considera el más importante y por consiguiente todos tienen que someterse a la idea o la voluntad de él.

Una vez más, queremos insistir en la igualdad de todos los miembros: el papá es una pieza clave, sin duda, pero la mamá es igualmente una pieza clave; y los hijos y las hijas también son importantes. Nadie tiene que sentirse superior a otro. La familia se debe considerar como una comunidad, donde cada miembro debe contribuir a la felicidad de todos y todas.

5. ¿Cuál es la responsabilidad de la familia para con los hijos y las hijas?

Un predicador católico Salvador Gómez sintetiza el papel de los padres para con los hijos y las hijas en cuatro palabras:

- (a) Amar – amar a cada uno y cada una para que se sientan apreciados y valorados.
- (b) Proveer –deben proveer a la familia de todo lo necesario a fin de que cada miembro pueda realizarse plenamente.
- (c) Cuidar - proteger a sus hijos e hijas frente a las amenazas que se presentan en la sociedad.
- (d) Guiar - no imponer sino junto a ellos buscar el mejor camino para alcanzar la plena realización y con ella, la verdadera felicidad.

La reflexión que acabamos de compartir, nos ha llevado, a convencernos de la importancia de ella y de todos sus miembros. Construyamos familias, como Dios manda: familias unidas, integradas, donde se enseña y se practica los auténticos valores humanos y cristianos.

Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás hortalizas

11° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 4, 26-34

Homilía

Este domingo volvemos a leer y meditar dos parábolas con las que Jesús pretende explicar a sus discípulos

y discípulas como deben entender el reino de Dios: la parábola de la semilla que crece por si sola y la parábola del grano de mostaza.

La primera parábola me remite a nuestro campesino. Una vez crecida la milpa, se detiene para contemplarla. Nadie más que él sabe el enorme esfuerzo que hizo: levantándose muy de mañana para preparar la tierra, sembrar y tameguar, a fin de que la semilla pudiera encontrar todo el espacio para germinar y crecer. No obstante, al contemplar la milpa, descubre, antes que nada, la activa y misteriosa presencia de Dios, pues, hay algo en la semilla que no ha puesto él, una fuerza vital que no se debe a su esfuerzo. De ahí que acoge la milpa como fruto de su trabajo, por supuesto, pero a la vez, y aún más como un regalo de Dios. Y su corazón se llena de gratitud.

Esa experiencia del campesino se expresa con mucha claridad en la parábola del evangelista Marcos, dice:

“Un hombre echa la semilla en la tierra, duerme de noche y se levanta de mañana. La semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo; la tierra va produciendo la cosecha, ella sola”

En todo esto hay un mensaje muy importante.

La vida no es solo trabajo y productividad, sino regalo de Dios que hemos de acoger y disfrutar con corazón agradecido.

Una actitud productiva no es todo, a ella debemos unir una actitud contemplativa que nos permite descubrir cuantas cosas hay que nos han sido regaladas. Cuantos motivos hay para llenarnos de alegría y grati-

tud.

De esta manera nos estamos liberando de aquel afán excesivo de querer alcanzar toda la felicidad a través del trabajo eficiente y la permanente productividad.

José Antonio Pagola lo expresa así: “todos necesitamos hoy aprender a vivir en actitud más contemplativa y agradecida, Alguien ha dicho que hay problemas que no se resuelven a base de esfuerzo, sino que se disuelven cuando sabemos acoger la gracia de Dios en nosotros. Se nos olvida que, en definitiva, como decía un escritor francés Jorge Bernanos, todo es gracia porque todo, absolutamente todo, está sostenido y penetrado por el misterio de ese Dios que es gracia, perdón y acogida para todas sus criaturas”.

La otra parábola es sencilla, pero deja un mensaje de gran alcance. Es verdad que conocemos el mundo mejor que antes. La cantidad y la velocidad con la que nos llegan las noticias nos hace sabedores de todo lo que sucede en cualquier parte del mundo. Estamos conscientes que el mundo no está tan bien que se diga. Los medios descargan sobre nosotros una avalancha de noticias de odios, guerras, hambres, violencias y de escándalos grandes y pequeños. Además, nos han hecho saber de qué los problemas del mundo son fundamentalmente estructurales; resolver estos problemas como que va más allá de nuestra competencia.

Ante este panorama nos sentimos impotentes: ¿qué podemos hacer para que el mundo sea un poco más humano?

Precisamente a esta pregunta responde la parábola del grano de mostaza.

Todo es modesto. Es la semilla más pequeña. Aunque el resultado es sorprendente, supera a las demás hortalizas y echa ramas suficientemente grandes para que los pájaros puedan cobijarse y anidar en ellas. No obstante, todo queda dentro de un tamaño bastante reducido.

Todo queda como una invitación a sembrar semillas pequeñas y esto si está a nuestro alcance.

No todos, todas estamos llamados a ser héroes o mártires, si estamos llamados a poner un poco de dignidad en cada rincón de nuestro pequeño mundo.

En todo el mundo, hay hombres y mujeres que se ofrecen como voluntarios, voluntarias. Atienden jóvenes con problemas, personas enfermas, alcohólicos, adictos a la droga, personas que se quedan solas etc. No buscan dinero ni alguna ventaja personal, lo hacen por amor. A los humanos y humanas se debe tratar con amor. Así lo dice el escritor ruso León Tolstoi: “se puede talar árboles, fabricar ladrillos y forjar hierro, sin amor. Pero es preciso tratar con amor a los seres humanos. Si no sientes afecto por los seres humanos, ocúpate de lo que sea, pero no de ellos.

Sepamos valorar las cosas pequeñas, sembremos gestos de humanidad, así abrimos caminos, entre nosotros y nosotras, al reino de Dios.



*La Congregación de madres Cristianas por la paz,
Ocotillo*

Quién es este ¡Hasta el viento y el mar lo
obedecen!

12° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 4, 35-41

Homilía

El evangelio nos cuenta una anécdota en la que nos reconocemos uno y otro.

Al atardecer, ya la oscuridad se está asomando, Jesús quiere que lo lleven a la otra orilla del lago. Va muy bien custodiado: los discípulos le acompañan, como también otras barcas. Jesús probablemente muy cansado, se acuesta en la parte trasera de la barca y medio descansa sobre un cojín. Duerme, el sueño se apodera del él.

Ya estando en pleno mar, un viento huracanado golpea la barca y poco a poco se va llenando de agua. Los discípulos luchan por mantenerla a flote. Debe haber sido un momento muy crítico pues aún los discípulos, en su mayoría pescadores acostumbrados a los vaivenes del mar, comienzan a desesperarse, y por último despiertan a Jesús y le dicen, manifestando claramente su angustia: “Maestro, no te importa que nos hundamos”.

Jesús se levanta y enfrenta la furia del mar. Y dice el evangelio que el viento cesó y vino una gran calma. Dirigiéndose a los discípulos les reprocha su miedo y falta de confianza.

A su vez los discípulos se quedaron admirados y se decían unos a otros: “quién es este, hasta el viento y las aguas le obedecen”.

El evangelio da pie a una reflexión sobre el miedo, sobre la divina providencia, y sobre las tormentas que hoy también enfrentamos

Se suele decir y es correcto que el miedo es natural. Nadie puede decir que nunca ha sentido miedo. El ser humano se ve, a menudo, amenazado por situaciones

de diversa índole que ponen en peligro la vida con sus aspiraciones y propósitos. Y esto infunde miedo.

El miedo es de alguna manera también saludable, pues nos ayuda a tomar las mejores decisiones frente a las amenazas. Nos ayuda a no correr riesgos, innecesariamente y a actuar con la mayor prudencia.

Pero, a veces también el miedo nos paraliza, y nos impide actuar oportunamente en defensa de nuestra vida.

El evangelio en general nos invita a no dejarnos paralizar por el miedo, repiten una y otra vez: "No tengan miedo a los hombres, no tengan miedo a los que matan el cuerpo, que no le turbe su corazón, no sean cobardes, no tengan miedo, ustedes valen más que los gorriones.

Dice José Antonio Pagola:

"La fe cristiana no es una receta psicológica para combatir los miedos, pero la confianza radical en un Dios Padre y la experiencia de su amor incondicional pueden ofrecer al ser humano la mejor base espiritual para afrontar la vida con paz. Ya el fundador del psicoanálisis afirmaba que amar y ser amado es el principal remedio contra todas las neurosis. Por eso nos hace bien escuchar las palabras de Jesús a sus discípulos en medio de la tempestad, y tomarlas como dirigidas también a cada uno, cada una de nosotros: por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?"

Se puede decir que la fe en la providencia de Dios se ha debilitado o a lo sumo es considerada como una forma piadosa de evaluar el curso de los acontecimientos. Sin embargo, creer en la providencia de Dios debe

seguir siendo un rasgo básico del cristiano.

A la base está una convicción radical. No estamos a merced del azar, el caos o la fatalidad. Dios está presente en nuestra vida personal, comunitaria, en nuestra historia, conduciendo todo hacia el bien.

Esta convicción nos libera de un miedo que nos paraliza y nos mueve a vivir en paz y enfrentar confiadamente la vida tal como se nos presenta.

De ahí la invitación de Pedro en su primera carta: “Descarguen en Dios todo agobio, que a él le interesa su bien.”

Necesariamente hay que añadir una advertencia: no vayamos, creyendo en la divina providencia, caer en la pasividad o la irresponsabilidad. Dios no es un Dios paternalista que hace todo y resuelve todo, El solo. Siempre cuenta con la colaboración y el empeño de sus hijos y sus hijas.

Esto lo traduce Monseñor Romero en esta frase muy inteligible para todos nosotros: “Orar sin hacer nada, dejando todo a Dios, no es orar, es pereza”.

Hace falta todavía referirse y actualizar lo de la tormenta.

- Tormentas brotan desde dentro de nosotros mismos cuando no vemos claro por donde se encamina nuestra vida. Nos sentimos inseguros. Un sin fin de dudas nos vienen atormentando. Desconfiamos de nosotros mismos, de los demás y hasta de Dios.
- Tormentas enfrentamos en nuestro entorno so-

cial. Nuestros sueños respecto a un mundo mejor se van resquebrajando. Como comunidad o sociedad, así lo sentimos, nos vamos acercando cada vez más a un abismo; Un momento así vivía M. Romero cuando decía: “Como vamos a llenarnos de esperanza cuando miramos que nuestras fuerzas humanas ya no pueden; cuando miramos a la patria como un callejón sin salida, cuando decimos aquí la política, la diplomacia no pueden. Aquí todo es un destroz, un desastre y negarlo es ser loco. . .” .

- Hermanos y hermanas, La tormenta que actualmente nos agobia es, así podríamos decirlo, una tormenta política caracterizada por una polarización tremenda. Unos contra otros. Algunas veces verdad contra mentira, pero en la mayoría de los casos mentira contra mentira, corruptos contra corruptos.

Esto, lo menos que se puede decir, nos aleja cada vez más del plan de Dios que apunta hacia una buena convivencia entre todos y todas. El sueño de Dios, y con este sueño estamos comprometidos, no es sino una humanidad hermanada bajo la mirada bondadosa de Dios. La siguiente pregunta se nos impone:

¿Es todavía posible retomar el diálogo sincero y la comunicación fraterna para juntos encaminarnos hacia un país donde cada uno podrá encontrar y construir un lugar digno?

Facundo Cabral decía: la vida es sencilla, solo falta armonizar las diferencias.

Tengamos fe, tengamos confianza.

Contigo hablo, niña, levántate

13° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 5, 21-43

Homilía

El evangelio se refiere a dos mujeres: una mujer adulta que padece hemorragia y una mujer joven que enfrenta una muerte prematura.

Solo por padecer de esta enfermedad, la mujer ya adulta se siente disminuida.

- Aquella pérdida de sangre, que viene padeciendo desde hace 12 años la excluye de la intimidad y el amor conyugal.
- En el ámbito religioso, de acuerdo a las leyes vigentes esta enfermedad le hacía impura, es decir, indigna ante los y las demás y ante Dios.
- Durante 12 años consultando uno y otro médico, gastando en esto toda su fortuna, no encontró alivio, de lo contrario su situación ha venido empeorando cada vez más.

Es, sin duda alguna un caso dramático. Se trata de una mujer excluida en el ámbito social y religioso; es una mujer frustrada y profundamente herida hasta en su ser más íntimo de mujer.

¡Ojo! Mujeres así, frustradas y heridas que cargan en su corazón un profundo dolor siguen existiendo aún en el día de hoy.

La joven enfrenta una muerte prematura, decíamos. Por la edad que tenía podemos suponer que atravesaba una crisis emocional. A lo mejor no se sentía comprendida ni amada ni en el ámbito familiar, ni en el ámbito social.

No es para nada descabellado pensar que su papá Jairo, que ahora tanto se esmera por salvarla, ha sido un papá poco atento a ella; a lo mejor estaba siempre más preocupado por la sinagoga (era jefe de una sinagoga) que por su familia.

Así también hay muchos, muchas jóvenes, que sin conseguirlo demandan la cercanía de su papá.

En ambos casos la actuación de Jesús es muy sencilla. Jesús no busca lo espectacular.

La mujer se esforzó en medio de tanta gente que apretujaba a Jesús, por acercarse a él y tocarle el manto. Jesús notó que había salido de él una fuerza y la mujer constató que estaba curado.

Jesús buscó en medio de la multitud a la persona que había tocado su manto y cuando ella le contó todo lo sucedido dijo: “¡hija tu fe te ha curado, vete en paz y con salud!”

En el caso de la joven, Jesús entró a la casa, solo

llevando consigo al papá y la mamá y unos discípulos, dejando afuera aquella gente que estaba haciendo alboroto, llorando ya la muerte de la joven. Y al entrar a la habitación de la joven dijo: “Talithá qumi , lo cual significa, contigo hablo, niña levántate. Al instante la muchacha se levantó y se puso a caminar.”

Hemos concluido una relectura del evangelio hace falta añadir algunas reflexiones

1ª reflexión:

No creo que el evangelista tiene como objetivo presentar a Jesús como taumaturgo o milagrero. Indudablemente su mensaje va más allá. En el evangelio, Jesús por su insistente preocupación por dos mujeres, que, por las circunstancias, que les tocaba vivir, carecen de vida, nos revela a un Dios amigo de la vida.

Dios, es la mejor ubicación que podemos darle, está de lado de la vida. Su más profundo deseo consiste en que toda persona pueda desarrollarse plenamente como humana.

Si esto es la mejor ubicación de Dios, la misma ubicación debe ser la de todo cristiano o cristiana. Es decir, todo cristiano(a) debe estar ahí donde se lucha por la vida.

Queriendo hacer una evaluación de la situación actual de nuestro país, disponemos de un criterio muy acertado. La pregunta es: ¿Lo que ofrecen a la población traerá vida o no?

- ¿La ley del agua facilitará el acceso de nuestra población al agua? Siendo el agua, vida.

- ¿El uso legal del bitcoin, traerá vida a las mayorías empobrecidas de nuestra población?
- ¿la actuación de la asamblea en estricta obediencia al presidente, traerá los beneficios que nuestra población demanda? Beneficios que entendemos como crecimiento de vida.
- ¿El trato inhumano que se está dando a los capturados sin ser enjuiciados todavía, sobre todo cuando se trata de adversarios políticos, incidirá en la configuración de una sociedad con mayor respeto a la vida humana?
- ¿Los cambios que pretenden hacer a la carta magna traerán vida, es decir, mejoras para la convivencia entre todos los salvadoreños y salvadoreñas?

Son preguntas que no podemos evadir y que, respondiéndolas, estas y otras, con la mayor objetividad, podrán ayudarnos a hacer un buen análisis de la realidad actual.

2ª reflexión:

Una crisis emocional no es únicamente la mala suerte de una joven adolescente. Por otras diversas situaciones, como por ejemplo perder el empleo, fracasar en cuanto a nuestros propósitos, el rompimiento de una relación a la que hemos contribuido desde muy antes, el fallecimiento de una persona muy querida y cercana, etc. por todas estas situaciones podemos caer en una crisis emocional.

Jesús, a la joven le dice: “levántate”. Es lo que Jesús, Dios nos dice también a nosotros y nosotras cuando estamos atrapados por una crisis emocional, “que nos levantemos”. Que recuperemos el coraje perdido, que nos pongamos de pie y de nuevo comencemos a dar los pasos necesarios para encausar nuestra vida por un camino diferente. No estamos llamados a quedarnos sumergidos en la crisis. Todo lo contrario, estamos llamados a aprovechar todas las energías que nos han quedado todavía para salir adelante y derrotar la crisis que nos envuelve.

Cada vez que caemos, levantémonos. Este es el modo de triunfar.

3ª reflexión:

El empeño de Jesús para salvar a estas dos mujeres y otras actitudes, como por ejemplo la de promover la integración de hombres y mujeres, con igual dignidad personal, a su grupo de discípulos y discípulas, revelan su valoración de la mujer, en nada suMisa al hombre. Jesús aboga por una sociedad sin dominación masculina. Es un procedimiento muy sorprendente y atrevido en una sociedad judía, profundamente machista.

Dice literalmente José Antonio Pagola: “Sería anacrónico presentar a Jesús como un feminista de nuestros días, comprometido en la lucha por la igualdad de derechos entre mujeres y varón. Su mensaje es más radical: la superioridad del varón y la sumisión de la mujer no vienen de Dios”.

Refiriéndose a esa temática, hay que hablar de una

revolución ignorada. Ignorada por la sociedad y a la vez por la iglesia.

Asumamos el reto y unámonos a quienes luchan por suprimir las leyes, costumbres, estructuras y prácticas que generan discriminación de la mujer para hacer de la iglesia y de la sociedad, espacios sin dominación masculina.

No desprecian a un profeta más que en su tierra

14° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 6, 1-6

Homilía

Sucede que, en un evento público, toma la palabra una persona humilde, obrera o campesina, que no sabe leer ni escribir. No, obstante da un discurso bien ordenado y de muy buen contenido. Y, además, con sus palabras logra levantar el ánimo a toda la gente reunida para seguir luchando, pese a las dificultades que se presentan.

Uno queda admirado, pero luego ignora lo sucedido, o a lo sumo lo considera como un caso excepcional. Pues, nos han hecho creer que la verdadera sabiduría y la capacidad de levantar los ánimos, solo puede tener una gente muy diferente: culta, estudiada, prestigiosa, proveniente de una élite o de una familia honorable etc.

Ahora, a partir de esta anécdota que acabamos de contar, podemos entender fácilmente la actitud negativa de los paisanos frente a Jesús. Alguien como Jesús, tan cotidiano, tan simple, tan sencillo, y que así es lo saben muy bien pues Jesús nació, creció, y vivió en medio de ellos; ¿alguien así, de donde le viene tanta sabiduría y el poder de curar? Y se niegan acoger a su persona y su mensaje.

Efectivamente: “Jesús no tenía poder cultural como los escribas. No era un intelectual con estudios. No poseía el poder sagrado de los sacerdotes, no era miembro de una familia honorable, ni pertenecía a las élites urbanas. Jesús sencillamente era un carpintero, de una aldea desconocida de la Baja Galilea”. De ahí el rechazo, pues no presenta las credenciales acostumbradas.

A Jesús le duele, y esto es muy comprensible, ese rechazo de sus paisanos. Ya había experimentado el rechazo de parte de la cúpula (sacerdotes, escribas, maestros de la ley, fariseos) pero no del pueblo sencillo. De sus paisanos no había esperado esto, para nada. Para medio entender esta situación se vale de un refrán muy conocido: “no desprecian a un profeta más que en su tierra.

Falta, para complementar nuestra reflexión, todavía una palabra sobre la sabiduría de Jesús e igualmente falta una palabra sobre cómo Jesús curaba a la gente. Sobre la sabiduría de Jesús

1. Jesús la acoge como don de Dios y es de un valor incalculable.

Cabe poner en boca de Jesús estas palabras tomadas del libro de la sabiduría, capítulo 7, del versículo 7 al versículo diez:

“Oré y me fue dada la inteligencia, supliqué y el espíritu de sabiduría vino a mí. La preferí a los cetros y a los tronos, y estimé en nada la riqueza al lado de ella. Vi que valía más que las piedras preciosas; el oro es solo un poco de arena, delante de ella, y la plata, menos que el barro. La amé más que a la salud y a la belleza, incluso la preferí a la luz del sol, pues su claridad nunca se oculta” .

2. Esa sabiduría le hace un maestro que enseñaba como entender y vivir la vida de manera diferente.

Intentando decir algunas cosas acerca de las enseñanzas de Jesús; cosas que las hacen relevantes.

- Están siendo respaldadas por una práctica consecuente;
- Insisten esencialmente en la vivencia del amor, la solidaridad y la buena convivencia entre todos y todas;
- Perdonan sin restricciones y animan a vivir en la verdad;
- No imponen, más bien invitan a cumplir las recomendaciones;

- Piden respeto a toda vida;
- E infunden una total confianza en Dios, en Él que nos ha dado la vida y que es capaz de rescatar la vida aún más allá de la muerte.

Dice José Antonio Pagola: “el modo de enseñar de Jesús provocó en la gente la impresión que estaba ante algo desconocido y admirable. Lo señala el evangelio más antiguo y los investigadores piensan que fue así realmente. Jesús no enseña como los letrados de la ley. Lo hace con autoridad, su palabra libera”.

Y en cuanto a su modo de curar.

Es importante variar un tanto nuestra manera de ubicar en el evangelio y de valorar las curaciones de Jesús. Seguir insistiendo en las curaciones como milagros que validaban la veracidad de sus enseñanzas, resulta sumamente pobre. En relación con las curaciones hay mucho más que decir.

- Es bueno constatar que Jesús fue considerado por sus contemporáneos como un curador muy particular. Nadie lo confunde con los magos o curanderos de la época. Tiene su propio estilo de curar. Y es que Jesús estaba consciente de algo que hoy resulta una sabiduría común: la relación entre el estado de ánimo de una persona y el funcionamiento de su cuerpo.

Al curar a un enfermo, Jesús no se fija solo en lo que los síntomas que aparecen en el cuerpo le indican, igual-

mente pone atención a todo aquello que afecta al estado de ánimo del enfermo, lo cual impide o dificulta el restablecimiento de la salud. Cuantas cosas no puede cargar en su corazón una persona humana que le impiden vivir con buena salud.

Cuando Jesús al enfermo le ofrece el perdón, y la bendición de Dios; cuando anima lo mejor que hay en él, está queriendo desbloquear lo que podría obstaculizar la curación del enfermo.

Tocando este tema dice literalmente José Antonio Pagola: “su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo, su fuerza para regenerar lo mejor de cada persona, su capacidad de contagiar su fe en Dios, creaban las condiciones que hacían posible la curación”.

Dios, Señor nuestro, danos un poquito de la sabiduría y del amor entrañable de Jesús a toda persona enferma, a fin de que nuestra práctica se vaya asemejando a la de Jesús. Amén.



Escuela de formación de agentes pastorales

Los fue enviando

15° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 6, 7-13

Homilía

A juicio de Jesús, ha llegado el momento para que los discípulos, después de haber sido durante un largo tiempo acompañantes, pasen a ser participantes activos en la realización de la misión.

Los convoca y los envía de dos en dos. Antes de salir les da algunas recomendaciones.

1. ¿A qué se dedicarán?

Tratarán de contribuir a un mundo más sano, liberado de todo lo que esclaviza y deshumaniza

y para eso llamarán a la conversión, procurarán aliviar todo sufrimiento, e invitarán a la gente a vivir con mayor libertad y fraternidad.

2. ¿Qué es lo que deben llevar y lo que no deben llevar?

Deben llevar un bastón, una túnica y sandalias. Es decir, lo imprescindible.

No deben llevar ni pan, ni alforja, ni dinero, ni túnica de repuesto.

Puede ser que Jesús pensaba en la agilidad con la que tenían que desplazarse. Llevar mucho equipaje atrasa en el camino. Tenían que tener la agilidad que tenía Jesús mismo para hacerse presente ahí donde lo necesitaban.

O puede ser que Jesús quería, algo muy importante, que sus discípulos estuvieran identificados con los principales destinatarios de su mensaje que eran los pobres. Es una cosa muy experimentada: entre más cosas tiene uno, más se distancia de los pobres, aunque no quisiera.

Jesús quiso tener discípulos libres de todo poder y de toda ansia de poseer, identificados plenamente con su gente.

Lo que estamos diciendo de Jesús y de sus discípulos contrasta con la mentalidad que prevalece entre nosotros y nosotras. Nosotros, nosotras más bien deseamos tener todos los medios posibles

para que nuestra labor evangelizadora sea eficiente y llega hasta el mayor número de gente.

Curiosamente Jesús no piensa en lo que deben llevar para que sean eficaces sino en lo que no deben llevar. No sea que un día se olviden de los pobres y vivan encerrados en su propio bienestar.

3. ¿Desde dónde deben planificar y ejecutar la misión?

Jesús les recomienda quedarse en una sola casa durante todo el tiempo que trabajarán en un solo sitio.

Con esto, Jesús probablemente pretende evitar que sus discípulos se trasladen de una casa a otra, hasta encontrar la casa donde mejor se les atienda. La búsqueda de comodidad es una tentación en la que cualquiera pueda caer. Los discípulos para alcanzar el mayor éxito en su labor no pueden caer en este, llamémosle vicio.

4. Les aconseja ir de dos en dos. Entre dos, dan más credibilidad al mensaje e igualmente puedan protegerse mutuamente ante los peligros que puedan presentarse en el camino.
5. Y por último deben tomar en cuenta que en algunos lugares puedan ser rechazados. Esto no les debe desanimar para nada. Deben, a los que les rechazan hacerles ver que están equivocados, sacudiéndoles el polvo de los pies antes de mar-

charse. Y deben seguir trabajando, con renovado ánimo, en otra comunidad vecina.

De estos consejos o recomendaciones debe interesarnos no tanto la letra, sino más bien el espíritu: los evangelizadores no deben perder de vista la meta, contribuir a un mundo más sano, más humano; deben ser libres de todo poder y de toda ansia de poseer, y plenamente identificados con la gente; generosos en servir y alejados de toda búsqueda de comodidad; entre ellos siempre deben ser fraternos y perseverar en la labor, en medio de contratiempos.

Ahora me parece conveniente insistir y aclarar un poco mejor lo que debe ser la meta de toda labor evangelizadora. Decíamos de qué se trata de contribuir a un mundo más sano, más humano.

Ion Sobrino, conocido teólogo de la UCA, lo dice en su libro de la siguiente manera, “es desvivirse a favor de una impensable civilización de la pobreza”. Y continúa diciendo:

“Por lo que yo sé, el concepto es creación de Ellacuría. Dicho ahora en términos generales, la civilización de la pobreza es aquella que tiene como motor de la historia asegurar las necesidades básicas de todos, y encuentra su sentido en la solidaridad. Esa civilización es la que puede superar la civilización de la riqueza, para la cual el motor de la historia consiste en la acumulación de la riqueza, y su sentido, en el disfrute de lo acumulado. Esta deshumaniza, aquella hace florecer lo humano. Indirecta, pero eficazmente, para Ellacuría,

esa civilización puede traer salvación al pueblo crucificado”.

En su último discurso, así nos cuenta Ion Sobrino, Ellacuría no usa la formulación Civilización de la riqueza – civilización de la pobreza, sino la civilización del capital – civilización del trabajo.

Creo que en el fondo no cambia nada. Sí esa nueva formulación me simpatiza porque relaciona el trabajo con la nueva civilización que estamos llamados a construir.

Efectivamente esa se construye a base de trabajo o digamos a base de, como decimos, organización, lucha, esfuerzos propios y colectivos.

¿No es esto lo que muchos de nuestros padres nos han enseñado de qué es trabajando, luchando cómo podemos conquistar una vida con dignidad, tanto a nivel personal como a nivel comunitario.

Lo que nos regalan debemos acogerlo, agradecidos; es verdad que nos puede ayudar para aliviar un poco nuestra situación, pero es lejos de ser la solución; será necesario siempre perseverar en el trabajo y la lucha.

Andaban como ovejas sin pastor

16° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 6, 30-34

Homilía

Hoy, nos toca un evangelio precioso que nos indica qué clase de hombre ha sido Jesús.

Los discípulos han vuelto de la misión. No aguantan por contar a Jesús todo lo que han vivido y todo lo que han podido hacer. Viendo que las condiciones para esto no se daban, pues, la gente venía e iba, ni tiempo había para comer, Jesús les ofrece ir a un lugar solitario para platicar y descansar. Y se fueron solos, en una barca a un lugar despoblado.

Resulta de qué mucha gente se dio cuenta y corriendo a este lugar despoblado, se adelantaron. Al desembarcar Jesús y los discípulos, tuvieron que atender aquella multitud de gente que ya les estaba esperando. Nada de plática, nada de descansar. Y dice el evangelio que Jesús se compadeció de la gente y se puso a enseñarle largamente. Hasta aquí, en breve, lo que el evangelio nos cuenta.

A simple vista, no es más que una anécdota. Sin embargo y que sea de una manera muy sencilla, la anécdota nos indica qué clase de hombre ha sido Jesús.

1. Un hombre muy atento a la gente cercana, a sus colaboradores. Les ofrece ir a un lugar solitario para platicar y descansar.

Valora que después de haber cumplido la misión, merecen un tiempo de descanso. Es gozoso para un creyente encontrarse con un Jesús que sabe comprender las necesidades más hondas del ser humano. Nos llena de alegría oír decir a Jesús, a sus discípulos, vámonos a un sitio tranquilo a

descansar un poco.

Nuestra vida es cada vez más una vida agitada Y por consiguiente necesitamos periódicamente unos días de vacaciones, de descanso para ir reponiendo las energías gastadas y poder presentarnos de nuevo al trabajo con renovado ánimo.

Esto, lo que estamos planteando es importante pero no es todo. Hay un cansancio que no se debe solo a un desgaste físico, sino que proviene de nuestra tendencia a dar una importancia excesiva y desproporcionada a lo que nos va sucediendo. Es importante saber relativizar y poner en su justo lugar aquellas cosas que se van dando. En este sentido, debemos aprovechar el descanso como una oportunidad para meditar y conversar con la gente con quienes compartimos estos días. Es la manera de encontrar la paz interior que tanto necesitamos.

Otra fuente de cansancio es el aburrimiento y la rutina. Si no tenemos cuidado nuestra vida, con el tiempo, se vuelve mera rutina, las cosas pierden novedad, todo es igual, nada merece la pena, y hasta pueda suceder que la pareja que un día vivió enamorada hoy se aburre hasta en los momentos de mayor intimidad. El descanso es el momento oportuno para romper con la rutina y descubrir de nuevo la vida como el don más precioso que Dios nos ha dado, que hay que agradecer, disfrutar y compartir intensamente cada día.

Al decir esto recuerdo unas palabras del famoso actor de cine Charly Chaplin:

“La vida es una obra de teatro que no permite ensayos. Por eso, canta, ríe y baila y vive intensamente cada día de su vida, antes que el telón baje y la obra termine sin aplauso”.

Jesús no desprecia el descanso más bien nos invita a aprovechar al máximo estos sagrados momentos.

2. Jesús fue un hombre profundamente sensible y compasivo ante el sufrimiento de sus semejantes.

No pudo mirar a la gente sin sentir como en carne propia la situación deplorable en la que le tocaba vivir. Veía a la multitud como ovejas sin pastor.

Al decir esto, Jesús debe haberse recordado las denuncias del profeta Ezequiel respecto a los malos pastores, los que se preocupaban más de ellos mismos que de su rebaño:

- Se alimentan de leche, se visten con lana, sacrifican los animales gordos, pero no se preocupan de sus ovejas;
- No han reanimado a la oveja agotada, no se han preocupado de la oveja enferma, ni curado a la que estaba herida;

- No han traído de vuelta a la que estaba extraviada, ni buscado a la que estaba perdida;
- Y a las que eran fuertes, las han conducido en base al terror.

Ay de ustedes pastores de Israel.

Jesús para nada cabe en esta categoría de pastores. Fue un pastor auténtico, movido por una profunda compasión hacia sus ovejas.

Para quienes a nivel de iglesia o a nivel de la sociedad nos han otorgado una tarea como pastor, es obligación de dejarnos cuestionar por las palabras de Ezequiel y el ejemplo de Jesús.

3. **Jesús fue un hombre que vivía enteramente de cara a su misión.**

Es emocionante como concluye esta pequeña historia. La gente se los adelantó a Jesús y sus discípulos y mi modo al llegar tenían que atenderles. Nada de descanso, y mucho menos hubo oportunidad de conversar tal como habían planificado.

Jesús no demuestra ninguna molestia; no intenta convencer a la multitud a que les dejaran un pequeño espacio para hacer lo que habían programado. . . dice el evangelio que Jesús se llenó

de compasión pues los vio como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles largamente.

Dice José Antonio Pagola:

“Mientras nosotros y nosotras nos entretenemos con grandes discusiones, mientras nos descalificamos mutuamente: hay entre nosotros muchas, muchísimas ovejas sin pastor.

Gente sola a la que nadie tiene tiempo de escuchar. Esposas y esposos que sufren impotentes y sin ayuda alguna el hundimiento de su amor. Jóvenes que abortan presionadas por el miedo y la inseguridad, sin el apoyo y la ayuda de nadie. Personas que sufren secretamente su incapacidad para salir de una vida indigna. Alejados que desean reavivar su fe y no saben a quién acudir. . .

¿Quién se acercará a esta gente sin pastor para darles el ánimo y la luz que necesitan para salir de su enredo y abrir un nuevo camino?”

¿cómo haremos para dar de comer a tante gente?

17° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 6, 1-15

Homilía

Es notorio el entusiasmo de los primeros cristianos, al

recordar el episodio que hoy nos cuenta el evangelio. Todos los evangelistas lo recuerdan. En realidad, es admirable lo que entonces sucedió.

Propongo que primero veamos cómo fue la participación, de los diferentes personajes, que fueron parte de este suceso.

Jesús, viendo que mucha gente se está aglomerando, se preocupa y pregunta a Felipe, ¿cómo haremos para dar de comer a tanta gente?

Deja que los discípulos se rebuscan. Pero, al final, no encontrando en ellos una respuesta definitiva toma, él mismo, carta en el asunto y resuelve.

Habría que destacar lo siguiente: según la versión de Juan, el primero que piensa en el hambre de aquel gentío que ha acudido a escucharlo es Jesús. Esta gente necesita comer; hay que hacer algo por ellos. Así era Jesús. Vivía pensando en las necesidades básicas del ser humano.

Los apóstoles Felipe y Andrés ante la pregunta, que les hace Jesús, responden, cada uno a su manera. Felipe, ya hizo un cálculo y dice: doscientos denarios de pan no bastarían para dar un pedacito de pan a cada uno. Y es obvio que esta cantidad de dinero no la tenían. Entonces, imposible resolver el problema.

Andrés ha encontrado a un muchacho que ha traído cinco panes y dos pescados y que además estaría dispuesto a compartir. Pero evidentemente con cinco panes y dos pescados no se hace nada. De nuevo, no hay como dar de comer a tanta gente. No hay solución.

Uno que comentaba este episodio dijo algo intere-

sante. Lo que dicen Felipe y Andrés, dijo, se escucha a menudo, pues, cuando los pobres plantean sus necesidades, no hay dinero, no hay recursos. Y lo dicen muchas veces, aquellos y aquellas que, sin nada de escrúpulos, se han instalado en una vida acomodada.

Jesús si resuelve. Pide a la gente que se siente en el suelo. Jesús, así lo dice el evangelio tomó los panes, dijo la acción de gracias, y los repartió, lo mismo hizo con los pescados. Todos se saciaron e incluso sobró.

Tradicionalmente se ha llamado el episodio, la “multiplicación de los panes. Con este título, la mirada se pone en Jesús, en su origen divina y su capacidad sobrenatural para, con únicamente cinco panes y dos pescados, dar de comer a tanta gente. Solo contando a los hombres, el número asciende a cinco mil” .

Hay expertos de la biblia que hacen una interpretación diferente que, a mi juicio, podría apegarse aún más a lo que de verdad sucedió.

Volvemos a fijarnos en aquel muchacho, de quien no mencionan ni el nombre, pero que no obstante podría ser la figura central de este episodio. No escondió los cinco panes y dos pescados que había traído. Los sacó e incluso estaba dispuesto a compartir lo que había traído con algunos otros que estaban ahí. El gesto contagió a toda la gente, que, siguiendo su ejemplo, sacaron también lo que habían traído y comenzaron a compartir.

Mejor sería ponerle al episodio como título ya no “la multiplicación de los panes” sino, “el milagro de la solidaridad” .

Compartieron y sobró.

Esa interpretación diferente no nos es extraña. A nivel de las comunidades hemos experimentado lo mismo. Cada uno, una, trae su poquito, se comparte, y al final sobra.

Se ha establecido, y con razón una estrecha relación entre este relato y la eucaristía. Para los primeros creyentes, la eucaristía no era solo el recuerdo de la muerte y resurrección de Jesús. Era al mismo tiempo, una vivencia anticipada de la fraternidad del reino.

La comunidad se reúne, escucha la palabra de Dios, comparte el pan y el vino y se dispone a compartir lo poco o lo mucho que se tiene. Como dice el canto:

La Misa no termina aquí en la iglesia

Ahora la empezamos a vivir.

Porque en la vida cada día recordaremos lo que aquí

Hemos vivido y aprendido a compartir.

El compartir suele ser en la vida de los primeros cristianos algo muy fundamental. Cuando los hechos de los apóstoles describen la vida de las primeras comunidades igualmente resaltan el compartir.

- Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos, según las necesidades de cada uno. (He. 2, 44-45). Y dice He. 4, 34-35: Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades.

Compartir, a ejemplo de los primeros cristianos, a fin de que nadie tenga que sufrir necesidad, siempre me ha parecido un propósito viable para toda comunidad cristiana.

La eucaristía debería ser para los cristianos una invitación constante, a vivir compartiendo lo nuestro con los necesitados, aunque sea poco, aunque solo sean cinco panes y dos pescados.

En un texto del siglo II, en el que San Justino nos describe como celebraban los cristianos la eucaristía semanal, se nos dice que cada uno entrega lo que posee para socorrer a los huérfanos y las viudas, a los que sufren por enfermedad o por otra causa, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y en una palabra a cuantos están necesitados.

Y el obispo Cipriano reprocha a una rica matrona con estas palabras: “Tus ojos no ven al necesitado y al pobre porque están oscurecidos, y cubiertos de una noche espesa. Tú eres afortunada y rica. Te imaginas celebrar la cena del Señor sin tener en cuenta la ofrenda. Tu suprimes la parte de la ofrenda que es del pobre”.

Nosotros, en cuanto a la celebración eucarística, a veces nos preocupamos por detalles poco relevantes: cómo se viste el sacerdote, hace y dice todo lo prescrito en el ritual, si las que leen las lecturas están debidamente uniformadas, si se debe comulgar en la lengua o en la mano, si se respeta las tres lecturas del día, si se puede omitir o no el salmo responsorial etc. Y mientras tanto no parece preocuparnos la celebración de una eucaristía que no es signo de verdadera fraternidad, ni

impulso para buscarla.

EL reto está planteado: ¿Cómo celebrar la eucaristía, a ejemplo de los primeros cristianos, para que parezca de nuevo un gesto de unos hermanos que saben repartir y compartir lo que poseen?

El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed

18° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 6, 24-35

Homilía

Jesús debe haber sido una figura muy atractiva. Lo buscan incansablemente hasta encontrarlo. Pueda ser porque Jesús trataba muy bien a la gente, o porque sus mensajes tenían mucho que ver con las inquietudes y las aspiraciones de la gente o porque supo cómo aliviar el dolor que les afectaba.

Esta vez, la motivación de la gente es otra, lo buscan porque ayer Jesús había distribuido el pan a todos y todas que se habían congregado en torno a él, y pudieron comer hasta saciarse. Querían verlo, otra vez, repartiendo el pan. Según el evangelista, Jesús con toda franqueza les dice: “Ustedes me buscan porque han comido pan hasta saciarse”.

Jesús dice una verdad, pero sin reproche, ni desprecio. También para Jesús el pan material era muy

importante. El mismo les enseñó como tenían que pedirle a Dios el pan de cada día.

En muchos países como también en nuestro país el conseguir el pan para que todos y todas puedan vivir dignamente, requiere una lucha tremenda, pues supone un cambio estructural. Planteando M. Romero, la necesidad de un cambio estructural llama la atención su lenguaje delicadísimo con que aborda el tema: dice “el diálogo que se iniciaría en ese clima de justicia y confianza, de cara al bien común del pueblo, tendería a esa sana cooperación entre gobierno e iglesia para la creación de un orden social justo, eliminando progresivamente las estructuras injustas y promoviendo “los hombres nuevos” que el país necesita para manejar y vivir en las nuevas estructuras de la justicia, de la paz y el amor”.

Un enfoque y un lenguaje que actualmente mucho nos hace falta.

En esta breve conversación entre Jesús y la gente sale igualmente el tema del maná, otra especie de pan que Dios le dio a su pueblo caminando en el desierto.

La historia la conocemos y la comprendemos muy bien.

El pueblo de Israel, después de haber salido de la esclavitud de Egipto y después de haber atravesado el mar rojo, sigue caminando por el desierto, en búsqueda de la tierra prometida. Les toca un camino difícil y muy agotador. A veces ni hay para comer. Murmuran y manifiestan su malestar a Aarón y Moisés. Les decían: “Ojalá Yavé nos hubiera hecho morir en Egipto. Allí nos

sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia. Ustedes en cambio nos han traído a este desierto en que todo ese gentío morirá de hambre”.

Ante la súplica de Moisés y para ayudar al pueblo hace llover pan de cielo, el maná. El pueblo se alimentó con este pan y siguió su camino hacia la tierra prometida.

El maná fue necesario, importante igual como el pan material lo es para nosotros, pero no resuelven todo. Los y las que comían el maná y nosotros, nosotras que comemos el pan material volvemos a tener hambre.

Lo conversado hasta ahora solo fue introducción. Jesús continúa la conversación, refiriéndose a él mismo como el pan que ha bajado del cielo y que da vida al mundo. Y este pan si resuelve.

Dice Jesús literalmente: “Yo soy el pan de vida, el que viene a mí nunca tendrá hambre y él que cree en mí nunca tendrá sed”.

Sin duda alguna la gente quedaba sin entender. Lo dicho sobre el pan material y el maná, si lo entendían. La afirmación última tan tajante estaba fuera de su alcance entenderlo.

Nosotros, nosotras tratamos de entenderlo de la siguiente manera.

Creer en Jesús al fin y al cabo no es, sino, seguir su ejemplo.

Ahora vivir como Jesús vivió es vivir a plenitud. Nos da la vida hoy y siempre.

Queda la interrogante: ¿cómo se debe entender lo de vivir como Jesús vivió? Una y otra vez, lo hemos

tratado de entender de la siguiente manera.

Vivir como Jesús vivió.

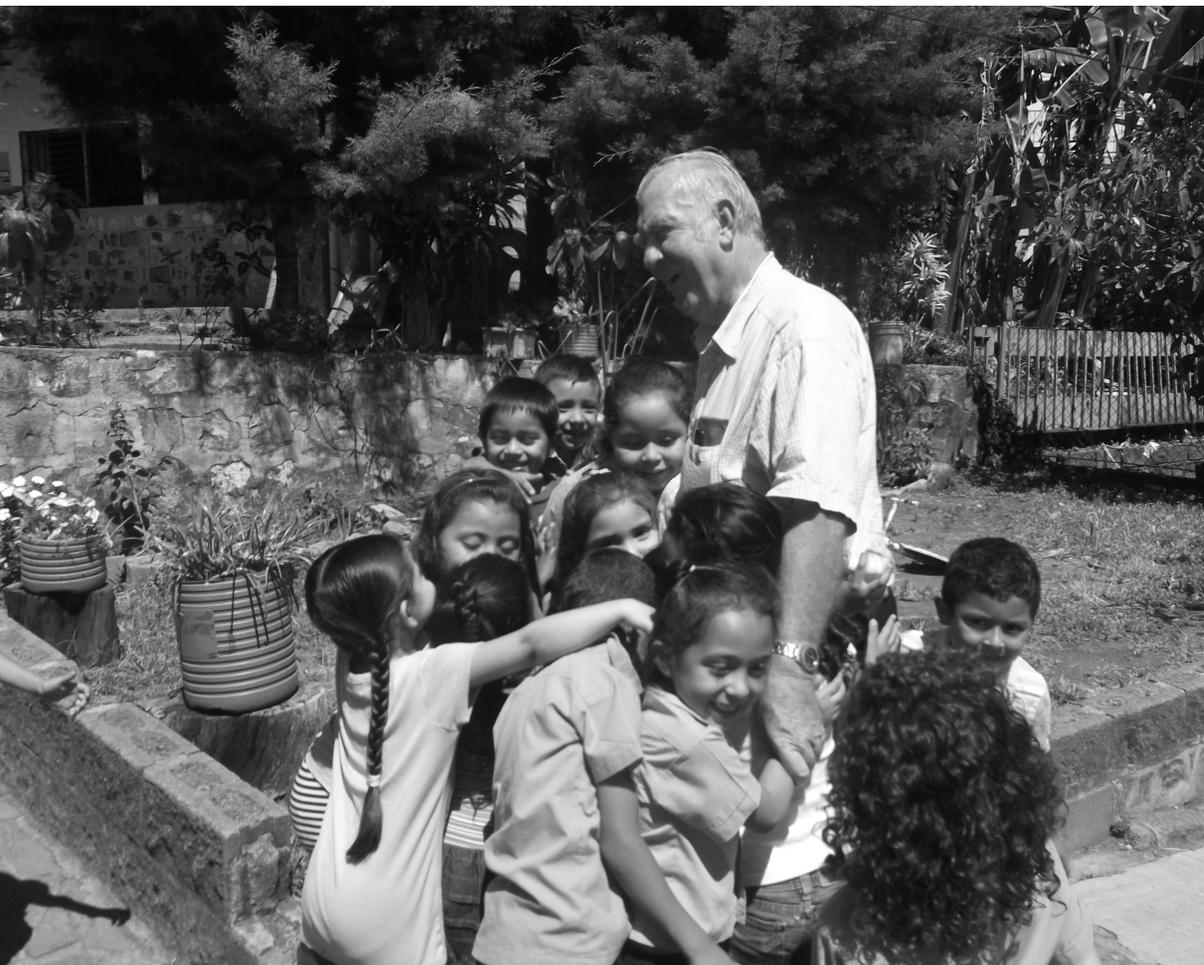
- Es vivir, día a día, con esta misma pasión por la verdad y la justicia;
- Es vivir como él, con ese mismo amor predilecto por los más pobres entre nosotros;
- Es perseverando, como él hasta el final de su vida, en hacer el bien aún en medio de tantas situaciones adversas;
- Es, a ejemplo de él, dar la vida o dar de nuestra vida y a fin de que otros muchos tengan vida y vida abundante;
- Es vivir con esta misma profunda confianza en Dios, que no nos defraudará ni en vida, ni en la muerte. Esa confianza no faltaba nunca en la vida de Jesús.

Me acuerdo que durante los días del conflicto, en el entierro de un compañero decía estas mismas palabras con el afán de reivindicar su vida y su muerte.

El maná que alimentó al pueblo de Israel fue importante.

El pan material que nos alimenta y nos da fuerza, es importante.

El pan que es Jesús es indispensable. Al seguir su ejemplo tendremos vida, ahora y siempre.



Padre Rogelio visitando los/las niños del Centro Infantil Padre Rogelio Poncele

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

19° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 6, 41-51

Homilía

Queridos hermanos y hermanas: el evangelio que acabamos de escuchar de San Juan es un poco complicado. No obstante, podemos encontrar, en el, tres pequeñas partes:

En la primera parte, Jesús dice que “él es el pan vivo que ha bajado del cielo”. Esto provoca reacciones de aquellos judíos que le están escuchando. Murmuran, dice el evangelio, ¿Cómo puede él estar diciendo que ha bajado de cielo, pues, lo conocemos como el ayudante del carpintero José y lo conocemos como el hijo de María y de José y ahora viene a decir que él ha bajado del cielo?

Algo así pasa con nosotros. Los que estamos aquí no tenemos ningún problema en ver a Jesús como un hombre ejemplar, un hombre extraordinario, un hombre digno de tomar en serio su palabra y su ejemplo. Sin embargo, ver a Jesús como una persona divina, como hijo de Dios si nos cuesta.

Ahora, ver a Jesús como el hombre cabal es fundamental para nosotros. Nos enamoramos de él, de su rectitud, su coherencia, su amor sin límites, su entrega etc. Y con esto ya nos disponemos a seguir su ejemplo.

Pero lo otro también es importante. Al ver a Jesús como el enviado de Dios, el Hijo de Dios, lo colocamos

por encima de todos los seres humanos. Entonces, ya no es un referente entre tantos, sino "el" referente. Lo vamos viendo como Nuestro Señor, el único que manda en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

En la segunda parte, Jesús se refiere a su relación con el padre. El que se acerca a él se acerca al padre y el que se acerca al padre se acerca a él; nadie puede venir a mí si no lo atrae el padre. Esto quiere decir que la fe no es algo tan evidente. La fe tampoco es una conquista. La fe nos ha sido dada, es un don de Dios, muy apreciable. Al respecto dice José Antonio Pagola lo siguiente: "a muchos hombres y mujeres de mi Generación, nacidos en familias creyentes, bautizados a los pocos días de vida y educados siempre en un ambiente cristiano les ha podido suceder lo mismo que a mí, hemos respirado la fe de manera tan natural, que podemos llegar a pensar que lo normal es ser creyente. Es curioso nuestro lenguaje: hablamos como si creer fuera el estado más normal. El que no adopta una postura creyente ante la vida es considerado como un hombre o una mujer al que le falta algo; entonces lo designamos con una forma privativa incrédulo, increyente. No nos damos cuenta de que la fe no es algo natural, sino un don inmerecido. Los increyentes, no son gentes tan extrañas como a nosotros nos puede parecer, al contrario, somos los cristianos los que tenemos que reconocer que resultamos bastante extraños"

La fe no es una cosa evidente, no es una conquista de nosotros sino un don de Dios. La fe debemos practicarla de manera coherente y sobre todo con un

corazón muy agradecido. Somos privilegiados, hemos podido recibir desde muy niño, muy niña el don de la fe.

En la tercera parte Jesús se refiere a el mismo como el pan eucarístico, el pan, en el que él se nos ofrece a nosotros y dice: “que este pan da vida, la vida plena, la vida eterna” La lectura hace mención del maná. Los judíos anduvieron caminando por el desierto y hubo un momento de crisis: no tenían que comer, les faltaba el alimento. Por eso murmuraban contra Moisés, pero Dios les regaló el maná como alimento. Esto les dio fuerza, para seguir caminando hasta la tierra prometida. La lectura deja entrever que el pan eucarístico es aún muy superior al maná. Los judíos que comieron el maná, al final murieron, pero el que come el pan eucarístico no morirá para siempre.

Al recibir la comunión, decimos que comulgamos. Y así es. Comulgamos con la persona de Jesús, con el mensaje de Jesús, con las enseñanzas de Jesús con la práctica de Jesús y procuramos llevar adelante una práctica semejante a la de Jesús. El que vive como Jesús vivió, vive a plenitud, una plenitud que trasciende la muerte.

Comulgar es algo muy grande. No debemos hacerlo por rutina o por costumbre sino con la conciencia de que comulgando nos disponemos a transformarnos, a ejemplo de Jesús

Ahora concluyendo: el evangelio nos ha servido para reafirmar nuestra fe:

- En Jesús, hombre ejemplar e hijo de Dios, refe-

rente principal en nuestra vida.

- En Jesús camino hacia el Padre.
- En Jesús que se nos ofrece en el pan eucarístico.

Hemos tomado conciencia de que la fe no es tan natural, tan evidente; es algo que Dios nos ha dado y que debemos practicar con el mayor esmero y sobre todo con un corazón muy agradecido.

Una comida compartida

20° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 6, 51-59

Homilía

Jesús celebró la última cena. Él, los discípulos y las discípulas sentados alrededor de una sola mesa, compartiendo el pan y el vino. Esa práctica se volvió tradición en la iglesia. Hoy hablamos de Misa o de eucaristía.

Recordando la última cena, donde se celebró la primera Misa, no podemos menos que afirmar de que se trata de un acto comunitario (Jesús y..) y de una comida compartida. (no solo un acto de culto o de adoración).

Estos dos aspectos fueron, en tiempos de la edad media, completamente ignorados.

- Se volvió un acto realizado únicamente por el sacerdote. Se hizo costumbre, ley, para los sacerdotes, celebrar diariamente la Misa. La gente no disponía siempre de tiempo para asistir. A los pocos que asistían se les aconsejaba rezar el rosario para entretenerse mientras que el sacerdote, él solo, celebraba.
- La Misa se volvió un acto de culto o de adoración en estos mismos años. Se llegó a tal extremo que la gente quedaba fuera. Y solo entró a la hora de la consagración para adorar la hostia consagrada.
- En un momento dado solo el sacerdote podía comulgar. Y durante, mucho tiempo, los feligreses no pudieron comulgar tomando el vino consagrado.
- El concilio Vat. II introdujo algunos cambios a fin de corregir estas situaciones que acabamos de comentar: la liturgia se adaptó a la lengua del pueblo; el sacerdote se ubicó frente a frente con el pueblo y no más de espalda; se suprimía la barrera que había entre el coro y la nave; hubo más intentos de mayor participación en los gestos litúrgicos. La Misa, sin duda, debe ser un acto comunitario y no solo del sacerdote.
- Que la Misa debe ser más de un acto de culto, adoración, una comida compartida, se convence uno, después de la lectura del evangelio de hoy.

Aún ante la actitud desconcertada de los judíos que se preguntan ¿cómo puede este darnos a comer su carne, Jesús no suaviza el contenido de su discurso. Más bien insiste de que se trata de comer su carne y beber su sangre. La Misa es una comida compartida.

- Este aspecto no se ha resuelto del todo. Para más de algún cristiano sigue siendo más importante la hora santa (adoración), que la Misa(comida). Evidentemente ambas cosas son importantes, pero más importante que la hora santa es la Misa. Ahora vamos a recorrer las distintas partes de la Misa y definir su verdadero significado.
- Comenzamos con la liturgia de la palabra.
Durante la semana, hemos visto la televisión, oímos radio, leímos la prensa, vivimos aturdidos por toda clase de mensajes, noticias, publicidad. Necesitamos escuchar, al menos el domingo, otra voz diferente que nos cure por dentro y que nos anima a vivir más auténtica.
- Después viene la ofrenda.
Es el momento en que la liturgia presenta los símbolos de los que se hará uso durante la parte eucarística de la Misa. Se trata de pan y vino.
Para subsistir el ser humano necesita comer y beber. Así también para subsistir y desarrollarnos como cristianos necesitamos alimentarnos,

alimentarnos de Jesús. Esto haremos cuando comemos el pan consagrado y el vino consagrado.

Los símbolos son bien sencillos pero muy bien escogidos.

- A continuación, viene la consagración.

Comienza con una acción de gracias y en seguida recuerda la última cena.

La vida no es solo trabajo, esfuerzo, agitación es también celebración y acción de gracias. Es bueno reunirnos los domingos para agradecer las bondades de Dios. Demos gracias al Señor. Es justo y necesario.

Se recuerda la última cena de Jesús y se consagra el pan y el vino. Es una manera de hacer memoria de Jesús, de su vida, su entrega, su muerte.

La eucaristía como memoria, es más que un recuerdo, es un acuerdo. Es retomar la causa de Jesús: el reino. La eucaristía nos debe llevar a hacer lo contrario del neoliberalismo, del consumismo, y del individualismo.

Esto se retoma y se refuerza en la parte de la comunión.

Este pan y este vino se ha convertido en pan de vida y cáliz de salvación. Es aquí donde, los creyentes, encontramos la verdadera comida y la verdadera bebida de las que nos habla Jesús en el evangelio. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos

alimenta con su vida, nos familiariza con su evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final, con él.

Y José Antonio Pagola al concluir su reflexión acerca de la eucaristía se refiere al Padre Nuestro y lo que sigue y dice: “Cantamos juntos el Padre Nuestro, sintiéndonos hermanos de todos y le pedimos que a nadie le falte el pan, ni el perdón, nos damos la paz y la buscamos para todos”.

Actualmente el domingo se diluye entre los otros días de trabajo. En muchas familias el domingo no se distingue para nada de los demás días.

Recuerdo que en mi familia el domingo sí era un día especial. El día anterior, sábado, era el día del baño. El domingo teníamos que ponernos ropa lavada y planchada. Muy de mañana íbamos todos y todas a Misa. Había un desayuno especial e incluso teníamos permiso para endulzar el café con una cucharita de azúcar. Todo el día pasamos juntos leyendo, escuchando música o compartiendo los quehaceres de la casa. Cuando estábamos pequeños Papá nos sacó, al menos en el verano, a un lugar donde pudimos divertirnos y concluir todo con una cenita al aire libre.

En realidad, el domingo debería ser un día especial: un momento de reflexión familiar, una comidita un tanto diferente, y una convivencia entre todos y todas.

A quién vamos a acudir. Tú tienes palabras de vida eterna

21° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Juan - 6, 60-69

Homilía

Sucede algo entre los discípulos y discípulas que, a menudo, pasa entre los seres humanos: se debilita el entusiasmo del inicio y entran en una crisis, es decir, dudan, vacilan, se escandalizan y piensan en abandonar el camino.

En el caso de los y las discípulos sucede esto a raíz de un discurso de Jesús, en el que revela su verdadera identidad como el pan que ha bajado del cielo e insiste en que, para llegar a ser verdaderos seguidores, será necesario creer en él, asumiendo su espíritu y su estilo de vida.

Dijeron entre ellos: “este lenguaje es muy duro, ¿quién querrá escucharlo? Y muchos se echaron atrás.”

Para nosotros, nosotras, no es nada extraño lo que sucede entre los y las discípulos. Nuestro mundo está siendo invadido por el secularismo, lo cual es una manera de pensar acerca de la vida, en el que lo religioso ya no cuenta. Esta corriente, si así se le quiere llamar, está, sobre todo, presente en Europa y Estados Unidos. Pero, aunque sea en menor grado, está también presente entre nosotros, nosotras. De tal manera que el medio en el que nos toca vivir se va haciendo, cada vez más, pluralista: unos creen y otros no creen, unos optan por tal iglesia, y otros optan por otra iglesia o no optan por ninguna etc. Por consiguiente, ser cris-

tiano se vuelve una opción personal, una decisión de uno, lo cual, de por sí, es positivo. Pero sí supone un mayor esfuerzo. Se trata de, más allá de cualquier duda que pueda presentarse, optar por una vida cristiana asumiendo sus enseñanzas y poniéndolas en práctica por muy exigentes que puedan ser. Esto será cada vez más fácil si vamos en el camino experimentando que esta vida en seguimiento a Jesús da sentido y profundidad a nuestra vida y a la vez nos trae una profunda satisfacción.

Debemos desconfiar de la felicidad que el mundo nos ofrece a bajo precio. La verdadera felicidad exige, así es, un buen precio. Y es esa la felicidad que Jesús nos ofrece y nos hace vivir a plenitud.

Jesús, ante esta situación que se da entre los discípulos, no retracta para nada lo que acaba de decir, mantiene su discurso. Si se preocupa y busca algún consuelo entre los doce, los discípulos de la primera hora y les pregunta: “¿quieren marcharse también ustedes? Y es, de nuevo, Pedro que, en nombre de todos responde y dice: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el santo, consagrado por Dios.”

Lo que dice Pedro suele ser la opinión compartida por los doce. El largo tiempo que ya han convivido con Jesús ha venido consolidando sus convicciones. No tan fácilmente se echarán para atrás.

Sin embargo, en el momento más crítico, viendo a Jesús muriéndose en la cruz, dice el evangelio, que todos a excepción de Juan, se dieron a la fuga.

Lo bonito es todo lo que el evangelio cuenta a continuación: que luego se reagruparon y después animados por el Espíritu Santo salieron de su escondite para hablar a las multitudes y anunciar a Jesús como aquel que fue masacrado y ahora está vivo.

Fallar alguna vez no es dramático, toda vez que se sabe recapacitar.

Retomando lo del precio que se debe pagar. En relación con este tema quisiera compartir dos textos que se refieren a la entrega a una causa noble y el precio a pagar.

En tiempos de conflicto en muchos campamentos se podía leer en un papelógrafo pegado contra la pared, un pequeño poema que aclaraba en qué consistía la mística que debía tener todo combatiente. Hablaba de entrega y de manera muy clara del precio a pagar.

Este poema, muchos lo conocen y se titula el “partido”. Dice:

Si no vienes a dar el corazón y la vida
no te molestes en entrar
porque en tu entrada
comienza tu salida.

Si tu vienes a buscar un lecho
en la ocasión mullida,
no te molestes en entrar
donde la flor más bella es una herida.

Este es un lugar propicio, tan solo para el sacrificio.

Aquí tienes que ser: el último en comer,
el último en tener, el último en dormir
y el primero en morir.

También en la biblia podemos encontrar palabras aún más fuertes que se refieren a la mística que debe tener el cristiano y el precio a pagar. Por ejemplo, Juan 12, 24-26. Dice:

En verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la destruye y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, ahí estará también mi servidor. Y al que me sirve, El Padre le dará un puesto de honor.

Toda entrega a una causa noble tendrá su precio. No todos deberemos pagar el mismo precio. Si acaso nos toca difícil, confiemos en que Dios nos dará la fortaleza y el coraje necesarios para sobrellevar la situación que se nos presenta. Pese a todo siempre habrá un desenlace feliz.

Al concluir esa reflexión quisiera referirme a la primera lectura de este domingo.

Estando ya en Canaán, la tierra prometida, Josué, el líder durante la última fase de la conquista, convoca a todo el pueblo. Había observado que unos adoraban a los dioses de los amorreos en cuyo país habitaban y otros a los dioses de sus antepasados, abandonando a su propio dios, el Dios de Israel.

Ahora los invita a todos a que tomen una decisión

y se pone como ejemplo: “Yo y mi familia serviremos al Señor”.

Desafiado por Josué el pueblo recapacita y dice: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses. Y aclaran por qué: porque el Señor nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto, que hizo ante nuestros ojos grandes prodigios. Por eso también nosotros serviremos al Señor; él es nuestro Dios.”

En todo momento de crisis hay que volver a tomar una decisión, con la mayor honestidad.

La opción cristiana es válida. Y no se le puede cambiar por otra, a no ser que esa otra opción me garantiza una vida con mayor sentido, profundidad, y plenitud. (Karl Rahner)

Más vale llenar el corazón de amor, de humanismo, de aprecio al otro, de amor a la verdad y a la honestidad

22° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 7, 1-8.14-15.21-23

Homilía

De acuerdo con el evangelio, una vez más Jesús tiene un encuentro, o mejor dicho un desencuentro con un grupo de fariseos. Esta vez se han dejado acompañar de

algunos letrados, expertos en tradiciones y leyes que, a su juicio, deben ser cumplidas. Están preocupados viendo la total libertad, con la cual los discípulos cumplen o no cumplen las sagradas tradiciones de los mayores. O más que preocupados, están escandalizados y deciden abordar el tema con Jesús, después de haber percatado como los discípulos toman los alimentos sin antes haber lavado las manos, lo cual era solo una de las tantas prescripciones que la ley imponía.

Para entender el punto de vista de aquellos fariseos y letrados, hay que saber cómo la religión judía había venido dando a la observancia piadosa de las tradiciones un lugar prioritario, por encima de la voluntad de Dios. El amor y la instauración del reino ya no era lo primero sino el cumplimiento cabal de las tradiciones. O para así decirlo las tradiciones, poco a poco, han venido desplazando a Dios y su voluntad. En el caso de Jesús lo suyo no era la observancia piadosa por encima de todo, sino la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios.

Jesús, al querer responder al cuestionamiento que les hacen los fariseos y letrados (¿Cómo es que sus discípulos comen sin lavarse las manos?) cita las palabras del profeta Isaías: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Luego denuncia en términos claros donde está la trampa “Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres”. Este proceso de desplazar a Dios y su voluntad y priori-

zar antes que nada el cumplimiento de las tradiciones, en tiempos de Jesús, había llegado a un extremo, de ahí la respuesta tajante que Jesús les da a sus opositores.

El tema de las tradiciones no deja tener bastante actualidad. ¿Qué importancia debemos dar a las celebraciones, a los sacramentos, a las floreadas y posadas, a la oración del rosario, y a tantas otras prácticas religiosas? Para decir algo. . .

1. Todas tienen alguna importancia, aunque unas más que otras: por ej.: la Misa es más importante que la floreada, el bautismo más que el rezo del rosario.

Pero todas tienen alguna importancia si cumplen con los siguientes requisitos: deben producir un acercamiento fraterno a los demás y un verdadero encuentro con Dios; y deben motivarnos a vivir una vida fiel al evangelio y al proyecto del reino de Dios.

2. En relación con este tema es importante cuestionar un poco lo que, a veces, nos pasa, tal como lo dice José Antonio Pagola: “cuando bautizamos a nuestros hijos, hijas o cuando celebramos una boda, lo que realmente nos importa es el vestido de la niña, la foto de los novios, las flores del altar, o últimamente también el reportaje de vídeo de la ceremonia. Que todo salga bonito y emocionante.

En muchas de estas celebraciones, continua el

mismo Pagola, se observan las normas, hay cantos y música, se cumplen los ritos, pero cuando se honra a Dios con los labios, ¿dónde está el corazón? Este culto llena de convencionalismos e intereses diversos, ¿no está demasiado vacío de Dios?

A modo de aclarar un poco más lo que estamos reflexionando, tal vez, una palabrita más respecto al bautismo.

- El bautismo se debe celebrar, sea al final, pero dentro de la Misa, en presencia de la comunidad congregada. No vale despachar a la gente para celebrar el bautismo con un pequeño grupito. El bautismo es un acto comunitario. Es la comunidad que recibe al niño o niña como un nuevo miembro.
- Por otro lado, el bautismo no es un acto gratuito, hay un compromiso de por medio. Los padres, los padrinos, y la comunidad se comprometen. ¿A qué? A que el niño o la niña reciba una educación humana y cristiana a fin de que pueda ser feliz. ¡Importantísimo!

Debe hacernos pensar en lo que dice un famoso cantante: “hay más religiones en el mundo que niños felices.”

La parte final del evangelio nos advierte: nada que entre de fuera pueda hacer al hombre impuro. Lo que hace impuro al ser humano viene de dentro, tiene su origen en el corazón de uno. De ahí, del corazón, es que

salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo y frivolidad. Y son estas las maldades que salen de dentro y que nos hacen impuros.

La advertencia es esa: que sepamos cuidar nuestro corazón.

Lo que dice Jesús no es ajeno a nuestra experiencia. Cuantas veces no llenamos nuestro corazón de sentimientos negativos que tarde o temprano nos hacen producir actos indebidos y hasta delictivos.

No podemos permitir que el corazón se llene de codicia, rencor, odio, envidia, resentimiento, deseo de venganza, sentimientos de rivalidad etc.

Más vale llenar el corazón de amor, de humanismo, de aprecio al otro, de amor a la verdad y a la honestidad y de toda clase de sentimientos positivos.

Un corazón así garantiza una vida noble en respuesta a la voluntad de Dios.

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

23° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 7, 31-37

Homilía

Aparentemente el evangelio no motiva para mucho, a no ser de unirnos a la admiración que manifiestan sus

seguidores: “todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Sin embargo, acercándonos un poco más a la lectura y haciendo un esfuerzo mayor, vamos descubriendo una serie de mensajes muy valiosos que nos deja la historia recogida por el evangelio de hoy.

Para empezar, hay un mensaje acerca de Dios. El sordomudo, a quien Jesús cura no es sino un discapacitado, una persona que no dispone de todas sus facultades, no oye y ni habla, y esa deficiencia le impide desarrollarse plenamente

Al curarlo Jesús nos revela a un Dios que quiere que toda persona pueda desarrollarse plenamente o como Jesús mismo lo ha dicho, “Que toda persona tenga vida y vida abundante”.

Una vez más, insiste el evangelio de hoy, en que sepamos contribuir a que todos y todas tengan lo necesario para vivir con dignidad.

Todos los esfuerzos de los cristianos y de la sociedad en general por darles un lugar digno a los discapacitados son esfuerzos muy bendecidos por Dios. Pues Dios es un Dios de vida que quiere, como acabamos de decir, que todos tengamos vida y vida abundante.

Viéndolo bien la vida de un sordomudo es sumamente dolorosa. No puede hablar con sus familiares. No puede conversar con sus amigos. Solo se oye a sí mismo. Vive encerrado en su propia soledad. Tomar conciencia de esto nos hace descubrir el valor de la comunicación y lo triste que es una vida solitaria o una vida sin comunicación alguna.

Hace pensar lo que dice José Antonio Pagola: “los hombres construyen puentes y autopistas para comunicarse con más rapidez. Lanzan satélites para transmitir toda clase de ondas, entre los continentes. Se desarrolla la telefonía móvil y la comunicación por internet. Pero muchas personas están cada vez más solas. El contacto humano se ha enfriado en muchos ámbitos de nuestra sociedad.”

Resulta contradictorio, lo que apunta José Antonio Pagola, pero es una gran verdad. Sin duda, la falta de comunicación nos puede llevar a una vida desastrosa. Es un aspecto que debemos examinar a menudo. Y si notamos un retroceso, es urgente entonces buscar el remedio adecuado para restablecer la comunicación a todos los niveles.

Al sordomudo le faltan dos cosas (el oído y el habla) que le impiden establecer un diálogo.

En este sentido el evangelio nos invita a hacer una pequeña reflexión al respecto.

El diálogo supone que sepamos hablar, dar a conocer lo que sentimos y lo que pensamos. El diálogo se frustra cuando nos quedamos callados o intentamos ocultar algunas cosas.

El diálogo también supone saber oír, saber escuchar lo que el otro nos quiere decir. De nuevo el diálogo se frustra si no tenemos esta capacidad de escucha.

Evidentemente nos cuesta más escuchar que hablar. En esto también es necesario examinarnos. Ambos aspectos son importantes, aunque, tal vez, lo más importante y lo que generalmente nos cuesta, es saber

escuchar. Un diálogo sin esa capacidad de escucha no cumple con su verdadero propósito.

- ¿De qué sirve que la mujer manifiesta lo que siente y piensa si el hombre no la escucha?
- ¿De qué sirve que los y las hijos acuden a sus padres buscando comprensión y apoyo cuando estos no suelen tener tiempo para escucharlos?
- ¿De qué sirve que el pueblo a gritos da a conocer su malestar cuando los gobernantes se hacen los sordos a sus demandas?

No es demás preguntar si en nuestro país hay diálogo entre gobernantes y sociedad civil. No creo equivocarme si digo que no. Los gobernantes si tienen capacidad de hablar, y de hablar agresivamente pero poco demuestran su capacidad de escucha.

Monseñor Romero, en aquella situación tan compleja, propuso al presidente Molina con quien había tenido algunos desencuentros, un diálogo verdadero y constructivo. Llama la atención cómo lo supo hacer en términos muy respetuosos, dijo: "el diálogo que se iniciaría en ese clima de justicia y confianza, de cara al bien común del pueblo, de ninguna manera buscaría privilegios, ni se basaría en competencias de carácter político, sino que tendería a esa sana cooperación, entre Gobierno e Iglesia para la creación de un orden social justo, eliminando progresivamente las estructuras injustas y promoviendo los hombres nuevos que el país

necesita para manejar y vivir en las nuevas estructuras de la justicia, la paz y del amor.”

Cómo deseáramos que este diálogo pudiera darse en nuestra sociedad salvadoreña a fin de encontrar juntos el camino que nos pueda llevar a una buena convivencia entre todos y todas.

Y al concluir, siempre tratando de encontrar inspiración en este bonito evangelio de hoy, un comentario a partir de lo que yo leí en el último capítulo del libro de Ion Sobrino, libro en el cual narra cómo se ha venido desarrollando su trabajo teológico.

En este último capítulo afirma que Jesús no solo transmitió, a través de su prédica y acción una buena noticia, sino que él mismo como persona, para la gente humilde, sencilla y pobre fue buena noticia. Y cita a Leonardo Boff que decía: “Para mí lo más importante que se dijo de Jesús en el Nuevo Testamento no es tanto que él es Dios Hijo de Dios, Mesías, sino que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a unos y consolando a otros. Cómo me gustaría que esto se dijera de todos, y también de mí.”

En esta curación del sordomudo Jesús se demuestra como una persona cercana, comprensiva, sensible, bondadosa y compasiva, en resumen, se demuestra como buena noticia.

Procuremos ser nosotros y nosotras también para los y las demás, buena noticia.

Tú eres el Mesías

24° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 8, 27-35

Homilía

Jesús y sus seguidores se trasladan desde Galilea a las aldeas de Cesárea de Felipe. Jesús no pierde el tiempo, aprovecha el camino para conversar con ellos y ellas. Al final resulta una conversación de una profundidad no muy común.

Inicia con una pregunta, con la que depende indagar sobre la opinión que podría tener la gente en general acerca de su persona: ¿Quién dice la gente que soy yo? Hay diversas opiniones, muchos dan su opinión. En síntesis, la gente suele confundirlo con algún profeta. Una respuesta satisfactoria, que Jesús acoge sin mayor comentario.

De inmediato lanza la pregunta que a Jesús le interesa aún más: ¿Y ustedes quien dicen que soy yo? La respuesta tarda. Siempre es más fácil hablar de otros que hablar de uno mismo. Además, no lo tienen tan claro y temen al responder no acertar del todo. Es Pedro que a título personal y en nombre de sus colegas, responde: “Tu eres el Mesías”. Lo cual quiere decir: Aquel que ha venido, en nombre de Dios, para salvar o, podemos decir, para liberarnos de todo lo que nos deshumaniza, tanto individualmente como colectivamente. Pedro supo acertar. Jesús les advierte no hablar de esto con la gente. Es una advertencia pastoral, no es el momento todavía para abordar este tema con toda la

gente.

A continuación, y aprovechando el buen ambiente, Jesús cree que ha llegado el momento de hablarles de lo que pronto sucederá. Los discípulos y las discípulas deben saber con toda claridad hacia donde, junto a Jesús, se van encaminando.

Dice: “El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.” No es que Jesús sabe esto con exactitud, más bien lo sospecha o lo intuye. Los discípulos y discípulas quedaron, sin duda, muy impactados por las palabras de Jesús. Quedaron en silencio y pensativos. Pues si esto sucederá con Jesús qué es lo que no podrá suceder con ellos y ellas que lo acompañan.

Una vez más es Pedro que toma la iniciativa. A Jesús, se lo llevó aparte y puso a reprenderlo. Ahora si es rechazado por Jesús, lo llama satanás y le reprocha pensar como los hombres piensan y no como piensa Dios.

Y finalizando el coloquio con sus seguidores y una gente que estaba por ahí, no se retracta en nada, más bien profundiza aún más en lo difícil que será seguir a Jesús hasta el final.

Dice: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que carga con su cruz y me siga. Mirad el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el evangelio, la salvará.”

Añadimos algunos comentarios:

- El pueblo, en general, ve a Jesús como un pro-

feta. El profeta es aquel que señala y anima a realizar las acciones que benefician al reino de Dios, entendido como una sociedad transformada de acuerdo a los valores del evangelio y denuncia todo aquello que le afecta o impide su realización.

“La valoración de Jesús, como profeta, es bastante acertada. Comprueba lo que decía siempre el Padre Tilo, que en paz descanse, decía “el pueblo es sabio”. Pueda que se equivoque momentáneamente, pero es capaz de rectificar y rectificar es de sabios.

- Pedro y el grupo de los discípulos y discípulas, lo ven como Mesías, es decir, el enviado de Dios para salvar o liberar de todo lo que nos deshumaniza a fin de que podamos alcanzar la plenitud humana.

Liberar no es lo mismo que regalar. El regalo alivia, por un momento, una difícil situación. Liberar crea las condiciones para que uno mismo pueda, a base de su propio esfuerzo, alcanzar la plenitud humana.

No esperamos todo de Dios, hagamos lo que nos corresponde. Recuerde, una vez más, la frase célebre de M, Romero: “Orar, pidiéndole todo a Dios, y no hacer nada uno, no es orar, es pereza”.

- Con franqueza habla Jesús de lo que será su suerte al final: tendrá que padecer, ser condenado y

ejecutado y resucitar a los tres días. Esa suerte, la tendrán que compartir igualmente sus seguidores. Pues el que le sigue tendrá que negarse a sí mismo, cargar la cruz, y perdiendo la vida la salvará, tal como lo dicen las últimas palabras del evangelio de este domingo.

La mala noticia se vuelve buena noticia. Pues más allá de la cruz estará la resurrección, más allá de la muerte, estará la vida. Esa perspectiva de vida, más allá de la muerte debe ayudarnos a perseverar aún en medio de una situación frustrante

- Es importante aprender a pensar cómo piensa Dios, lo que en aquel momento faltó al apóstol Pedro. Si pensamos como Dios piensa todo cambia. Para solo decir tres cosas: toda persona sea quien sea recobra su dignidad; el adversario se vuelve nuestro amigo; y nuestra vida, tal como es, el más precioso regalo de Dios.

Nos queda para concluir, responder, cada uno, cada una la pregunta: ¿y usted, ¿quién dice que soy yo? Al buscar una respuesta a la pregunta planteada podemos encontrar inspiración en lo que dicen el científico Albert Einstein y el famoso filósofo Sören Kierkegaard.

El primero dice: “Si se separan del cristianismo tal como lo enseñó Jesucristo, todas las adiciones posteriores, en especial las del clero, nos quedaríamos con una doctrina capaz de curar a la humanidad de todos sus males.”

Y el segundo nos ha dejado una preciosa oración: “Señor Jesús, tú no viniste para ser servido, ni tampoco para ser admirado o simplemente adorado. Tú has deseado, solamente imitadores. Por eso despiértanos si estamos adormecidos en este engaño de querer admirarte o adorarte, en vez de imitarte y parecernos a ti.”

Sería bueno si cada uno procurara dar su propia respuesta a la pregunta de Jesús: ¿Y usted, ¿quién dice que soy yo?

Debemos nosotros, nosotras y nuestra iglesia deshacernos de toda clase de orgullo y jactancia

25° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 9, 30-37

Homilía

El evangelio de hoy nos hace ver lo que, de verdad, es importante y lo que no es importante; señala y cuestiona todos nuestros orgullos, nuestras jactancias y nuestras pretensiones indebidas.

Jesús no pierde el tiempo. Caminando con sus discípulos/as conversa con ellos, ellas, dejándoles enseñanzas de toda índole. Últimamente ha estado insistiendo en cómo será el desenlace de su vida: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo harán morir, pero tres días después de su muerte resucitará”.

Los discípulos, no lo oyen, no lo entienden, no preguntan nada sobre esto, quieren seguir hablando entre ellos, lo que a ellos les interesa: ¿una vez establecido el reino quién o quiénes ocuparán los mejores puestos? o, Quién, entre ellos, es el más importante?

Llama poderosamente la atención que mientras Jesús habla de su muerte, ellos, se enfrascan en una discusión, sobre un tema de esta índole.

Que, a estas alturas, todavía se involucran en una plática sobre la importancia que cada uno tiene, sorprende a cualquiera. Me imagino que las mujeres (discípulas) no se mezclaban en este tipo de conversaciones, más sensibles ante las palabras de Jesús sobre su trágica muerte.

El evangelio si resalta las cualidades de los discípulos, pero no oculta sus deficiencias.

Habla de la traición de Judas, de la negación de Pedro, de la cobardía de todos (menos algunas mujeres y Juan), que en el momento más crítico se dieron a la fuga, de la incredulidad del apóstol Tomas, de las dudas de los discípulos de Emaús que ya daban todo por fracasado, de la falta de fe para vencer las consecuencias de una tormenta, y en el evangelio de hoy, que resaltando su orgullo y sus prepotencias.

Esto es bonito, porque así son un espejo de lo que somos nosotros.

Nosotros también tenemos nuestras fortalezas, como también nuestras debilidades. Nosotros también podemos fallar.

Todos los discípulos han sido, como nosotros, seres

humanos, con la posibilidad de fallar. Aún Judas tuvo sus cualidades y debilidades. La tradición cristiana hizo un monstruo de Judas. Esto no coincide con la realidad. Seguramente, él también tenía buenos propósitos. No obstante, falló. A cualquiera de nosotros pueda pasar lo mismo.

Es de tomar en cuenta un dicho precioso que deberíamos siempre tener presente: “Errar es de humanos, perdonar es divino, y rectificar es de sabios”.

Caminando llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, Jesús les preguntó, ¿de qué venían discutiendo por el camino?

Jesús ya lo sabía. Conocía bien a sus discípulos. Ellos se quedaron callados. Les daba pena tocar este tema con Jesús. A juicio de Jesús, no se pudo dejar esto, así no más.

Se sentó y llamó a los doce, habrá que aclarar el asunto.

Pueda que nosotros y nosotras no consideramos el problema tan preocupante, tan acostumbrados a notar esa jactancia o prepotencia en funcionarios, políticos, empresarios, cantantes de moda, deportistas excepcionales. Sin embargo, luego constatamos, que esta jactancia, orgullo etc. lleva a males mayores como: traición, corrupción, enriquecimiento a costa de otros, otras, distanciamiento del pueblo y otros. Y esto, sí es grave.

Antes que suceda esto, Jesús intenta aclarar el asunto.

Los discípulos han de aprender dos actitudes:

1. Quién quiera ser el primero que sea el último de todos, el servidor de todos.

Así lo dice José Antonio Pagola: “Hay una grandeza en la vida de estas personas que no aciertan a ser felices sin la felicidad de los demás. Su vida es un misterio de entrega y desinterés. Saben poner su vida a disposición de otros. Actúan movidos por su bondad, la solidaridad anima, su trabajo, su quehacer diario, sus relaciones, su convivencia”.

Pueden parecer los últimos, pero su vida es verdaderamente grande. Todos sabemos que una vida de amor y servicio desinteresado merece la pena, aunque no nos atrevamos a vivirla. Quizá tengamos que orar humildemente como hacía Teilhard de Chardin: “Señor, responderé a tu inspiración profunda que me ordena existir, teniendo cuidado de no ahogar, ni desviar, ni desperdiciar mi fuerza de amar y hacer el bien”.

2. Jesús hace uso de un símbolo. Coloca en medio de ellos a un niño, a fin de que aquellos hombres ambiciosos se olviden de honores y grandezas y pongan sus ojos en los pequeños, los débiles, los más necesitados de defensa y de cuidado.

Luego lo abraza y les dice: “El que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado”.

José Antonio Pagola lo interpreta así: “una iglesia que acoge a los pequeños e indefensos está enseñando a acoger a Dios. Una iglesia que mira hacia los grandes y se asocia con los poderosos de la tierra está pervirtiendo la buena noticia de Dios, anunciada por Jesús”.

En todo esto hay un reto para nosotros y nosotras y a la vez para nuestra

Iglesia. Debemos nosotros, nosotras y nuestra iglesia deshacernos de toda clase de orgullo y jactancia (un vicio muy presente en el mundo religioso). No somos importantes, somos servidores.

Por consiguiente: hagamos nuestros los siguientes propósitos:

- Cada uno y cada una, seguidores, seguidoras de Jesús y la iglesia en general, más que imponer una doctrina, debemos acompañar la búsqueda del pueblo cristiano;
- Más que juzgar, condenar y castigar a teólogos que, en su esfuerzo por aclarar la fe, trascienden un tanto la doctrina actual, debe la iglesia buscar el entendimiento, dialogando y abriéndose a puntos de vista diferentes.
- Más que, con el propósito de mantener el poder social, colocarse del lado de los pudientes, la iglesia debe desenvolverse como valiente defensora de los legítimos intereses de los pequeños.

- Más que, instalarnos en una vida acomodada, debemos insertarnos en la lucha de los pobres, contribuyendo a una sociedad más justa y fraterna.
-



Padre Rogelio grabando la homilía semanal

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

26° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 9, 38-43.45.47-48

Homilía

El evangelio une dos partes que tienen su autonomía, pero que no obstante se relacionan y se complementan.

La anécdota a que se refiere el evangelio tiene una trascendental importancia para nosotros y nosotras que vivimos en una sociedad extremadamente polarizada (políticamente, religiosamente y socialmente). Hay diversos pensamientos, hay diversas prácticas, lo cual nos divide y nos hace enemigos unos de otros.

Los discípulos le cuentan a Jesús que vieron a un hombre que, en su nombre, el nombre de Jesús, echó demonios y dijeron, me imagino con cierto orgullo, que se lo habían prohibido, porque “no es de los nuestros”.

Jesús manifiesta su desacuerdo y argumenta: el que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí; el que no está contra de nosotros, está a favor de nosotros.

Aquel hombre, echando demonios estaba haciendo algo bueno, pues se dedicaba a liberar a las personas del mal que les impedía vivir de manera humana y con paz. Sin embargo, los discípulos no lo ven así, no valoran lo que está haciendo el hombre por el simple hecho que no es de los nuestros. El sectarismo les incapacita apreciar el bien que aquel hombre estaba haciendo a aquellos y aquellas que estaba curando.

A Jesús no le interesa prioritariamente que el grupo crezca en número y en prestigio, le interesa más bien que la salvación de Dios llegue a todo ser humano incluso por medio de personas que no pertenecen al grupo.

Y Jesús refuerza esa postura con una frase con la

que señala la caridad (la práctica del amor) como lo más importante: “El que dé un vaso de agua al que tiene sed, tendrá su recompensa.” Sea quien sea, o sea cual sea el grupo al que pertenece.

El evangelio da pie para insistir:

- En el diálogo y el consenso, como la manera más eficiente de acercarnos a la mejor idea y la mejor práctica. Cuanto hace falta el diálogo para enrumbar nuestra sociedad hacia una convivencia mejor entre todos y todas.
- En la necesidad que tenemos de saber valorar lo bueno que sucede más allá de nuestro grupo, de nuestra iglesia, de nuestro partido; con esto nos estaríamos poniendo a la altura de Jesús.
- En ver las diferencias como obstáculos insuperables sino como una riqueza. Con lo que aporta uno y con lo que aporta otro podemos construir algo mejor.

Urge ese cambio de mentalidad si queremos como familia y como sociedad ir avanzando hacia una convivencia ideal.

No se trata de abandonar o de relativizar las propias convicciones. En esto insiste la segunda parte del evangelio. A la iglesia y a las convicciones que de ella hemos heredado debemos ser leales, y no escandalizar, dice Jesús, a los pequeños, es decir, a quienes comienzan a dar sus primeros pasos en la vida cristiana.

A continuación, Jesús emplea imágenes extremadamente duras. Debemos ir extirpando de nuestra vida todo lo que nos impide una vida al estilo de Jesús. Está en juego el poder entrar al reino o quedar eternamente excluido.

Su lenguaje es metafórico, dice:

“Si tu mano te hace caer córtatela, más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo.

Si tu pie le hace caer, córtatelo, más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo.

Y si tu ojo le hace caer sácatelo, más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos.”

No son palabras para tomarlas a la letra, si para tomarlas en serio.

- Jesús emplea sus manos para bendecir, curar y tocar a los excluidos. Es malo usarlas para herir, golpear, someter o humillar. ¿Cómo usamos nosotros, nosotras las manos?
- Jesús usa los pies para estar cerca de los necesitados. Es posible usar los pies para recorrer caminos errados. A nosotros y nosotras, ¿para qué ocupamos los pies?
- Jesús miraba a las personas con amor y ternura. Y nosotros y nosotras, ¿cómo miramos a las demás personas, ¿cómo miramos la vida?

Y para concluir citamos las palabras de José Antonio Pagola en relación con este pequeño fragmento que acabamos de escuchar y de comentar:

“¿Cómo se le ocurrió a Jesús esa figura trágica, y al mismo tiempo cómica de un hombre manco, cojo, y tuerto entrando en la plenitud de la vida? ¿Qué sintió la gente al oírle hablar así? ¿Cómo podemos reaccionar nosotros y nosotras?”

Por muy dolorosas que sean si los cristianos no hacen opciones que aseguren la fidelidad a Jesús, su proyecto no se abrirá camino en el mundo.

Que seamos hombres y mujeres de criterio amplio y signos del amor

27° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 10, 2-16

Homilía

A primera vista el evangelio de este domingo no suele ser muy atrayente. Aparentemente, Jesús solo defiende algunas ideas tradicionales en relación con el matrimonio. Sin embargo, colocando el evangelio en su contexto se le deduce un mensaje de importante actualidad.

De nuevo todo arranca con una pregunta de unos fariseos:

¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?

En tiempos de Jesús y en tierra palestina el divorcio era muy frecuente. La ley, incluso la ley de Moisés era muy tolerante ante el machismo de los hombres que fácilmente se divorciaban; bastaba darle a la mujer un acta de repudio.

Los maestros discutían sobre los motivos que podían tener los varones para divorciarse.

Según los seguidores de Shammai, solo se podía proceder en caso de adulterio. En cambio, según los seguidores de Hillel bastaba que la mujer hiciera cualquier cosa desagradable a los ojos de su marido.

Y, dice José Antonio Pagola, mientras los doctos varones discutían, las mujeres no podían elevar la voz en defensa de sus derechos. Repudiada por el varón quedaba en la calle, sin amparo de nadie.

Jesús en este tema se coloca radicalmente de lado de la mujer.

Interpreta la ley de Moisés como una concesión ante la dureza de corazón de los varones, y hace referencia a la ley original: "Dios creó al varón y a la mujer para que fueran una sola carne".

Los dos están llamados a compartir su amor, su intimidad, y su vida entera, con igual dignidad y en comunión total. De ahí el grito de Jesús: "Lo que ha unido Dios que no lo separe el varón con su actitud machista.

Después de Jesús, ningún cristiano podrá legitimar con el evangelio nada que promueva discriminación, exclusión o sumisión de la mujer.

Falta una palabra sobre el divorcio, los divorciados

y las consecuencias para el grupo familiar.

- Está claro que Jesús considera la unión matrimonial sostenida hasta el último día, lo mejor para la pareja y para el grupo familiar. Por sentido común creo que, al menos en nuestra cultura, así debe de ser.

A mi hermana, ahora viuda, una vez me atreví preguntarle cómo habían hecho para mantenerse, ella y su esposo, siempre unidos y felices.

Aquella vez, con toda sinceridad, me dijo, que no fue fácil, que habían tenido algunos desencuentros, pero que él puso de su parte y yo también puse de mi parte, y así logramos las paces y quedamos ambos decididos a seguir para la felicidad de nosotros mismos y la de nuestros hijos e hijas.

No cabe duda que mucho depende de la voluntad de ambos y de las circunstancias favorables del entorno.

- Más de alguno de nosotros y nosotras hemos sido testigos de cómo una pareja llegó a divorciarse. En algunos casos se trata de un proceso sumamente doloroso. Ambos se esfuerzan enormemente, pero constatan que sus esfuerzos en poco o en nada cambian la situación y que el divorcio podría ser la mejor solución.

Nadie de nosotros, nosotras está autorizado para enjuiciar y condenar a estas parejas. En cambio,

nuestras comunidades deben apreciarlas, acogerlas y apoyarlas en todo lo esté al alcance.

Comparto lo que dice José Antonio Pagola: “No se trata de poner en discusión la visión cristiana del matrimonio, sino de ser fieles a ese Jesús, que al mismo tiempo que defiende el matrimonio se acerca a todo hombre o mujer ofreciendo su comprensión y su gracia precisamente a quienes más las necesitan. Este es el reto. ¿Cómo mostrar a los divorciados la misericordia infinita de Dios a todo ser humano? ¿Cómo estar junto a ellos de manera evangélica?”

Lo mismo mantenemos en relación con los divorciados vueltos a casar civilmente. Han de encontrar en los cristianos la solidaridad y comprensión que necesitan para vivir su difícil situación de manera humana y cristiana.

- El evangelio de este domingo termina haciendo alusión al cariño que Jesús tenía a los y las niñas, los abrazaba y los bendecía, imponiéndoles las manos.

A mí me da la idea que el evangelista, haciendo alusión a los niños y las niñas, nos está sugiriendo no olvidar a decir algo en toda esta problemática del divorcio o de la separación, de los hijos y las hijas. Claro que ellos y ellas sienten el impacto de la separación. Pero tienen, aún en esta situación dolorosa, el derecho de seguir disfrutando de su

padre y de su madre. A los padres de no olvidar que aun siendo separados siguen siendo padres.

En este sentido se les sugiere a los padres lo siguiente:

- Evitar al máximo que los hijos y las hijas sean testigos del desamor, la agresividad y el miedo que, a veces, acompaña a una separación cuando se realiza de forma poco humana.
- No deben nunca ante los hijos e hijas denigrar la imagen del otro. De lo contrario deben facilitar el encuentro y la comunicación con el padre o la madre que ya no vive con él o ella.
- Es deseable que se reúnan para tratar asuntos importantes que tienen que ver con la educación de sus hijos e hijas y el futuro de cada uno o cada uno de ellos, ellas.

Toda esa problemática nos invita a que seamos hombres y mujeres de criterio amplio y signos del amor infinito que Dios no niega a nadie.

Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios

28° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 10, 17-30

Homilía

Propongo que hagamos una relectura del evangelio, con el afán de captar, con mayor claridad todo lo que nos quiere transmitir.

De repente, por el camino, hay un hombre que se acerca y que quiere platicar con él. Se arrodilla ante Jesús y le pregunta: que tengo que hacer para conseguir la vida eterna. Es poco usual. La mayoría, que se le acerca a Jesús, le pide curación o apoyo moral. La petición del hombre es de otra índole, quiere saber cómo conseguir la vida eterna. Suele ser un hombre acomodado que carga, en su adentro, una profunda insatisfacción. Quiere saber cómo puede superar esa situación y sentirse mejor.

Se dirige a Jesús, como “maestro bueno. Jesús le hace ver que solo Dios es bueno. Desarrollamos nuestra vida ante la presencia de un Dios infinitamente bueno. Jesús, a lo mejor, no pretende más, que animarle a que tenga confianza, su problema tiene solución”.

El hombre hace su petición en términos tradicionales, habla de vida eterna. En el fondo lo que aspira es una vida verdadera, auténtica, plena, es decir, una vida plenamente realizada.

Respondiendo a su pregunta, Jesús va por paso.

Lo primero es lo primero. Para alcanzar vida plena debe cumplir cabalmente con los mandamientos establecidos: no matar, no cometer adulterio, no robar, no dar falso testimonio, no estafar, honrar a su madre y a su padre.

Al oír esto, a lo mejor el hombre se siente bien y dice con orgullo: “Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño”.

Jesús se convence de que se trata de un hombre acomodado, pero en términos comunes, un hombre bueno. Jesús le tiene cariño y le anima a que dé otro paso en su vida y le dice: una cosa le falta, vende lo que tiene, dales el dinero a los pobres – así tendrá un tesoro en el cielo- y luego sígueme.

El hombre, así lo dice el evangelio, frunció el ceño y se marchó pesaroso porque, dice el evangelista Marcos, era muy rico.

Después de esto Jesús se dirigió a sus discípulos. El centro de su pequeño discurso está en aquella frase que deja a sus discípulos muy impactados.

“Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”.

Los discípulos espantados se preguntan: ¿entonces quién puede salvarse? Jesús respondió: “es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo”.

Ahora quisiera retomar algunos detalles de este episodio.

1. Jesús le hace ver que Dios sí es infinitamente bueno. Estamos desarrollando nuestra vida en presencia de un Dios bueno. Esto debe infundirnos confianza. Dios no está para juzgarnos y mucho menos para condenarnos. Sea como sea, él nos ama y quiere vernos felices.

De esto deducimos que nadie y mucho menos la

iglesia tiene autoridad para juzgar, condenar, o rechazar a algunas personas, por ninguna razón. A la iglesia y a todos y todas nosotros nos toca acercarnos a toda persona con respeto, cariño, infundiéndole confianza y ánimo.

2. Como el hombre rico se expresa en el lenguaje al que está acostumbrado habla de vida eterna. Este término nos traslada a la otra vida, cuando nuestra mirada debe estar puesta, antes que nada, en esta vida.

Vida eterna debemos entender, como vida verdadera, auténtica, plena. Esa vida se construye acá y alcanzará su plenitud en el más allá.

De ahí que Jesús le propone transformar su vida actual. Para de esta manera comenzar a construir esta vida que le dará plena satisfacción.

3. Jesús, al hombre, le propone: “vende lo que tiene, dales el dinero a los pobres y luego sígueme”. Es precisamente lo que le falta para comenzar a construir una vida digna y plena.

El hombre se levanta y se aleja de Jesús. Olvida su mirada cariñosa y se va triste. Sabe que nunca podrá conocer la alegría y la libertad de quienes siguen a Jesús.

En el centro de la propuesta de Jesús está “el compartir”. Es evidente que esto debería ser prioritario en una vida cristiana.

Compartir el tiempo libre, nuestras habilidades, algunos recursos que podríamos tener, nuestra alegría y buen humor etc. etc. esto nos permitirá alcanzar una vida digna y plena.

4. Lo que le impide al hombre, acoger la propuesta de Jesús es su apego a la riqueza, que ha venido acumulando a lo largo de su vida.

Monseñor Romero no ve excluidos a los ricos de la salvación, pero si les exhorta a que se conviertan. Decía: “cuando hablamos de la iglesia de los pobres simplemente estamos diciendo a los ricos también: vuelvan sus ojos a esta iglesia y preocúpense de los pobres como de un asunto propio, pues, aquel que se llama católico y está adorando sus riquezas y no quiere desprenderse de ellas no es ni cristiano. El rico que está de rodillas ante su dinero es un idólatra, no es un cristiano”.

A juicio de José Antonio Pagola el apego al dinero es una especie de enfermedad capaz de arruinar la vida entera:

“El dinero se convierte poco a poco en lo único importante. Algo que se antepone a la ética, al descanso y a la amistad o el amor. Y la vida termina por arruinarse en la insatisfacción constante, competitividad y la necesidad de ganar siempre más”

El remedio no consiste en depreciar el dinero. Existe una manera sana de vivir el dinero, ganándolo de

manera limpia, utilizándolo con inteligencia, haciéndolo fructificar con justicia y saber compartirlo con los más necesitados.

Ante cualquiera el dinero pueda presentarse como una tentación, resistir es lo mejor, porque a la larga, pueda volverse un grave problema.

El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos

29° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 10, 35-45

Homilía

La comunidad de discípulos incluyendo a Jesús va caminando hacia Jerusalén. Jesús aprovecha la caminata para referirse a su destino doloroso en el que igualmente participarán sus seguidores.

Es asombrosa la falta de claridad o de conciencia del grupo. Pues, mientras que Jesús aborda este tema sobre el desenlace final de su caminar, entre ellos se pelean y maniobran por conseguir los mejores puestos, una vez establecido el reino.

Dándose cuenta de esto, Jesús, preocupado, convoca al grupo e intenta, una vez para siempre, aclarar el asunto.

Su discurso dirigido al pleno de los y las discípulos podemos sintetizar de la siguiente manera:

1. Los seguidores de Jesús debemos ser diferentes.

Es común en el mundo, la búsqueda y el abuso del poder para provecho propio, sin embargo, entre los seguidores de Jesús las cosas deben ser diferentes.

2. Jesús insiste en cómo debe ser la práctica de los seguidores, haciendo uso de dos frases célebres:

- El que quiera ser el más importante entre ustedes debe hacerse el servidor de todos;
- El que quiera ser el primero será el esclavo de todos;

Jesús está diciendo a sus discípulos y a nosotras y nosotros lo siguiente: la ambición de poder no cabe en una vida cristiana. La única ambición que un cristiano debe tener es la de servir; Y de inmediato pone, con todo derecho, a el mismo como ejemplo: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre”.

A base de estas palabras de Jesús, un pensador francés establece la diferencia entre lo que él llama, una religión de autoridad y una religión de llamada.

- Una religión de autoridad, dice, ofrece certezas absolutas y estructuras seguras. Y a la vez exige a sus miembros obediencia y sometimiento. Además, cuando se instala mayoritariamente en una sociedad trata de influir y de dominar para

impedir que se tome una orientación opuesta o ajena a sus dogmas religiosos.

Evidentemente una religión así, endurecida en torno al principio de autoridad, no ayuda a la maduración de sus fieles.

- Una religión de llamada es diferente: no impone una doctrina, sino que propone un camino de salvación; no impone solo llama e invita. No entiende su actuación como un ejercicio de poder, sino como un servicio. No pretende someter a nadie con coacciones. Se pone más bien al servicio del ser humano para invitarlo a buscar en Dios su vida plena.

Evaluando con estos criterios la religión cristiana tal como nuestra iglesia la enseña y la proclama observamos que tiene mucho de una religión de autoridad, aunque iniciando, tal vez, y tímidamente un proceso hacia una religión de llamada.

La verdad es que en un mundo tan pluralista como el nuestro, una religión de autoridad o un cristianismo autoritario tiene poco futuro. Ya no tendrá ese poder político que antes tenía, ya no tendrá la misma organización social. Su influencia en la cultura y la educación será cada vez menor. Esta situación se considera una desventaja o a juicio de algunos, una desgracia. Sin embargo, pueda ser interpretada como una oportunidad para avanzar en una práctica hacia una religión de llamada, a ejemplo de Jesús.

Dice José Antonio Pagola: “El verdadero modelo es Jesús. No gobierna, no impone, no domina ni controla. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. Lo suyo es servir y dar la vida. Por eso es el primero y más grande.”

Es deseable hacer referencia también a este conglomerado de personas, fieles a las actividades de las comunidades. Apenas dan su opinión, en nada sobresalen, nadie les aplaude, pero a la hora de la práctica concreta, ahí están para dar su modesto aporte.

Únicamente se destacan por poseer aquellas cosas que no se puede comprar con dinero: bondad, capacidad de acogida, ternura y compasión hacia el necesitado.

Dice José Antonio Pagola: “Probablemente no se les darán grandes homenajes. Pero estos hombres y mujeres son grandes porque son humanos. Ahí está su grandeza. Ellos son los mejores seguidores de Jesús, pues viven haciendo un mundo más digno, como él. Sin saberlo, están haciendo caminos al reino de Dios.

Y para concluir: se nos presenta una situación muy difícil y preocupante. El virus se ha vuelto de nuevo muy agresivo. Las iglesias están tomando medidas, insistiendo en el cumplimiento de los protocolos y prohibiendo o restringiendo las actividades masivas, y nuestros gobernantes prohíben hasta febrero toda concentración masiva (¿por qué será?) pero contradictoriamente permiten que miles de aficionados al fútbol pueden concentrarse en el estadio de Cuscatlán para apoyar a la selecta, aunque se preveía su derrota.

Sea como sea la pandemia se coloca, a todos los

niveles, como un limitante difícil de superar. ¿Una desventaja? ¿Una desgracia? Si, pero también una oportunidad para revalorar las pequeñas cosas.

A nivel pastoral podemos mencionar: el cuidado de nosotros mismos, el cuidado de los que nos rodean, una homilía semanal divulgada de manera digital, una escuela de formación con todos los protocolos necesarios, grupos de reflexión bíblica y celebraciones con un número reducido de participantes, algunas hortalizas comunitarias, apoyo a iniciativas económicas, fisioterapia para hombres y mujeres que con los años ven su salud física muy deteriorada, atención psicosocial a gente mayor, clases de informática como una modesta contribución a la superación de la brecha digital, la creación de un app para facilitar la compra y la venta de lo que se ha podido producir, una biblioteca presencial y virtual, clases de pintura y muralismo, estilismo y creación de prendas recicladas, apoyo al talento musical, investigación: ya hay dos estudios terminados: sobre los actores locales y sobre los productores en la región, y una empresita informática ..

Suele ser un largo listado, pero cada cosa es, a escala muy modesta.

No obstante, esperamos que todas estas cosas juntas sean un significativo aporte a beneficio de varios(as) a fin de poder resistir ante los flagelos provocados por la pandemia.

Y todavía una frase de Pagola que sintetiza nuestra reflexión “Nadie es triunfador si no hace más feliz la vida de los demás.



*Haciendo galletas con los/las niños del Centro Infantil
Padre Rogelio Ponsele*

“Rabbuní”, haz que recobre la vista

30° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 10, 46-52

Homilía

El evangelio de hoy nos presenta una breve anécdota centrada en el ciego Bartimeo.

- Está sentado al borde del camino. Ya nada más espera de la vida. Subsiste, él y los suyos, gracias a las limosnas que algunos transeúntes le van

dando. Esto es su vida, hoy, mañana y siempre, Así lo entiende.

- De repente oye que un grupo numeroso de personas pasa por la calle. Se da cuenta que entre ellas va Jesús el Nazareno de quien había oído hablar tantas cosas lindas. El paso de Jesús le despierta una última esperanza. Levanta la voz y grita: “Hijo de David, ten compasión de mí”. Algunos de los acompañantes de Jesús intentan callarlo. Pero él gritaba aún más.
- Recuerdo una pequeñita celebración en torno a la tumba de un compañero chileno. Un compañero, asistente al acto, que a causa de una bomba había perdido un brazo y la vista pidió la palabra. Se le dio la palabra, pero se le pidió ser muy breve. Tomó el micrófono y dijo: “He dado mi brazo y mi vista en este conflicto y ahora quieren limitar mi participación a unos pocos minutos”. Nos puso a todos en vergüenza. Siguió hablando y bastante y al final, le aplaudimos de corazón.
- Igual Bartimeo, el ciego, tenía todo el derecho de levantar su voz. Y así lo entendió también Jesús. Jesús se detuvo y lo llamó. Con un solo brinco Bartimeo se puso ante Jesús. Jesús le preguntó: “Que quieres que hago por ti”. El ciego le contestó: “Maestro que pueda ver.” Jesús le dijo: Anda tu fe te ha curado “. Y al momento recobró la vista. El movimiento de Bartimeo to-

davía no se ha concluido. Pudiendo ver se integra al camino. Le seguía a Jesús por el camino, así es como concluye Marcos la buena nueva acerca del ciego Bartimeo.

El evangelio da pie a una pequeña reflexión sobre Las diferentes cegueras (la física, la social y la espiritual) y el impacto de cada una en las personas que la padecen.

La ceguera física suele ser, aunque no es así, la más grave. En el caso de Bartimeo tuvo un impacto fatal. Había venido reduciéndolo a un mendigo para el resto de su vida. Sin embargo, todo cambió cuando con un solo brinco pudo colocarse ante Jesús y cuando en él puso toda su esperanza.

Los y las que han perdido su capacidad visual desarrollan a veces muchas otras capacidades, que, de alguna manera, vienen a sustituir la pérdida de la capacidad visual. Un pequeño ejemplo.

En una plática sobre el matrimonio había puesto varias definiciones en la pizarra. Cuando pregunté ¿Cuál sería la mejor definición? El compañero ciego pide la palabra y contesta: la tercera. Mientras que yo estaba escribiendo en la pizarra había venido memorizando todo. Admirable.

No se puede considerar a una persona ciega como aniquilada, tiene muchas otras capacidades todavía. A nosotros de animarlo y de estimularlo a fin de que pueda dignificar su vida y sentirse plenamente integrado a la comunidad.

Quienes padecen de ceguera social son aquellos y aquellas que no ven o peor aún que no quieren ver la

pobreza y la miseria en la que viven millones de gente y mucho menos quieren ver o asumir la responsabilidad que todos y todas tenemos, en mayor o menor grado, ante esta situación.

Eduardo Galeano dice: “De los pobres sabemos todo. Solo nos falta saber por qué los pobres son pobres. Y Galeano se pregunta: ¿Será porque su desnudez nos viste y su hambre nos da de comer?”

La ceguera social es grave, sobre todo para los cristianos. Monseñor Romero fue enfático en esto, no se puede ser cristiano de espaldas a los más pobres.”

Padecen de ceguera espiritual, aquellos y aquellas que no ven o no quieren ver en la oferta de Jesús un camino hacia una vida a plenitud. Se encierran en su propia comodidad y egoísmo. Y aunque se llaman cristianos niegan convertirse en seguidores de Jesús. Lo que le ha curado a Bartimeo y le ha abierto un camino lleno de vida es la fe. Jesús le dice: Anda, tu fe te ha salvado. Y Bartimeo no vacila en hacerse, desde ahora y adelante un fiel seguidor de Jesús.

Reiteradamente lo hemos dicho, creer en Jesús es seguir a Jesús y abrirse un camino de vida. Vivir como Jesús vivió es vivir a plenitud.

Y una vez más, ¿qué es vivir como Jesús vivió?

- Es vivir con esa misma pasión por la verdad y la justicia;
- Es practicar, a ejemplo de Jesús, la compasión y el amor a los más sufridos;

- Es perseverar en hacer el bien, aún en medio de tantas adversidades;
- Es dar la vida o de nuestra vida, a fin de que nuestros hermanos y hermanas puedan tener vida plena;
- Es tener, igual como Jesús, esa profunda confianza en Dios Padre que nunca nos va a defraudar;

A quienes intentemos desenvolvemos así nos espera una vida plenamente realizada.

Amarás al Señor, tu Dios. Amarás a tu prójimo

31° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 12, 28-34

Homilía

A Jesús le han hecho muchas preguntas. La que acabamos de escuchar, no es una más sino una pregunta clave, pues, pregunta por lo más importante, lo que es fundamental para acertar en la vida.

El letrado que hace la pregunta no es un ignorante en cuanto a leyes, las conoce, las estudia y las interpreta. Pero quizás siente que uno no puede vivir atado y preocupado por tanta ley. Es importante enfocar la vida hacia lo más importante y no perderse en medio de tanta norma o requisito. Consulta a Jesús a quien

muchos veían como un maestro que enseñaba a vivir de manera sabia.

¿Cuál es el mandamiento más importante? Esa es la pregunta. Para responder las preguntas que le hacían, normalmente Jesús toma su tiempo.

En este caso responde de inmediato. Lo tiene muy claro.

“Hay que amar a Dios con todo su corazón, con toda su fuerza, y con toda su mente. Y añade: Hay que amar al prójimo como a sí mismo”.

Jesús reduce las 613 leyes a únicamente dos. Un planteamiento un tanto atrevido pues, para los maestros de la ley en general, toda ley era importante y tenía que ser cumplida cabalmente,

Otro detalle también un tanto atrevido y sorprendente es el hecho que Jesús pone a un mismo nivel el amor al prójimo, y el amor a Dios. Para Jesús, no se puede amar a Dios, desatendiendo al prójimo.

O como lo dice José Antonio Pagola: ‘No hay un ámbito sagrado en el que podamos estar a solas con Dios ignorando a los demás. No es posible adorar a Dios en el fondo del alma y vivir olvidando a los que sufren. El amor que excluye al prójimo se reduce a mentira. Si no amamos al prójimo, no amamos al Padre de todos’.

La exhortación de esta breve conversación entre Jesús y el letrado es evidente: no se preocupen por tanta ley, norma o requisito, vivan el amor con radicalidad y serán salvos.

Teniendo ese mensaje presente y por el hecho de que nos estamos acercando a los días de difuntos y

difuntas, queremos a continuación decir una palabra sobre la muerte, sobre la suerte de los muertos y sobre el significado y la importancia del día de los difuntos, difuntas.

- **La muerte es parte de nuestra condición humana y por consiguiente inevitable.**

Está presente al final como una cruda realidad y a lo largo de la vida como una permanente amenaza.

Todo lo que el ser humano ha venido construyendo a lo largo de la vida, con la muerte, se vuelve vano e inútil.

La muerte, como escándalo ha sido percibido por toda la humanidad. Lo ha expresado en innumerables documentos escritos pertenecientes a todas las culturas.

- La cultura moderna occidental se esfuerza por olvidarse de la muerte, haciéndonos creer que la vida es un progreso continuo sin fin. Sin embargo, tarde o temprano la muerte se hace presente en un ser querido o en nosotros mismos. No es posible negar la condición humana.
- Los evangelios han colocado la muerte en el centro de su mensaje. Han sido contruidos a partir del anuncio de la muerte y la resurrección de Jesús. El gran hecho que marcó la vida de Jesús fue su muerte. Jesús al encarnarse se entregó a

la muerte. El destino de todo ser humano es la muerte. Ser hombre es enfrentar la muerte. Lejos de huir de esta condición. Jesús la asumió desde el principio. Los evangelios demuestran la vida entera de Jesús marcada por la señal de su muerte.

De todo lo expuesto anteriormente sobre la muerte no podemos menos que concluir que no puede haber liberación humana si no haya una respuesta a la muerte.

Si no hubiera resurrección dice San Pablo, nuestra fe sería vana.

- **Para los seres humanos, en esto sigo el pensamiento de José Comblin, la vida es tarea, responsabilidad. La vida es antes que nada una voluntad personal, alimentada y desarrollada. Por eso mismo existen diversas calidades de vida. Algunos viven más intensamente que otros.**

Ahora en la voluntad de vivir hay una fe en la vida, una fe en el futuro. Lo que hace vivir es la fe. Sin fe no se vive.

Aquí podemos hablar de una fe natural, una fe con la que hemos nacido todos y todas

- Como cristianos creemos en la pascua de Jesús, Jesús pasó de la muerte a la vida. La pascua de Jesús es también nuestra pascua. Igual como

Jesús pasaremos de la muerte a la vida. Esto llamamos una fe religiosa. Esa fe viene a reforzar aquella fe natural.

José Antonio Pagola expresa: “Al final está Dios, el Dios revelado en Jesús. Un Dios que quiere la vida, la dignidad y la dicha plena del ser humano. Todo queda en sus manos. Él tiene la última palabra, Un día cesarán los llantos y el terror y reinará la paz y el amor.”

- **Pasado mañana celebramos el día de los difuntos y difuntas. Esta fiesta remite a las prácticas indígenas.**

- Los indígenas siempre tuvieron una serie de prácticas para manifestar su estrecha convivencia con los muertos. Lejos de olvidarlos o de querer ignorarlos los tienen muy presentes y hasta los tratan como si fueran seres vivos

Es erróneo, considerar esto como producto de una mente atrasada. Es de humanos. Ciertamente al no recordar, ni celebrar a los muertos y muertas nos estaríamos deshumanizando.

Nuestra manera de manifestar nuestra cercanía a los muertos está en plena sintonía con la práctica de los indígenas,

- Para el pueblo indígena e igualmente para nosotros y nosotras, el recordar y celebrar a los muertos no es un asunto individual, sino más bien un

asunto colectivo. Vamos a ver las tumbas en familia, en comunidad. El día de los y las difuntos, mucha gente se concentra en el cementerio.

La muerte es tan impactante que uno solo no la puede enfrentar, necesitamos de los demás miembros de la familia y de la comunidad. En esto tampoco nos distinguimos de las prácticas de los indígenas.

Tratemos de integrarnos a la fiesta del dos de noviembre, manifestando nuestro aprecio a quienes estuvieron a nuestro lado y ahora descansan en la presencia bondadosa de Dios.

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

32° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 12, 38-44

Homilía

Jesús observa y evalúa.

Primero se fija en el comportamiento de muchos de los letrados.

- Pasean por la plaza con amplio ropaje;
- Disfrutan de las reverencias, que la gente humilde se les hace;
- Buscan los mejores puestos en las sinagogas y en los banquetes;

- Y además Jesús observa algo terrible; hacen uso de su habilidad religiosa para adueñarse de las pertenencias de las viudas. (los evangelios señalan a las viudas como gente desamparada y extremadamente pobre)

Es obvio que Jesús no simpatiza para nada con los letrados y da a entender que les caerá una sentencia rigurosa.

No es de dudar que los religiosos y las religiosas, de todos los tiempos, podemos caer en estos vicios que Jesús señala en relación con los letrados.

Como religiosos y religiosas podemos fácilmente caer en dos o tres errores que nos puedan llevar a un comportamiento un tanto similar al de los letrados.

En primer lugar, podemos considerar lo que somos como una conquista propia, cuando en realidad se trata de algo que nos ha sido dado, un don inmerecido. No cabe por ninguna razón en la vida de un religioso o religiosa una actitud prepotente. Al acoger de parte de la gente muestras de respeto o de cariño debemos mantenernos agradecidos y humildes.

Y en segundo lugar, podemos como religiosos y religiosas caer en un error fatal. Con el tiempo podemos ir adquiriendo un comportamiento totalmente contrario al comportamiento de Jesús, que después de todo un esfuerzo por convencer a sus discípulos que no deben actuar igual como los gobernantes de las naciones, dijo, poniéndose, con toda razón, como ejemplo: “yo no he venido a ser servido sino a servir”. Nuestra única

ambición debe ser la misma, la de servir, nunca jamás la de ser servido.

Y en tercer lugar, pueda Dios quiera que no, que con el tiempo nos va gustando acumular algunos bienes y para lograr esto, igual hacemos uso de nuestra habilidad religiosa. Lejos de nosotros toda clase de avaricia que nos puede hacer injustos ante gente humilde. ¡Gravísimo!

Es bueno que nosotros, religiosos y religiosas, estemos alertas para no caer en ninguna de estas tentaciones.

En una de las pocas veces que Jesús estuvo en el templo se coloca frente a las alcancías y observa. Muchos ricos, con orgullo, echaban en cantidad. Se acerca también, muy humildemente, una viuda pobre y echa a la alcancía dos monedas de poco valor.

El contraste con la primera escena es total. En la primera Jesús pone en guardia a la gente frente a los escribas del templo. No hay que seguir su ejemplo, solo buscan su propia gloria y explotan a los más pobres.

En la segunda escena Jesús observa el gesto de una viuda pobre que se acerca tímidamente y echa a la alcancía todo lo que tiene.

Llama a los discípulos para que, como sus seguidores, se dejen inspirar por el ejemplo de esta viuda pobre.

Es bueno, me parece, detenernos un poco, en las virtudes que representa esta viuda pobre.

Una es su total confianza en Dios. Su religiosidad es auténtica. Deja que Dios sea Dios y no se vale de Él

para gloriarse ella o conseguir alguna ventaja personal.

En segundo lugar, se destaca por su sencillez. No oculta para nada lo que es una viuda pobre, sin pertenencias a no ser lo muy elemental para vivir, sin escuela, sin amparo, sin reconocimiento social. Es evidente que, fuera de Jesús y los discípulos, nadie se fijó en ella.

En tercer lugar, es sumamente generoso. Es lo que a Jesús más le llama la atención. Los ricos dieron de lo que les sobraba, la viuda pobre dio todo lo que tenía. No hace cálculos, no pone límites. Da con los ojos cerrados.

Y por último le mueve la compasión. Sabe compadecerse de los demás, especialmente de los más sufridos.

José Antonio Pagola concluye con estas palabras:

“No nos equivoquemos. Estas personas sencillas, pero de corazón grande y generoso, que saben amar sin reservas, son lo mejor que tenemos en nuestra iglesia. Ellas son las que mantienen vivo el Espíritu de Jesús en medio de otras actitudes falsas e interesadas, las que creen de verdad en Dios. Las que hacen el mundo más humano. De estas personas hemos de aprender a seguir a Jesús”. Son las que más se aparecen.

Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos

33° Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio: San Marcos - 13, 24-32

Homilía

Los cristianos, de aquellos primeros siglos, atravesaron una situación difícil. Fueron víctimas de una ola de persecución injusta y cruel.

En esta situación pusieron su esperanza en la pronta venida de Jesús.

El pondrá fin a tanto sufrimiento. Sin embargo, pasaron los días, los años y no llegó ese día final, tan esperado. ¿Cuándo podrán ver el rostro de Jesús y podrán comprobar la veracidad de sus enseñanzas?

En respuesta a esas inquietudes de los cristianos Marcos, al concluir su evangelio expone algo acerca de ese día final, haciendo uso de imágenes apocalípticas muy apreciadas en aquel tiempo y de algunas frases auténticas de Jesús.

Este pasaje bíblico que se refiere al día final no permite una interpretación literal, se trata más bien de esforzarnos por descubrir los mensajes que nos quieren transmitir. Son al menos cinco.

1. Este mundo que parece tan seguro, estable y eterno se hundirá.

“El sol se hará tinieblas. La luna no dará su resplandor. Las estrellas se irán cayendo, una detrás de otra. Las fuerzas de los cielos temblarán”

Nada es eterno. Ni el mundo, ni el cosmos, ni la vida humana. Es en vano creer y hacer creer que la vida es un continuo progreso sin fin. Mejor es vivir con ese limitante. Todo comienza y todo termina. Esto nos permite vivir con realismo, conscientes de lo que es posible hacer y de lo

que no es posible hacer. La utopía es buena, pues nos indica hacia donde debemos orientar nuestros esfuerzos, aunque, a la vez, debemos estar conscientes de que no estará a nuestro alcance realizarla a plenitud.

2. El final no se debe entender en términos de destrucción sino más bien como un nuevo comienzo.

“Vendrá el Hijo del hombre, el hombre nuevo, el verdaderamente humano. El sol, la luna, los astros se apagarán, pero persistirá la luz. Será Jesús que todo lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia, y paz en la historia humana, tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras”.

Esto no contradice lo anterior. El fin es real e inevitable. Sin embargo, más allá del fin llegará, algún día, la vida definitiva, sin espacio, ni tiempo. Viviremos en el misterio de Dios.

En esta convicción se fundamenta la esperanza que, como decimos, nunca muere.

3. Tampoco se debe entender el final en términos de juicio y condena.

“El hijo del hombre enviará sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo”.

Es ciertamente un detalle alentador. Marcos evita hablar de juicio y de condena. Prefiere hablar de

un Jesús que envía a sus ángeles para reunir a sus elegidos, de todos los rincones del universo.

Los que hayan intentado vivir a ejemplo de Jesús serán aquellos y aquellas que disfrutarán de los deleites de ese nuevo cielo y nueva tierra.

O como lo dice José Antonio Pagola: “Al final está Dios. No cualquier Dios, sino el Dios revelado en Jesús. Un Dios que quiere la vida, la dignidad, y la dicha plena del ser humano. Todo queda en sus manos. El tiene la última palabra. Un día cesarán los llantos y el terror y reinará la paz y el amor” .

4. Las palabras de Jesús que nos animan, nos motivan y nos orientan no acabarán nunca siempre seguirán vigentes.

Marcos pone en boca de Jesús: “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

Las palabras de Jesús y estas palabras que hoy hemos escuchado en el evangelio son palabras que infunden una esperanza que trasciende la existencia humana

M. Romero supo alentar la esperanza a su pueblo aún en los momentos más difíciles, apelando a una redención trascendente.

En una de sus homilías dice:

“Como nos va a llenar de esperanza, hermanos, cuando miramos que nuestras fuerzas humanas

ya no pueden; cuando miramos a la patria como un callejón sin salida, cuando decimos aquí la política, la diplomacia no pueden. Aquí todo es un destrozo, un desastre y negarlo es ser loco. ¡Es necesario una salvación trascendente! Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor. De aquí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperanza; no estar esperando una utopía como algo ilusorio, como que nos adormezcamos para no ver la realidad, sino al contrario, mirando esa realidad que de sí no puede dar nada, creer que sí puede dar mucho, pero si apelamos a esa redención trascendente”.

Que las palabras de Jesús las meditemos a menudo, y que sean la base de nuestra práctica y esperanza

5. Marcos no puede menos que también referirse al ansia del pueblo cristiano por ver ese día final.

A juicio de Marcos, hay que, de esperarlo, ese día final, sin querer ponerle una fecha concreta.

“Dice: “El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, solo el Padre”.

Aquí apela el evangelio a nuestra paciencia, que no se puede confundir con pasividad. Hay que trabajar y luchar con la firme esperanza de que un día Dios creará ese cielo nuevo y esa tierra nueva. La vida presente hay que verla en “estado de gestación o como germen de una vida que

alcanzará su plenitud final en Dios.

Esta vida tan cruel y tan injusta pasará. ¡Las palabras de Jesús no!

Y al concluir, dejándonos inspirar por el mensaje del evangelio y el pensamiento de José Antonio Pagola ¿qué podemos decir respecto a la crisis ecológica que más que cualquier otro tema le está preocupando al hombre y la mujer de hoy?

En este ámbito, sin duda alguna, nos toca definir un cambio de rumbo. ¿Cómo debemos los seres humanos colocarnos en medio del universo y cómo debemos relacionarnos con nuestro entorno global?

A continuación, tres preguntas que debemos hacernos una y otra vez.

- (a) ¿Qué es el mundo? ¿Una realidad puesta enteramente al servicio del ser humano que, en función de sus propios intereses, lo puede explotar a su antojo o nuestra casa que el Creador nos ha regalado para hacerla cada vez más habitable para todos?
- (b) ¿Qué es el cosmos? ¿Un material bruto llamado a ser víctima de nuestra manipulación interesada o la creación de un Dios que mediante su espíritu lo vivifica todo y conduce los cielos y la tierra hacia su consumación definitiva?

- (c) ¿Qué es el hombre? ¿Un ser perdido en el cosmos, luchando desesperadamente contra la naturaleza, pero destinado a extinguirse sin remedio o un ser llamado por Dios a vivir en paz con la creación, colaborando en la orientación inteligente de la vida hacia su plenitud en el Creador?

Sepamos ubicarnos en toda esta problemática y contribuir a que todo pueda hacerse de acuerdo al plan de Dios.



Venta de artesanías y bordados, productos de los talleres de trauma y sanación a través del arte

Tú lo dices: Soy Rey

Solemnidad de Cristo Rey

Evangelio: San Juan - 18, 33b-37

Homilía

Estamos concluyendo el año litúrgico con la fiesta de la solemnidad de Cristo Rey. Con el siguiente domingo empezamos ya el adviento y un nuevo año litúrgico.

El Papa Pío XI (1925) y el Papa Pablo VI (1969) dieron origen y continuidad a esta fiesta litúrgica de la solemnidad de Cristo Rey. Todo parece que la instauración de esta fiesta fue como una respuesta de la iglesia ante el avance de la secularización, aquel pensamiento que deja de ver lo religioso como algo relevante, ante el avance del ateísmo que anula la creencia en Dios y ante el avance del comunismo que ubica la prédica de la iglesia como una ideología a favor de un mundo injusto.

Con otras palabras, la iglesia se siente un tanto desplazada e instaura la fiesta de Cristo Rey del universo, para recuperar el espacio perdido. Pues si Cristo es rey del universo, el representante de Cristo (el papa) y su iglesia deben ser valorados como los transmisores del pensamiento dominante.

Es evidente que nuestra reflexión en este día no compartirá el interés de los Papas al instaurar la fiesta. Nuestra reflexión irá enfatizando en otros aspectos que están más de acuerdo con el pensamiento cristiano de hoy.

El evangelio de hoy se refiere a un diálogo privado entre Pilato, el prefecto, y como tal representante del imperio más poderoso de la tierra y Jesús, un reo maniatado que se presenta como el testigo de la verdad.

¿Eres tú el rey de los judíos?, pregunta Pilato. Se debe esa pregunta a que, hasta donde lo entiende Pilato, las autoridades de los judíos le acusan a Jesús de haberse presentado como su rey.

Jesús responde: “Mi reino no es de este mundo” Con esta respuesta Jesús se desliga de todo reinado y de todo rey mundanos.

Con otras palabras:

- No es un rey al estilo que Pilato puede imaginar;
- No ha venido a disputar el poder de Pilato, ni mucho menos el poder imperial de Tiberio;
- Su reino no tiene nada que ver con el imperio, entonces dominante, es de una naturaleza totalmente diferente.

Y cuando Pilato insiste y pregunta, “¿así que tú eres rey? Jesús responde afirmativamente: “soy rey”. Es en este mundo donde quiere ejercer su realeza, pero de una forma sorprendente. No viene a gobernar como Tiberio sino a ser testigo de la verdad y con ello viene a introducir a ese mundo el amor, la justicia y la vida que provienen de Dios.

Es bien sabido que esa respuesta de Jesús, “mi reino no es de este mundo”, ha sido manipulada una y otra

vez, hasta hoy en día. Se han valido de estas palabras para rechazar toda palabra iluminadora de la iglesia acerca de la realidad socio- política.

Quién ha vivido este rechazo en carne propia, sin duda, ha sido Monseñor Romero. Tal vez, precisamente por esto supo definir con una claridad total, lo que es el reino del que habla Jesús, definiendo tanto su dimensión histórica como su dimensión trascendental. Es, a juicio de M. Romero, importante tener toda la claridad sobre la dimensión trascendental del reino sin descuidarse para nada de la dimensión histórica.

Me refiero a lo que dijo en su discurso pronunciado en Lovaina con motivo del Doctorado Honoris causa que, a él, fue conferido en la Universidad de Lovaina, el dos de febrero 1980.

Por su importancia y su claridad, cito un fragmento de ese discurso:

“En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias y no se reduce al ámbito de lo socio-político. Sabemos muy bien que la plenitud de vida solo se alcanza en el reino definitivo del Padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y en el fondo la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida que comienza con el pan, el techo y el trabajo.

Donde el pobre comienza a vivir, donde el pobre

comienza a liberarse, donde los hombres son capaces de sentarse alrededor de una mesa común para compartir, ahí está el Dios de la Vida.” (ahí se hace presente el reino)

La Fiesta de Cristo Rey del Universo nos da siempre la oportunidad para aclarar la propia naturaleza del reino que constituye el proyecto principal de Jesús.

Sin embargo, relacionar a Jesús con el término rey no es lo mejor. El término tiene demasiado color político y confunde, poniendo a Jesús entre los poderosos del mundo y esto, como hemos entendido, no es su lugar.

Intuyo que podría ser mejor referirse a Jesús como nuestro Señor, y como reiteradamente hemos dicho, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quién debemos obedecer.

Y para concluir.

Los Papas con la instauración de la fiesta de Cristo Rey, pretendían recuperar un espacio perdido. Esto no debe ser el interés de nosotros. Los seguidores de Jesús no deben ser guardianes de la verdad sino testigos; no son propietarios de la verdad, sino testigos.

Su quehacer, así lo dice José Antonio Pagola, no es disputar, combatir y derrotar a los adversarios sino vivir, día a día la verdad del evangelio; no consiste tampoco en imponer su doctrina, controlar la fe de los demás, o pretender tener razón en todo; debe vivir convirtiéndose a Jesús.

La iglesia atraerá a la gente cuando vean que nuestro rostro se parece al de Jesús y que nuestra vida recuerda a la suya.

